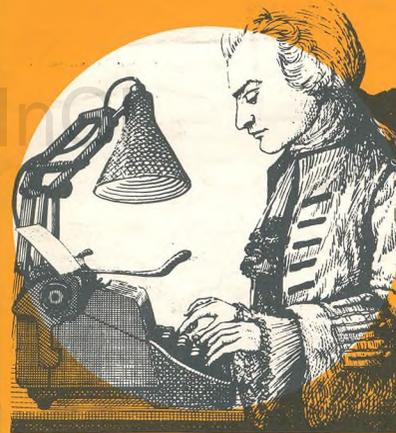


## ¿Es viable el frente de centroizquierda?

Debate entre Chacho Alvarez, Alfredo Bravo, G. Estévez Boero y G. Fernández Meijide



## Hannah Arendt:

Pensar a  
la intemperie

Un dossier sobre su vida  
y su obra

ESCRIBEN JORGE RULLI • LUIS PRIAMO • JOSE NUN • CELSO LAFER  
GERARD LEBRUN • SANTIAGO KOVADLOFF • CLAUDIA HILB • HORACIO  
GONZALEZ • NICOLAS CASULLO • AUGUSTO CONTE • ARIEL COLOMBO  
CORNELIUS CASTORIADIS • CARLOS BROCATO • CARLOS AUYSERO • CAR-  
LOS ALTAMIRANO • ALVARO ABOS



106.3 FM

# S U M A R I O

<b>¿Es viable el frente de centroizquierda?</b>	4	<b>Cornelius Castoriadis</b> Respuestas falsas, preguntas mal planteadas	42
<b>Horacio González</b> De Cámpora a Firmenich	8	<b>Una réplica</b>	44
<b>Carlos Altamirano</b> Otra izquierda	11	<b>Santiago Kovadloff</b> El ensayo en el espejo	46
<b>Una entrevista con Jorge Rulli</b> El francotirador	14	<b>Alvaro Abós</b> Una tragedia tropical	49
<b>Ariel Colombo</b> El suplicio de Tántalo	16	<b>Nicolás Casullo</b> Tratado sobre las esteras celestes (y blancas)	52
<b>Carlos Alberto Brocato</b> El militarismo consentido	19	<b>Marcos Novaro</b> ¿Nuevos escenarios políticos?	54
<b>José Nun</b> Cartas a un amigo con el que (a veces) discuto (I)	23	<b>Julio Sevares</b> Disciplina y fragmentación	57
<b>Dossier Hannah Arendt: Pensar a la intemperie</b>	28	<b>Carlos Auyero</b> Más allá de lo electoral	60
<b>Una conversación con H.A.</b>	29		
<b>Tres visiones sobre H.A.</b> Celso Lafer: H. A. y Martin Heidegger Gerard Lebrun: ¿Dónde podríamos encontrar el mundo público ideal de H.A.? Claudia Hilb: H. A. En la brecha	32		
<b>Hannah Arendt - La banalidad del mal</b> José Nun - Peores que los nazis Jorge Luis Borges - 22 de julio de 1985	36		
<b>Luis Priamo</b> El oscuro cristal de una campana	39		



M E S A R E D O N D A

# ¿Es valde el frente de centralizquierda?

■ La crisis galopante que atraviesa Argentina, la defeción de los partidos mayoritarios, la caída en la credibilidad de los discursos y de las clases políticas ha planteado un tema crucial que ha ganado ya la calle. Es la posibilidad de un nuevo espacio político al que se suele denominar, con la comodidad de las etiquetas, "el frente de centralizquierda". Las elecciones de 1991 han tomado urgente el tema y todos los integrantes que el mismo suscita: contenidos, procedimientos, componentes, preferencias temáticas, viabilidad de este posible discurso ante el escepticismo de las masas, etc.

Sobre estos temas y otros que el azar de la conversación suscita, versa la mesa redonda que LA MIRADA convocó y que se transcribe a continuación. Participaron de ella el diputado Carlos Chacho Álvarez, del Grupo de los Ocho, Alfredo Bravo, dirigente del Socialismo Democrático, el diputado Guillermo Estévez Boero, del Socialismo Popular, y Graciela Fernández Mejide, dirigente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y de la Democracia Popular.

do las secundarias (pero que seguramente van a ser importantes), y recibiendo lo que la gente también aporta a este espacio. Y todo esto tiene que ser pensado a largo plazo.

Álvarez: Es difícil que alguien, en un momento preelectoral, contente a este tipo de preguntas diciendo que quiere construir un frente para las elecciones. Más cuando en el país hay un espacio vacante, desde el punto de vista social,

político, ideológico y democrático, ca, casi más allá de lo que se quiere, la voluntad nuestra, que es la capacidad de construcción que tenemos en una perspectiva puntual, con relación a los comités?

stodes concebían el frente como un espacio político permanente, con un sentido, Democracia Futuro o, por el contrario, más coyuntural, con una perspectiva puntual, con relación a los comités?

Fernández Mejide: Nosotros lo concebimos como una cosa más permanente que esta coyuntura, porque si yo tendría sentido. Democracia Popular se llama "por el frente social". Apareció como partido nuevo con la intención de crear una herramienta para construir un espacio alternativo al bipartidismo. Es imprescindible hacerlo exclusivamente para una coyuntura electoral. A un partido que tiene un año de vida y de construcción, una coyuntura electoral lo pone en movimiento, para lo cual se ha tenido que preparar especialmente en este momento, cuando la construcción siempre es lógico que sea a más largo plazo. Bueno, asumimos esta coyuntura, pero me parece que, como a este país, debemos pensar en un futuro donde se junten las distintas culturas políticas acordando las cosas más básicas y después discutiendo

**ALVAREZ:**  
"Tenemos mucha credibilidad en el tema de la corrupción, pero poca en el tema económico porque la gente nos ve lejos del poder."

**BRAVO:**  
"El momento electoral es el peor momento posible para crear un nuevo espacio político, pero no hay otra oportunidad."

**ESTEVEZ BOERO:**  
"La gente va a votar contra el bobotero. Y nosotros podemos canalizar esa oleada."

**FERNÁNDEZ MEJIDE:**  
"En el campo chico, será el valor testimonial de nuestras presencias lo que nos va a diferenciar de otros discursos."

Bravo: Me resulta difícil hablar de este tema, porque tengo que hacerlo desde el punto de vista del partido que tiene casi cien años y que desde hace aproximadamente cuatro años está construyendo una unidad de busca recrear el partido socialista único. A veces el mercantilismo electoral y la coyuntura empujan lo que significa una unidad; en nuestro caso,afortunadamente vamos superando etapas mediante el conocimiento, la integración y esa amasado de cosas que nos hace conocer a la gente que no está en estas tratativas. El momento no es el más indicado, hay una serie de inconvenientes que a veces traban las mejores aspiraciones y los mejores proyectos.

¿Por qué el momento no es el indicado?

Bravo: Para una proyección, deberíamos tener mayor tiempo... Los tiempos nos están acortando. Si nosotros decimos, "vamos a hacer una elección abierta para determinar los candidatos", tenemos que pensar que se nos enciman en el tiempo con las elecciones que se están haciendo, con un esfuerzo antes y un esfuerzo posterior. Es un peso enorme y gravoso, difícil de resolver.

Álvarez: Hubiera sido mejor transferir una práctica común y que el electoral fuera el resultado de esa síntesis producida, no en el momento electoral, sino en algo no electoral. Entonces, estaríamos juntos en la calle, juntos hablando con la gente, en prácticas comunitarias, con contradicciones salidas. En términos de una práctica común más consolidada, la presencia en lo electoral hubiera sido la consecuencia natural de ese trabajo previo y no tendríamos las dificultades que seguramente vamos a tener en lo que comúnmente se llama el armado de una lista electoral.

Fernández Mejide: Hay dos instancias: una, la intención de construir este espacio convergiendo desde distintos lugares; lo cual son las cosas más básicas de resolución. Y la segunda poca cosa y la otras nos tira esta necesidad de enfrentar una elección.

¿Quiénes serían los actores de este eventual espacio nuevo político o frente? Concretamente, ¿con quiénes se armaría?

Álvarez: Democracia Popular, el Socialismo Democrático, el Socialismo Popular, el Socialismo Auténtico, no sabemos todavía si el Partido Intransigente y la Democracia Cristiana; y nosotros, el Grupo de los Ocho. Pero lo importante es no instalar esto como una sumatoria de partidos o de grupos, que daría una impresión todavía de mucha heterogeneidad, y grupos y partidos que no escapan a la crisis de representatividad que tiene gran parte de la dirigencia política. Si podemos escapar a eso o volverle a la crítica en mejores condiciones si esto tiene una forma de movimiento plural, de movimiento que se va construyendo en base a un sistema de ideas, con una forma más abierta que la tradicional de los partidos políticos y en el cual los grupos, estructuras y partidos cedan parte de su identidad en la conformación de una nueva.

¿Esta idea de nuevo espacio podría incluir otros actores que no sean estructuras políticas, grupos partidarios o grupos designados de partidos, como por ejemplo organizaciones sociales o personalidades individuales?

Fernández Mejide: Si es el ideal al cual todos apuntamos. Cuando nos estamos encontrando en la marcha de los ferroviarios, en la marcha de los docentes, somos sensibles a los pedidos de los jubilados, sabemos de las olas populares que hay y que justamente esta segmentación infernal es porque los partidos tradicionales no dan cuenta, sea de cuál que este espacio debería apuntar a ir hilvanando toda esta segmentación, que es lo que se queda afuera de las propuestas de los partidos tradicionales, en este gobierno y en el anterior.

Hay una experiencia cercana, la de un partido que en un momento se definió como la soldadura de distintos componentes, el Partido Intransigente, al que vimos estallar poco tiempo sin poder definir una identidad. ¿Cuál sería la novedad de este nuevo espacio en relación a aquella fracción?

Fernández Mejide: Hay una circunstancia diferente al momento del crecimiento del PI. Es que dos partidos, peronista y radical, que tradicionalmente llevaban una cantidad de votos y demoras, han gobernado, defraudando a buena parte de la ciudadanía. Cuando el PI creció, estaba todavía por verse qué iba a pasar: el caso de una diferencia. Además, en el caso del PI hubo una conducción muy personalista, decisiones muy personalistas, el poder no se socializó. Esto, tal vez, nos haya hecho aprender cosas a quienes emprendimos esto. Pero no mirar esta realidad nueva de una población (lo dicen todas las encuestas) que a esta altura del partido está enojada, porque la defraudaron y no sabe qué va a hacer, y a lo mejor ter-



mina votando en blanco, no sabemos. Es un riesgo. Ante ese riesgo, nosotros salimos a decir: bueno, creemos que hemos aprendido de muchos errores, creemos que no podemos tener dogmatismos, se cayeron todos (por la mano para nosotros) y vamos a intentar crear un espacio con mayor socialización del poder. De hecho en Democracia Popular lo estamos intentando hacer con una carta orgánica que incluye a los grupos sociales con posibilidad de opinar en la conducción del partido aun cuando no haya afiliación. Por supuesto que estos son intentos y son papeles. ¿Cómo nos va a ir? Eso tendrá que verse en la práctica que hagamos desde adentro. A pesar de que la situación es difícil por las razones que apuntaban, también es única, o por lo menos muy especial. Hay una demanda. Hay algunas cosas nuevas: mucha de la gente que empuja esta tarea tiene muchos años de política, años de haber hecho cosas, de haber asumido como buenos determinados principios y como áreas determinadas conductas. Eso hay que esperar que haya servido de aprendizaje. Hay mucho de la actitud de la gente que está armando este frente, movimiento o como términos, limándolo, que es nuevo y diferente, y no por revolucionario, sino por reflexivo, y por mirar los errores más que nada.

Álvarez: Lo nuevo es que existe una idea de movimiento... de frente. Eso me parece básico, sin embargo, las connotaciones que tuvo el movimiento peronista, que construyó, de arriba hacia abajo, la idea de movimiento plural. Tiene, como ingrediente del futuro, la convergencia de tradiciones y sensibilidades políticas que fueron culturalmente antagónicas durante cuarenta años de vida política del país. Esto va marca un punto decisivo, que es lo que marca Graciela respecto de la posible unidad entre el socialismo democrático y peronistas, por ejemplo. Lo nuevo es que ven con los ojos abiertos a construir y con quienes lo componen. La experiencia del PI fue una experiencia shudra casi exclusivamente en la recausación ideológica o en el ocupamiento de un espacio ideológico en la Argentina, casi exclusivamente en Argentina del '73. Aquellos que se habían quedado sin el peronismo o sin la izquierda violenta como argumentos para su acción política descubrían en el PI una forma de reencuadrar su práctica militante. Pero mis situaciones para atrás que para adelante, mis situaciones para recomponer una memoria que había sido derrotada que para plantear una cosa nueva en la Argentina. Lo sucesivo formaría los gobiernos radical y peronista permitiendo pensar lo nuevo, con menos elementos residuales, con menos armoños de los pasados y con una voluntad de salir al cruce de las prácticas y las conductas políticas que nos han ido degradando, justamente, la acción política. Yo sí logramos confrontar este espacio estamos produciendo un hecho bastante impactante frente a lo que son las prácticas tradicionales de



PERFILES POLITICOS

# De Cámpora a Firmenich

Por Horacio González

**H**e visto las páginas de un álbum con rostros y gestos. Son las vidas policas de nuestros contemporáneos. Como una galería polivoz, aparecen retratos en los pasadizos de una época. Recorremos un pasillo tipológico de efiles familiares. Nada nos impide pensar que los individuos son frágiles frente al impulso colectivo. Pero una historia siempre nos entrega compactas figuras. Podemos llamarlas individuos. Y aunque sean "hombres típicos en situaciones típicas", sun no tenemos cuidado nuestro pensamiento del hábito de buscar en un buen drama biográfico, un rasstro ejemplar del momento que nos atraviesa. Tengo a ese hábito por una muestra de sensibilidad política, tan buena como otra que usted, lector, pueda apreciar con el mismo empuo que yo le dedico a ésta. Hannah Arendt, que hace del pensamiento político una manifestación irreparable de la conciencia (por eso la importancia que le otorga al perdo, para reasmar el predomnio de la fatalidad histórica, llama *revelación* a la capacidad de los hombres para mostrarse en la acción. Con Hannah Arendt, nunca el pensamiento remoto de las religiones mundiales tuvo una transcripción tan decididamente laica que preservase sus temas fundamentales, como la iluminación personal, la caida, el milagro, la profecía, la gloria, el castigo... No me gusta ese pensamiento, pero es imparable cuando se encara con el. Suele encantarlos con lo que nos gusta, lo cual no deja de ser un buen dilema del hombre ilustrado.

Pero lo que queria decir es que la idea del "perfil" político es muy escotiva; más fácil de lo imaginable. De lo contrario, sera odioso tener un perfil, en el sentido con que usamos este término los diagramadores de opi-

non, los buceadores de imágenes colectivas. Mientras tanto, tal como lo enseña Arendt, no se trata de marketing -bueno fuera- sino de una agna interior que repentinamente se hace pública y delirante, como el flash de un fotografo, a los sujetos. Este flashno tiene un gesto que se proyecta en dirección a la eternidad. Si uno es político, piensa Arendt, no puede evitar esa terrible sentencion. Toda política, todo político, encierra un proyecto de eternidad. Sin embargo, ésta vieja dama waimarina (a lo que ella llama *le professeur* Labrun, que probablemente no considera las despectivas opiniones de Arendt sobre la política alemana de los años '20) no podra ser tan tozuda de querer restituir una imagen tan estatuaria y olímpica de la libertad. Libertad no es igual a la eternidad que se busca, sino a la realidad que siempre se tece y teje tenaz y fugaz. Todos podemos tener un momento así. Ésa señora, adulta profesora de la Universidad de Cornell, eterna exiliada (de qué eternidad hablamos?), pensaba que hay un trasfondo de irreversibilidad en la conciencia individual. Su idea ético-antropológica, creo, es que el hombre es un ser frente a las grandes tragedias de la historia. Comparte esta idea con alguien que nunca se desmorona, otro pensamiento aristotélico-como el de ella: el de Marguerite Yourcenar. También para Yourcenar las pequeñas cristuras de la política hacen el mal con intensidad. Mejor que todos hagan cosas buenas, es decir, Yourcenar y Arendt no prefieren sentenciar a "bien, sé mi mal", pues una cosa es el bien y otra muy distinta es el mal. Podemos apreciar la importancia que hay respecto de sentencias como el de William Blake, autor de las palabras reencuadradas de la frase anterior. Y podemos también preguntarnos si el otro gran pensamiento político contemporáneo que parte de una reflexión sobre el mal, como lo es el pensamiento de Karl Weber, no revela una superioridad evidente respecto de conceptos como la "inocencia del mal" al predicar que nadie es o nadie debe ser inocente. De que una reflexión activa debe llevar al núcleo de todo proceso político, cual es el del surgimiento del bien

*Un río subterráneo e irreversible retine a Firmenich y a Videla en lo que ninguno de ellos debera querer ser: civicos emisarios.*

a partir del Mal. Para Weber, ni hay inocentes ni el bien deja de ser una emisión pasible de las "razas violentas", "diablicas", de la historia.

Me estoy apartando del tema de los retratos políticos "de Cámpora a Firmenich", desde luego, pero ya utilicé en el número anterior de esta revista un título llamativo luego abandonado en las páginas que seguramente correspondieran a su desarrollo. No será este el caso, pero sun quisiera observar una cuestiona más respecto del pensamiento arendtiano, cuya condición aristotélica salta a la vista. Mary Mc Carthy, la novelista norteamericana que se convirtió en abogada de Hannah Arendt y que publicó su último libro, *The Life of the Mind*, se trezo hace algunos años en una polémica con Lillian Hellman respecto de ciertos temas acuciados, como el feminismo y la violencia política. No recuerdo bien los términos que ambas usaron en el debate, pero la impresión que me causó Lillian Hellman acaba como si estuviera representando, también, a su pareja, el novelista Dashiell Hammett. Mary Mc Carthy representaba, no se podía evitar pensarlo, a Hannah Arendt. Y entonces, era como si dos "grandes" Arendt y Hammett, se confrontaran a la distancia, simbolizando esa confrontación de posiciones totalmente diferentes en la cultura norteamericana. Para Hammett, la esencia de la realidad es el conflicto entre crimen y política; el laberinto de las pasiones hace sospechar de asesinato cualquier fundación o proceso político; la investigación de la legalidad, como la que caracteriza a la policia social sólo puede encarrilarse un detective solitario y escoptico, mimetizado necesariamente con el mal, pero no será tomado por idolo, o por inocente, lo cual sera lo mismo. Para Arendt, la esencia de la realidad es la capacidad de iniciar procesos políticos a través de la facultad humana de establecer metas comunes y cooperativas dialógicas compartidas. La violencia es radicalmente ajeno al poder, definido por ser un abuso perdido, un arcón secreto de libertades comunes que sólo las grandes revoluciones pueden destruir por un momento.

No parece innecesario observar que las cosas son como las observó Dashiell Hammett, y menos como las imagino Hannah Arendt. Haberlas, siempre equivo y imitable, señala que la política no puede ser idéntica a una conversación entre hombres que corrian entre sí y proceden en común, "comunicativamente". Al contrario, los procesos comunicativos están sometidos a una coacción invisible, que Arendt no entenderá por quedar atrapada en una visión cadica de la praxis, inherente tan sólo a la libertad y excluyente de los procesos económico-administrativos. Haberlas, curiosamente, siempre es criticado en nuestro medio intelectual, por lo mismo que el que critica a Hannah Arendt. Es decir, es visto como alguien que no percibe los condicionamientos de violencia que hay en la proclamada comunicación sin coacciones. Por lo menos, no es así en este caso.

Pero el hecho de que haya violencia en el interior -dijimos así- del hecho político puede combinarse de diversas maneras con el hecho de que el actor político sea concebido como inocente o distraido, como en el comienzo de las grandes tragedias. Y aquí quiero introducir la asustada idea sobre los perfiles políticos que vidos con nuestros propios ojos. Dir "Cámpora" y no se hara fácil la cosa.

A Cámpora no hay sentencion, donde en el presente, porque no existen en el presente ninguna de las razones preteritas del fenómeno político en cuyo centro se sitúa transitoriamente. De qué se trata? Era Cámpora un político convencional, un peronista extraido del "interior profundo" de la provincia de Buenos Aires, acaso un "conservador popular". De profesión, odontólogo y con una carrera política cerrada. Una fuga de la cárcel de Luján en el año de 1957 puede figurar como módico prologo de una vida "podemos superarlo".

Los acontecimientos lo superaron, pero -podríamos decir- "a quun no superar los acontecimientos? Previamente de eso tratan las diversas versiones de la política. Algunos políticos actúan, o les gusta actuar, como si nunca pudiesen ser superados por los acontecimientos. Para ya hablar de Firmenich. En cuanto a Cámpora, no se podía creer que estuviese asentado sobre una situación falsa, que hubiera vivido una vida prebada.

Acaso no era verdad que había un anillo de parentesco una estructura de relaciones perfectamente acida a un mito iniciador de época, que hacía de él un "padre obtuso con derecho a libertades o autonomias que la relación paternal o filial directa no conceda? Cuando se desarma esa ilusión parental, esa antropologia primitiva, sólo quedaban dos caminos. Uno, consistia en declarar absurda la estructura intelectual que se había forjado. El otro, consistia en declarar-

la era lejtica momentánea, una pasajera realidad que los políticos asumen para atravesar una "etapa". Cámpora no supo qué hacer. Declaró absurda, es cierto, la situación que lo llevó a ser el más leal y el más traidor en un corto lapso de tiempo. Pero también quiso volver a ser el de antes; el de antes a aquel tiempo en que le decian "dale, dale" en las calles y en el cual el mismo decia cosas que no debían agradar a quien lo había unido. Si la política es la permanente reinvención de una biografía, a e le había pasado lo máximo a lo que un político puede aspirar. A partir de allí se decidió a desmembrar ese momento de excepcionalidad, prefiriendo pensarlo como algo irreparable. Una fantasía insostenible.

En efecto, había sido "superado por las circunstancias". Y toda política, toda razón, toda critica y toda polifonía, consistira precisamente en verse siempre desbordado por una trama histórica que se complace en escapar de nuestra comprensión. Su

tragedia era insportable. No podía ser enteramente leal e ese poder pér el que lo habían designado. Pero tampoco podía asumir la figura del traidor frente al hombre por trabajoamente desplegada las redes en las cuales el estaba incluido. Era impenesable ser leal, pero una voz sorda, colectiva, se le pedía en la calle. Era difícil estar totalmente determinado por otro, a pesar de que todo su lenguaje y toda su conciencia hacían ver esa inclusión determinista como un logro, como una alegría o un servicio. Ése estaba tan cerca de la natalidad política -lo que H. Arendt llama natalidad política- debía convertirse de que su destino era la del "hombre muerto", al que se le permite el usufructo de todo porque en realidad no importaba nada.

Otro es el caso de Firmenich. No da un centimo por el ingenio. Al contrario, cree que no se cometen errores por ingenuidad sino por mal cálculo, por descuido objetivo. "Eramos imberbes, despue de todo, éramos muy



## De Cámpora a Firmenich



debería querer ser: chicos emisarios. Chicos emisarios son los hombres lúcidos y débiles que no pertenecen a las corrientes verdaderas del conflicto. Cuando se está por debajo de la objetividad de la historia y la conciencia permanece incompleta, atontada o irreverente, precisamos encontrar alguien que espie por nosotros esas fallas. Se llega entonces a la cifra fundamental de este pensamiento cristiano trascendentalista, implacable y tiránico: todos somos culpables. No hay lugar para crímenes libres. Aquí, un pensamiento que de otro modo sería liberador, y que consistiría en no declarar tan sólo que el Mal son los Otros, es interpretado como un rosario de necesidades: Necesidad de la torturador, Necesidad del torturado, Necesidad del error pasado con la muerte del político, Necesidad de una historia que reclama "sociológicamente" que algunos contingentes humanos cubran la cuota estipulada de obligaciones. Entonces, así como Cámpora ni siquiera fue un chico emisario, por su condición política estaba forjada por una ilusión imposible de ser alojada en la historia necesaria, Firmenich expulsa cualquier inocencia de la historia. Siempre supimos todo o lo ignoramos tarde con nuestra verdad. El drama histórico, que consiste en un esfuerzo supremo en el cual

dialogamos con los fundamentos que se nos escapan de nuestra propia acción, queda abolido. Y así, un lamentable movimiento de esta dialéctica a piñón, Menem queda convertido en el acto de supresión final del chico emisario. Representa la sociedad culpable. Es un producto necesario de la historia, el lifting final de la verdad que no queremos comprender.

El pensamiento político de Firmenich es un intento impresionante para confirmar lo peor de la sociedad argentina. Lo que queremos decir en esta vuelta que dimos por la señora Arendt hasta desembocar en las figuras dramáticas de la conciencia de los inmediatos años pasados, es que nunca es fácil desprenderse de la necesidad que hace culpable a la conciencia colectiva. Este pensamiento es muy atractivo. Tiene siglos y se ha elaborado en los numerosos confesiones de la humanidad. La verdadera valentía no es necesario, sino declarar que, a pesar de que existió, es necesario que haya castigos y culpables individuales. Así resume Borges el tema de la inocencia del mal y del culpable individual, con una vibrante prueba de que la luz del poder de cambiar de trazos con el agnostico histórico. Firmenich, que no quiso ser Cámpora, no puede comprenderlo.

jóvenes", dice ahora. Ser joven es una dificultad que hay que atravesar hasta reunirse, lo más pronto posible, con la objetividad de las cosas. "Yo creo que hubo un cambio de circunstancias políticas internacionales del año '72 y '73...". Estos cambios eran tan determinantes para no cometer errores, que bastaría perdonarlos para quedar protegido. Quien así no lo hace, o lo hace tardíamente, debe "autocritarse". ¿Cuál es el diácono de la conciencia que enlaza con la verdad luego que ésta pasó en sus ojos? La autorreflexión, movimiento central de la conciencia que va marchando al paso de la verdad, pero detrás de ella. La ingenuidad no es posible, pues ella sólo consiste en no conocer el mecanismo pasado, la nueva cremallera de la verdad objetiva. Un error es apenas una verdad a destiempo. Para conjurar, basta ajustar los relojes, ponerse en hora.

Si se le pregunta a Firmenich cómo comenzó su vida política, la respuesta será que eso "requiere una explicación más sociológica que personal". Es decir, no hay realidad política, porque no hay un mundo previo de inocencia, de no-saber. Sólo hay sociología, objetividad, individuos vinculados en una realidad sustancial, exterior. Un pensamiento así nunca puede tolerar la herencia que hay entre lo personal y lo histórico global. Al contrario, considera que son áreas frágiles que no aceptan esta pesadez "sociológica" de la historia, los que podrían tratar, aun a él en caso de que hubiera muerto, "como un pobrecito dirigente que fue llevado a la muerte".

Esta visión de las cosas no deja lugar a lo que, en la sociedad argentina, luego, fue considerado como el

"problema ético". Podemos llamar problema ético a la posibilidad de decir constantemente: esto pudo no haber sido así. Lo otro es la sustitución de la conciencia ética, no historicista, por la conciencia objetivante, autorreflexiva. Así, para Firmenich, todo lo que pasó tiene sentido y el descuento de los errores es automático. Como todo objetivista, obedece a los esquemas sumariados de la razón machacante. Toda muerte es llamada por la historia. Un muerto es un "convocado"; un dato que confirma la verdad de un desempeño político. "Pensamiento stalinista, sin duda; lo que puede señalar es no para poner rótulos, sino para confirmar que este pensamiento objetivante, es una concavidad producida por la historia contemporánea y no sólo por ella. "Creo que la Nación Argentina toda, requiere, necesita, se debe a sí misma y le debe al mundo una autorreflexión como nación", dice Firmenich a Jesús Quintaro, "¿Cuál toma esa autorreflexión, en que como ejemplo arrojan las naciones la admisión colectiva de sus pecados? Sí, sin duda. Firmenich llega aquí al verdadero punto de honor de este pensamiento. La autorreflexión ni siquiera es un acto de la conciencia individual. Dado que de la "Nación Argentina". Sueño carista del pensamiento católico de derecha y del hegelianismo stalinista. No apto para "pobrecitos dirigentes".

No es desacertado, en esta visión de Firmenich, declarar luego que todos son chicos emisarios. No hay por qué escandalizarse, porque en realidad no está diciendo que está de acuerdo con Videla, sino que hay un río subterráneo irreversible en su turbulenta objetividad, que los reúne a los dos en lo que ninguno de ambos



## Otra izquierda

Por Carlos Altamirano

U n acto público reciente volvió a dar dimensión casi sensible al espacio vacante de otra izquierda en la vida política nacional. Me refiero a la concentración convocada para expresar el rechazo a la participación de la Argentina en el conflicto del Golfo decidida por el gobierno del doctor Menem. Quienes concurren no sólo para reclamar el retorno de los barcos argentinos que simbolizan esa participación, sino también para manifestar su oposición a una guerra que se anuncia pavorosa (cobro todo para los pueblos de la región), se vieron obligados a deambular sorteando las diferentes banderas de consignas beligerantes montadas por los partidos que, hoy por hoy, ocupan el campo vacante de la izquierda política. Como en otras oportunidades, un sector flotante — que en ocasiones sólo ser el más numeroso — hallaba su lugar entre los exponentes organiza-

dos del trotskismo, del marxismo-leninismo o de ese marxismo que sobrevive residualmente, todos ellos entregados al apoyo a Sadat/Hussein en nombre del antirperialismo. Los otros núcleos allí apostados y que no respondían al espíritu de beligerancia, no ejercían ninguna gravitación. Así, en el reducido escenario de las inmediaciones del Congreso, estar de se podía comprobar, casi experimentar, una realidad de alcance más general: la presencia de una sensibilidad política, llamémosla así, virtualmente disponible e inutilizada.

Una sensibilidad política prefero este nombre para un área de fronteras discontinuas y mezcladas, que no se ordena en torno a una ideología (si damos a este término el sentido de un discurso global y sistemático) e identificable únicamente por un conjunto de valores y aspiraciones referidos a la vida pública. Algunos de esos valores provienen de la tradición de las diversas familias históricas de la izquierda argentina; otros, de incorporación más reciente, entran en cortocircuito con certidumbres y principios de esa misma tradición: socialcientismo de las dos últimas décadas, dentro de un horizonte que no fue sólo el de la experiencia nacional, han sido operadores activos de esa incorporación, al mismo tiempo que disolven-

*No dejemos en manos de los poderosos los criterios de definición de lo real y lo posible, reservándonos para nosotros el consuelo de las grandes conjuras.*

tes de muchas de las señales de referencia tradicionales de la identidad de izquierda.

Sensibilidad crítica respecto del curso cada vez más conservador que adoptó la vida política y económica argentina tras la restauración del estado de derecho, no se reconoce, sin embargo, en el mensaje de la izquierda visible ni en la ideología compacta y comodora que le anima. De ella podría decirse, también, que en estos años ha deambulado, suelta o anudada a la opción liberal democrática del radicalismo (esto es, el alfonsínismo), a la promesa de la redención populista (esto es, el peronismo), o el Partido Intransigente. En fin, no creo que el mínimo centro izquierda sea pertinente para definir la identidad de esta área.

Al hablar de espacio vacante no quiero ser injunso con quienes, desde distintos puntos del mapa político, se esfuerzan por construir y ofrecer polos de agregación de otra izquierda, capaz de atraer y conferir gravitación política a esa sensibilidad dispersa e inutilizada. En realidad, simpatizo con algunas de esas tentativas, y comparto, en todo, con algunas de las figuras que se han propuesto redefinir el campo de las alternativas progresistas en la Argentina. Tarea en absoluto sencilla, en un momento en que nada



NO FAVA, PIMERO LOGO

RESO G' QUE NO SUAN, VOS TE DE UNO DE CADAS, A MARITALL, NOV VOY

NO FAVA, VOS SOB, EL MAS ME CESARJO, PIMERO ME IR A NI,

BOMOS SINGERO, VOS SOB, EL MAS ME CESARJO, PIMERO ME IR A NI, EN EL TROJE Y EG EL FIN.



De la revolución a la ecología

# El programa central

■ En los años duros que siguieron a la contrarrevolución libertadora, y uno de los líderes históricos de aquella militancia Juvenal Paronista que se batía contra todas las represiones. Pasó más años en prisión que en libertad y su cara es un mapa vivo de los tantos castigos, al último de los cuales, durante el Proceso, fue el más duro. Jorge Rullí ya pasó los cincuenta años (nacido en 1938) y acumula una cuantiosa contradicción. Una de ellas es el contraste entre sus barbudas barbas de patriarca y su rostro juvenil y vívido, que conserva la frescura de aquella adolescencia transcurrida en Palermo y en los cien barrios porteños. Duro cuestionador de la clase política, su día a día es el periplo más visceral, pero su actividad en tareas sociales se las lleva hoy como en sus épocas de militante. ¿Cómo conciliar su carácter transgresora con su carácter de funcionario? Porque Rullí, sorprendentemente, ocupa un cargo oficial de timbombante designación: coordinador general de la Unidad de Proyecto para el Desarrollo de la Agricultura Urbana y la Autosuficiencia Alimentaria, dependiente de la Subsecretaría de Agricultura... Estas palabras declaman en el periplo de Rullí fueron las enseñanzas de Rodolfo Kusch, las experiencias recogidas en Europa, la autorítica profunda de la que dio cuenta, junto a Enver El Kadri, en el libro, escrito a cuatro manos, *Dilemas en el exilio* (1984), su opción por la ecología, su traumático retorno. De estas búsquedas polémicas da cuenta el diálogo que Rullí mantuvo con LA MIRADA.

— ¿Fue un largo camino y también una prolongada búsqueda. Un largo esfuerzo de pensar y pensar el país y a nosotros mismos. No se puede hacer las mismas cosas cuando el país no es el mismo. Aquello por lo que luchábamos terminó para siempre. Lo mataron las oligarquías y los militares y también, por qué no, los desvaríos del proceso revolucionario. En una situación terminal importa sólo la gente que se alerra a la tierra y la cultura. Los otros, con sus desvaríos, se mataron entre sí.

— ¿Se puede hablar de un programa central? — Me gustaría que me lo dijera usted. Mientras no surjan esos hombres, yo pienso que conviene soslayar el campo de la política por razones mínimas, casi un indio. Allí se extravían todavía muchas buenas intenciones y como en una alquimia infernal muchas se transforman en sus contrarios. De allí ese caleidoscopio de historias a descubrir que conforma un calabuche disipolano donde todo se desarticula y viene poco. Es en buena medida la herencia del proceso militar y el genocidio. Los que recomenzaron a hacer política en los 50 para hacer espacios democráticos se aprovecharon de la desaparición de toda una generación de militantes y activistas. Se aprovecharon, también, de un pueblo asustado afectado por oscuros sentimientos de culpa y de derrota. Y bueno, esas cosas se pagan.

— ¿Y la palabra militancia? — La militancia no existe. Hay operadores profesionales y además hay bienintencionados corruptos. Pero la candidez tiene un límite y luego se acaba.

— ¿Y la palabra ecología? — Hace poco, el editorial de un diario importante me castigó duro. Según ellos, la gente quiere pleno empleo asalariado industrial y no comer verduras a la parca y producir alimentos en las terrazas de las casas. El argumento es que el tiempo no se puede dividir una cuarta parte para saciar el hambre y mejorar la calidad de vida y alucenar con la posibilidad de que haya quienes industrialicen al país y proporcionen empleo. En otros lugares se consiguen los alimentos que se necesitan para el trabajo más moderno con la combinación de formas de autoconsumo comu-

transforma en otra cosa... En el primer momento, yo me acordaba para la vida para crear en el cambio social. Que algunos tratan de revertir hoy ciertos aspectos, producen vergüenza. Cuando un ser vivo se puede, se puede nombrar, y yo no me acuerdo. Los que se succionan por encima de lo que se pudrían también, y eso transformo tanto en tierra y aprovechados. Al menos son más humanos, en un sentido nefasto, porque son viscerales. De ellos, uno se puede precaver; los otros son definitivamente vampiros.

— En sus planteos hay un fuerte contenido libertario, ético, pero ¿no algún elemento conservador? — Según cómo se vea eso del sistema de cosas, por que en realidad el sistema de cosas neoliberal lo barre o lo ha barrido todo o casi todo, y la transnacionalización de la economía y de la cultura hace que seamos muchos más colonia del Imperio hoy que el Puerto Rico de los años 50 por la que activábamos entonces en las calles de Buenos Aires. Yo pretendo sí, pero creo que lo que alguna vez hubo, porque Revolución y hoy denominaría apatía, se deberían persistir.

— ¿Y la política? — Se encuentra, para nosotros, en el pasado, aunque nos lo propongan que se vea por venir. ¿Por qué decir que el proceso de cambios en nuestra América es en verdad un sursumergir y un redescubrir en el mismo. Pero eso me define indirecta. El concepto de historia con tanto imagen lineal empujante a la de un ferrocarril, con su vanguardia adelante que conquista el futuro y sus furgones de cola atrás, que van a la retira del proceso de cambios, nos es absolutamente ajeno. Yo quisiera remontarme a la chaucal anudado por los amautas, desde el mundo conocido se vuelve caudal y se abre a la aventura de la interna del '87, cuando el haberlo conspiró contra el callarismo hasta perderse Federalismo y el levantamiento básico de punteros y hasta de unidades básicas. La gente que en esos días fue llevada a voz de guerra de los renovadores y voz por Mera, denunció una descomposición voluntaria muy fuerte. Lejos de ella, a pensar que si hubiesen tal vez no sentirían los hábitos de la adolescencia, pero he concluido que nuestra idea de revolución era unilateral y no contemplaba el trabajo social necesario al asalto al Poder y la lucha armada. Son hoy, todos ellos, ideas de la izquierda. Otro día hubiera sido más que huertas, espacios de reciprocidad y de solidaridad, por lo que se trabaja con el mundo, destruyendo la autostima de las gentes y reorganizando el tejido social hoy

pesino. El miedo de muchos porque esta propuesta nuestra implique volver al pasado (que es la peor perspectiva de la persona). De modo que este presidente rasurado que ha optado por los Alsaygor, los Neustadt, los Bon, los Alchurón, etc., es posible un desarrollo de nuestra modo estado de derecho sin duda mejorando nuestras seguridades personales. Sin embargo, muchos de los que lo acompañan sin pruritos en el Maracón, renegaban hoy de él y de sus nuevos asociados. He concurrido a diversos actos, incluidos los de la CCI (Azcárate) y los de CTERA, y en todos los oradores afirmaban que estaban allí renegando los estudiantes, los que votaron por la revolución productiva. ¿No imaginaban que había en la plaza gente que no votó por tales cosas? ¿No acaso pretendían legitimar su propia tortura? Pareciera que los que se equivocaron ayer tienen hoy derecho a voz y los que acertaron ayer deben ser condenados o marginados hoy como lo fueron ayer. Lo he en el reciente número de Línea donde Elbari dibuja que el 14 de mayo marcó una frontera entre el pueblo y el antipueblo. Este, me le da, es un pensamiento extendido. Muchos fueron excluidos de la confianza de nuestros amigos cuando, en momentos de crisis y de urgencia, decidieron sumarse a la fiesta aquella del retorno del peronismo y se deberían persistir. Sin embargo, supongo que mirando los incoherencias. Ahora que está nueva, siempre se deberían persistir. Pero he concluido tardes y los resulta difícil condicionar.

— ¿Siguiendo con la búsqueda de genealogías, en lo que usted dice de los procesos de la izquierda? — También en esto está presente la experiencia con Rodolfo Kusch, con el maestro y el amigo del estado que siendo muy importante para legitimar formas de autotoma culturales que están presentes en los barrios más pobres con la tierra, una manera de hallar el fundante que se nos escapaba. En el caso de los éstos que hemos obtenido de raíz kuschiana, un trabajo de búsqueda de su América Profunda. Y en el caso de los éstos que hemos obtenido de la acción, no importan los resultados obtenidos, importa sí lo que hagamos con el mundo y con la medicina popular, la acción misma. Y si cada día procuramos uno mismo que nos respalda el diálogo, nos hacemos con la medicina para amasar el pan en la casa o a fabricarse el jabón, o si consigui-

desgado. Esto implicaría volver en la posibilidad y en la necesidad de ayudarse a sí mismo, en disminuir del Poder a la vez desmantelando el propio poder personal; consiste en echar raíces en la tierra para no ser arrastrado por americanos y de ese modo recoger la vieja herencia para alentar además un trabajo de seguridad personal. Sin embargo, muchos de los que lo acompañan sin pruritos en el Maracón, renegaban hoy de él y de sus nuevos asociados. He concurrido a diversos actos, incluidos los de la CCI (Azcárate) y los de CTERA, y en todos los oradores afirmaban que estaban allí renegando los estudiantes, los que votaron por la revolución productiva. ¿No imaginaban que había en la plaza gente que no votó por tales cosas? ¿No acaso pretendían legitimar su propia tortura? Pareciera que los que se equivocaron ayer tienen hoy derecho a voz y los que acertaron ayer deben ser condenados o marginados hoy como lo fueron ayer. Lo he en el reciente número de Línea donde Elbari dibuja que el 14 de mayo marcó una frontera entre el pueblo y el antipueblo. Este, me le da, es un pensamiento extendido. Muchos fueron excluidos de la confianza de nuestros amigos cuando, en momentos de crisis y de urgencia, decidieron sumarse a la fiesta aquella del retorno del peronismo y se deberían persistir. Sin embargo, supongo que mirando los incoherencias. Ahora que está nueva, siempre se deberían persistir. Pero he concluido tardes y los resulta difícil condicionar.

— ¿Usted no ignorará que personas que no lo estiman mucho lo critican por que a su discurso radicalizado usted agrega su carácter de funcionario de este desastrosado gobierno... ¿No cree que hay contradicciones entre ambos planes? — Sí, sin duda que las hay; operamos en los límites, en las fronteras de la estructura de un estado que se repugna más cada día y lo que resista muchas cosas que nosotros siempre consideráramos que la son inherentes. Y en esos límites nos hemos constituido a lo largo de los últimos años como un equipo sumamente autónomo que económicamente depende de fondos provinciales. El proyecto nos pertenece, lo hemos gestado a lo largo del tiempo sumando la experiencia de cada uno de los integrantes, experiencias realizadas en diferentes países de Europa y de América Latina y en diferentes ámbitos provinciales, con villeros y con productores rurales, con cooperativas agrícolas y en barrios urbanos y semiurbanos, hasta descubrir que los males son siempre los mismos. Hemos aprendido de este camino de redescubrir lo pequeño es preciso aprender a borrar la importancia personal, para aceptar la importancia del gesto y el compromiso en la acción como si fuera ese nuestro último día. También en esto está presente la experiencia con Rodolfo Kusch, con el maestro y el amigo del estado que siendo muy importante para legitimar formas de autotoma culturales que están presentes en los barrios más pobres con la tierra, una manera de hallar el fundante que se nos escapaba. En el caso de los éstos que hemos obtenido de raíz kuschiana, un trabajo de búsqueda de su América Profunda. Y en el caso de los éstos que hemos obtenido de la acción, no importan los resultados obtenidos, importa sí lo que hagamos con el mundo y con la medicina popular, la acción misma. Y si cada día procuramos uno mismo que nos respalda el diálogo, nos hacemos con la medicina para amasar el pan en la casa o a fabricarse el jabón, o si consigui-

— ¿usted ha tenido una trayectoria muy curiosa. Hace unos treinta años organizaba revoluciones. Hoy organiza huertas y los balcones, para decir con un esquemático prosaico... ¿Cómo es posible semejante periplo? — Fue un largo camino y también una prolongada búsqueda. Un largo esfuerzo de pensar y pensar el país y a nosotros mismos. No se puede hacer las mismas cosas cuando el país no es el mismo. Aquello por lo que luchábamos terminó para siempre. Lo mataron las oligarquías y los militares y también, por qué no, los desvaríos del proceso revolucionario. En una situación terminal importa sólo la gente que se alerra a la tierra y la cultura. Los otros, con sus desvaríos, se mataron entre sí.

— ¿usted ha tenido una trayectoria muy curiosa. Hace unos treinta años organizaba revoluciones. Hoy organiza huertas y los balcones, para decir con un esquemático prosaico... ¿Cómo es posible semejante periplo? — Fue un largo camino y también una prolongada búsqueda. Un largo esfuerzo de pensar y pensar el país y a nosotros mismos. No se puede hacer las mismas cosas cuando el país no es el mismo. Aquello por lo que luchábamos terminó para siempre. Lo mataron las oligarquías y los militares y también, por qué no, los desvaríos del proceso revolucionario. En una situación terminal importa sólo la gente que se alerra a la tierra y la cultura. Los otros, con sus desvaríos, se mataron entre sí.

— ¿usted ha tenido una trayectoria muy curiosa. Hace unos treinta años organizaba revoluciones. Hoy organiza huertas y los balcones, para decir con un esquemático prosaico... ¿Cómo es posible semejante periplo? — Fue un largo camino y también una prolongada búsqueda. Un largo esfuerzo de pensar y pensar el país y a nosotros mismos. No se puede hacer las mismas cosas cuando el país no es el mismo. Aquello por lo que luchábamos terminó para siempre. Lo mataron las oligarquías y los militares y también, por qué no, los desvaríos del proceso revolucionario. En una situación terminal importa sólo la gente que se alerra a la tierra y la cultura. Los otros, con sus desvaríos, se mataron entre sí.

— ¿usted ha tenido una trayectoria muy curiosa. Hace unos treinta años organizaba revoluciones. Hoy organiza huertas y los balcones, para decir con un esquemático prosaico... ¿Cómo es posible semejante periplo? — Fue un largo camino y también una prolongada búsqueda. Un largo esfuerzo de pensar y pensar el país y a nosotros mismos. No se puede hacer las mismas cosas cuando el país no es el mismo. Aquello por lo que luchábamos terminó para siempre. Lo mataron las oligarquías y los militares y también, por qué no, los desvaríos del proceso revolucionario. En una situación terminal importa sólo la gente que se alerra a la tierra y la cultura. Los otros, con sus desvaríos, se mataron entre sí.

— ¿usted ha tenido una trayectoria muy curiosa. Hace unos treinta años organizaba revoluciones. Hoy organiza huertas y los balcones, para decir con un esquemático prosaico... ¿Cómo es posible semejante periplo? — Fue un largo camino y también una prolongada búsqueda. Un largo esfuerzo de pensar y pensar el país y a nosotros mismos. No se puede hacer las mismas cosas cuando el país no es el mismo. Aquello por lo que luchábamos terminó para siempre. Lo mataron las oligarquías y los militares y también, por qué no, los desvaríos del proceso revolucionario. En una situación terminal importa sólo la gente que se alerra a la tierra y la cultura. Los otros, con sus desvaríos, se mataron entre sí.

— ¿usted ha tenido una trayectoria muy curiosa. Hace unos treinta años organizaba revoluciones. Hoy organiza huertas y los balcones, para decir con un esquemático prosaico... ¿Cómo es posible semejante periplo? — Fue un largo camino y también una prolongada búsqueda. Un largo esfuerzo de pensar y pensar el país y a nosotros mismos. No se puede hacer las mismas cosas cuando el país no es el mismo. Aquello por lo que luchábamos terminó para siempre. Lo mataron las oligarquías y los militares y también, por qué no, los desvaríos del proceso revolucionario. En una situación terminal importa sólo la gente que se alerra a la tierra y la cultura. Los otros, con sus desvaríos, se mataron entre sí.



do su conveniencia. Pero si se acmoló al postulado neoliberal acerca de que la discrecionalidad política establece un juego no cooperativo entre el estado y el sector privado e impide un contrato permanente, por ejemplo, en relación a la tasa de crecimiento de la cantidad de dinero. Para los neoliberales el estado es una fuente constante de ineficiencia, y la sola posibilidad de que pueda intervenir ya genera ineficiencia. El mercado, y no la democracia, es la que asigna y distribuye óptimamente los recursos.

3

En un contexto en el que el mercado deroga al futuro y el pasado ya no gobierna a las cantidades políticas, la libertad entendida como autonomía personal que opera temporalmente tampoco llena porvenir. Sin patrones de reconocimiento anticipados por los cuales pueda responderse a la pregunta qué es uno para sí mismo y para los otros, no hay autonomía posible. Las personas no pueden saber cuáles son sus necesidades de largo plazo salvo si comparan, es decir, neutralizan, la incertidumbre a través de una identificación colectiva según la cual se perciben como idénticos en el tiempo, y a la vez, detectan la validez o legitimidad de sus intereses inmediatos.

Si no sé si mis necesidades cambiarán, y de acuerdo a qué en qué dirección, no puedo establecer los costos que puedo asumir ahora para obtener beneficios en el futuro, y viceversa. Esta dificultad en una democracia liberal se resuelve delegando a la definición de los intereses de largo pla-

zo está delegada a los representantes del pueblo que, en base a un mandato independiente, son los que interponen de acuerdo al interés general los intereses particulares, y remiten al futuro la solución de las contradicciones que puedan existir entre unos y otros. Pero, ¿qué pasa cuando los titulares de la representación y esa misma función han caído en el descreído?

El control quíbrado esboza un parámetro de la respuesta cuando alienta la profundización de la democracia como requisito de su estabilidad. Al proponer mecanismos de participación directa en la adopción, gestión y control de las decisiones «complementarios a los usuales de representación», está ofreciendo garantías de que «las formas no distorsionarán el contenido» y de que la voluntad popular no será burlada. Se trata de un recurso para ofrecer confianza, comunicando la promesa de un comportamiento coherente y garantizando que el pueblo pueda por sí mismo anticipar un futuro aunque no sea el mismo o idéntico para todos. La institucionalización de instancias de democracia directa, tales como la consulta popular directa en el proceso de formación y sanción de las leyes, hasta puede desplazar el eje gravitacional de la regulación de las relaciones sociales hacia el sistema político, reservando para el estado, el mercado, los acuerdos multilaterales, la integración regional, funciones de regulación subsidiarias y subordinadas. En este sentido, innovaciones de tal envergadura producen efectos sólo comparables con los que en su momento provocaron la extensión del sufragio universal, el

extensión del sufragio universal, el

## El suplicio de Tántalo

surrimiento de los partidos de masas y el montaje de los estados keynesianos de bienestar.

Pero aun cuando estuvieran presentes todas las condiciones para viabilizar esa reforma institucional y política de la democracia, la participación no es una meta que pueda por sí misma movilizar a nadie, sino una consecuencia indirecta y un subproducto de la movilización por otros objetivos. De manera que es insostenible la otra parte de la respuesta, las ideas que pueden darle vida a la participación. Las luchas populares contra el empobrecimiento, contra la prestación de servicios públicos costosos y delicados, contra la explotación de las condiciones de trabajo, contra la pérdida de los ingresos y el desempleo, son absolutamente legítimas e indispensables. Pero en un encuadre neoliberal de ajuste salvaje y de reconversión excluyente no indican un rumbo y parecen más bien acciones de retroguarda destinadas a retrasar lo posible. No han asistido aún a la reconversión productiva y a la reforma estatal como demandas propias a las que hay que dar empuje, otro contenido y significado conciliando con los valores de la modernización y los valores de la modernidad.

Me parece que justamente en este punto se donde se evidencia el déficit del control quíbrado. Y también creo, aunque uno no se quíen para hacer tanta recomendación, que la otra parte de la respuesta hay que buscarla en los impactos y condiciones que generará el mismo proceso de modernización y sus patrones de eficiencia, productividad y competencia. Si este proceso se encarga por liberar fuerzas de trabajo y expulsarlas hacia el desempleo y la miseria, e intensificar el uso del capital y de tecnologías, ¿por qué no articular las luchas democráticas de igualdad a las demandas (¿socialistas?) por una mayor disponibilidad personal de tiempo? Si la modernización puede ser reorientada por un estado activo en la regulación impositiva de la tasa de ganancia y de inversión según criterios de justicia distributiva, ¿por qué no pensar que los beneficios en términos de cantidad y calidad de bienes pueden ser la condición necesaria para independizar progresivamente las condiciones de vida y el tiempo libre del trabajo? ¿Acaso no está presente en la sociedad el reclamo por una mayor autonomía individual respecto del estado y del mercado y, a la vez, comunicándose involuntariamente con las demandas de futuro, de certezas, de sentido? ¿Es impensable una sociedad en la que gracias a un fuerte incremento en la productividad pueda retrasarse la entrada al mercado laboral y adelantar la salida, lograr que trabajen todos pero menos, y liberar un mayor tiempo personal para el ejercicio más pleno de la libertad?

Independientemente de que el control quíbrado sea el más claro o no de estos interrogantes, deberá identificar las ideas que reintroduzcan el futuro como factor de crecimiento y esperanza, de lo contrario su autoconfianza será una humareda en un día radiante y Tántalo nos seguirá aludiendo desde su paradójico destino. \*

## NI LEALES NI REBELDES

# El militarismo consentido\*

Por Carlos Alberto Brocato

■ "La producción de armamento y el ejército son el modelo de todo desperdicio de materias primas y de la fuerza de trabajo humana, de toda brutalidad hacia la naturaleza y el hombre, aun cuando no se los haga explotar, se los abuse, defloje y tirete. Pero los bloques están de acuerdo en que el armamento es uno de los medios de subsistencia más importantes..."

"Cuando vemos que el estado gasta mucha más de lo que debería, uno se pregunta, por ejemplo, por qué los países latinoamericanos necesitan ejércitos, si a lo más ennegrimos..."

publicana que significa la existencia y funcionamiento de tribunales militares en tiempos de paz.

Cuando la Fuerza Aérea cedió en concesión el servicio de rampa y el free shop del aeropuerto de Ezeiza, hubo señalamientos públicos puntiferos sobre la falta de antecedentes de las compañías que se presentaron como licitatarias. Nadie impugnó, en tiempo, la extorsión (eudocroparativa por la cual un espacio y un servicio civiles eran "cedidos" por millones). ¿Por qué, contra toda lógica democrática y uso mundial, los aeropuertos y la aviación civil están en la Argentina bajo tutela castrense? ¿Por qué no se hizo público que la comisión que trabajó en el Ministerio de Defensa entre 1984 y 1985 abandonó el intento de que la corporación devolviera el control y usufructo (catorce millones de dólares anuales por las áreas) de los aeropuertos?

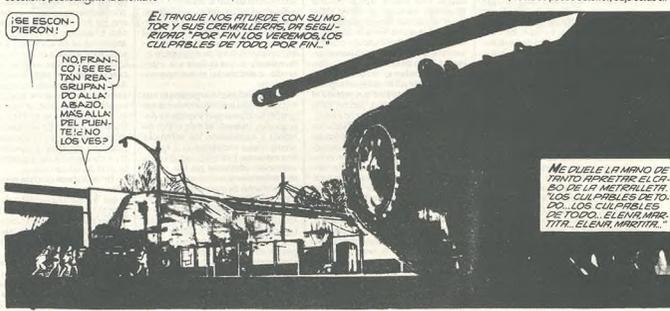
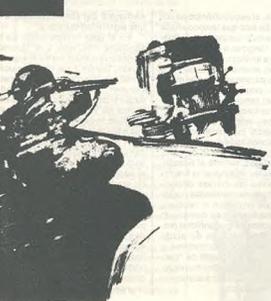
Los ejemplos de este tipo podían multiplicarse sin límites.

Como sorprendente entonces de-

Sólo la complicidad de la clase política y la aquiescencia de la sociedad civil explican la extensión del pensamiento militarista.

que en la última chirimada la sociedad se cubriera de mensajes solemnizadores y disuasivos sobre la "inequibrante decisión de las Fuerzas Armadas de defender el sistema democrático y liturgias. Ningún cuerpo ni función del estado-nación se invade de tanto ritual y tanta bedona simbólica. Más aún, se comprende, cuando se trata del sofisticamiento en un devano de cuartel que ocasiona muertos. Aunque se acompañe a signos de estudio y astracada, que es necesario disimular para no deslucir el patetismo de la gran escena bélica (espectáculo mass mediático) ni ensombrecer el mito de la subordinación y lealtad de los represores. El mito que se ajó en los tres fragotes anteriores. Llegó el momento, pues, de acicalarlo. Los que ayer utilizaron a campeonatos en situación de prisioneros indefensos hoy se calzan impávidos, para irse a casa con pompa al campamento caído, el uniforme estriado que participó en la revolución de nuestros antepasados. Mito y utilidad. Es el cruce paradójico de la historia de hace dos siglos con la crónica de hace una década.

ni militares "leales" a la Constitución "subordinados" al poder político. Falta mucho para que los haya, y sólo podrá haberlos si se lleva a cabo la restructuración de la institución, a la que se renunció antes de iniciarla. \* Sólo se puede obtener, bajo esta dir-



¡SE ESCONDIERON!

NO, FRANCISCO ¡SE ESCONDIERON!

ÉL TIENE SU TURNO CON SU MOTOY SUS CREMILLEROS, DE SEGUIR HACIENDO LOS VECES DE LOS CULPABLES DE TODO, POR FIN...

ME CUELLE EL MANDO DE VIENTO HARETIB, EL CULO DE LA METRALLERA, LOS CULPABLES DE TODO, LOS CULPABLES DE TODO, EL MANDO DE VIENTO HARETIB, TITIB, ELEVAR, HARETIB...





mercado". (Alguna vez sería bueno que charáramos más largo acerca de estos procesos de selección y de sus efectos, en los informes de Europa del Este, por ejemplo, se declaró socialista por también se llamaban a sí mismos socialistas. No obstante, no corre a la zorra la mala denominación "economías realistas existenciales" y no "democracias del ingreso existentes", con toda la enorme carga negativa que esto liberó en el mundo entero contra la palabra socialista, por tanto paradójicamente a la defensiva a quienes nunca apoyaron a esas dictaduras. De hecho, en el ejemplo ilustra bien que no se trata necesariamente de imaginarias utopías imaginarias dedicadas a la fabricación de palabros oportunistas, hasta donde me acuerdo, lo de "socialismo realista existente" fue un concepto de Rudolf Bahro para estigmatizar, desde la izquierda, al stalinismo alemán. Para otros copistas, mejor decir este tema para una próxima.)

«Una identificación entre capitalismo y "economía de mercado" para los europeos y bastante sorprendente saliencia en los últimos diez o quince años, por motivo muy concreto y de la mano del nuevo eje que ha adquirido la economía neoclasica, sospechosamente convertida en la realidad científica. De esto no hablamos hablando; y, para poder hablar, conviene que empecemos por distinguir entre lo que pasó en los países capitalistas avanzados y en aquellos que no lo son. En esos países, como ya intervienen en este asunto todos los ordenamientos, que se manifiestan con mucha mayor fuerza en los Estados Unidos y en Inglaterra que en Alemania, Japón o Suiza.

Uno fue la aceleración del proceso de transnacionalización de las grandes corporaciones desde los años '60, que minó seriamente la capacidad de control de los gobiernos nacionales, pero no más necesarias desde el punto de vista financiero. En este contexto, la creciente propensión antistatal y en favor de la "economía de mercado" como un concepto cobrar cada vez mayor sentido específico en relación de pasar todas las trabas al más libre desplazamiento posible del capital y de las plantas y de las fuerzas nacionales. (La guerra del Golfo trajo a un punto de crisis su paradigma de esta libertad plena de mercado: un comerciante que no se sujetó a regulación alguna, ¿Leiste que Irán, por ejemplo, ni siquiera declaró la guerra a sus aliados, ni cumplir sus compras de armas a Occidente?)

El otro fenómeno tuvo que ver con el considerable poder relativo que, desde los años '60, habían logrado en el "primer mundo" los trabajadores y en especial los de la consolidación del así llamado estado benefactor. Este nombre que se les dio en los '60 tras la crisis de los años '50 fue así básicamente una crisis de subconsumo, resultado del excesivo poder que habían conseguido en sus respectivas economías. Pero el leivastaba a una situación de la tasa de apreciación, que los patronos atrajeron a esa apreciación fuertemente que había experimentado el sector privado. El resultado era entonces: la desregulación, el cercenamiento de las patrimonios estatales que habían reducido la capacidad de desplazar del capital y que habían puesto en crisis a las finanzas públicas; en una palabra, el retorno a una "economía de mercado", más abierta que nunca.

Los datos disponibles sobre los Estados Unidos dan muy buen testimonio del sentido y de la eficacia de esas estrategias. No los llevamos cuando en deuda se caen a casa que es bastante hablando de lo que se ha tratado y me pedías que no simplificaras. Sabías, por ejemplo, que entre 1973 y 1981 el ingreso real

de los asalariados norteamericanos cayó en más de un 15%, después de haber crecido sostenidamente en los años '60 y '70. O, que, entre 1973 y 1981, el número de consumidores cayó un 54%? (Esta última referencia, continuo y se acordará, está basada sobre no largo a mano cúbica más reciente, salvo la muy abrumadora y mencionada de 32 millones de pobres en el país más rico del mundo). Tampoco me acordó de mencionar la otra noticia un resultado notable de la encuesta neoliberal: desde los años '50, el 1% más rico de la población norteamericana habla de un 6% a 9% del total de los ingresos declarados al fisco, pero, entre 1981 y 1980, este porcentaje pasó a ser, aproximadamente, y llegó a casi un 15%. ¿Toleraría una constatación más, como la que hasta ahora he fabricado encubridora ésa de contraponer "mercado" y "gobierno" o "intervención estatal" a la OEDB sino que en 1989 era incluso 1/10 más alto que en 1976. Lo que pasa es que cuando realmente estaba en juego. Tanto que si algo explica el crecimiento que tuvo la economía de los Estados Unidos bajo Reagan no es el libre juego de las fuerzas del mercado sino, sobre todo, el es-



forma impositiva que amplió el número de contribuyentes y permitía así rebajar (o no aumentarlo) los gravámenes para los más poderosos; mantener intacta la intención pública y un tipo de cambio estable que favorezca las exportaciones; y, por último, el establecimiento de un derecho de propiedad; privatizar las empresas públicas (más recursos para los acreedores); y desregular, especialmente el mercado de trabajo. En una palabra, la "economía de mercado" a toda velocidad.

«Vos te preguntarás para qué me tomé el trabajo de listar recomendaciones que ya conoces y que son unos sobornos imprudentes y que por imprudencia la está pagando la mayoría del país. Como, por lo demás, el error que la imprudencia es una virtud, el año pasado no tuvo ningún impacto en reconocer que nos estaba embarcando, por su cuenta, en un

Intox tu replicas: así yo mismo reconozco la indefinición del mercado, ¿por qué estable- cer culpas por asociación? Despegada de sus eventuales orígenes y aun de su intencionado sesgo terminológico, eso que se llama la "economía de mercado" debería ser un concepto que no lo única, a la que podemos recurrir para dar una provisión por el estilo; y lo que contendrá el concepto es una palabra liviana un rollo, y cuatro ruedas sería un trampa. Pero el duende me comió que no fue una buena respuesta porque daba por soborno que así se me iba a jugar, no me lo que debía haber desarrollado, lo vamos al consorcio hacerlo en un par de líneas.

«Que el mercado pueda ser una buena cosa no quiere decir que sea la mejor o más importante de las cosas ni tampoco que no exija esfuerzos y sacrificios para serlo. Por lo demás, ya que queremos parecernos al primer mundo, ¿por qué no se dice que, en varias de sus aplicaciones, el gasto público pasó de un promedio del 10% del producto total en los años '20 a casi el 50% en los '80 y a más del 60% en los '80?»

«La creación de áreas periféricas como la nuestra tiene características propias que, de todo modo, están en las mismas condiciones del marco ideológico libre-empresarial del centro, difundido por la ortodoxia académica, por las burocracias internacionales, por los medios de comunicación, etc. Aquí algunos de los impulsos más importantes vinieron de la necesidad de que saliéramos una monstruosa deuda externa (que, a la vez, ha beneficiado a muchos grupos políticos, estudios jurídicos, y grupos económicos locales), como siempre, de una atroz búsqueda de buenos negocios. De ahí es que ahora se llama el "consenso de Washington"; del que participan, entre otros, el Congreso norteamericano, la Reserva Federal, el Banco Mundial) y el FMI que lo impulsó. El ejemplo más banal es el de la moneda fuerte que el país puede tener en el mercado porque no tiene manera de restringir su consumo a más de lo que le compran. Para un muelle: sirve a todos. Y, como, normal-

mente, tampoco hay suficientes incentivos como para que la gente haga cosas de manera voluntaria, es el estado quien tiene que tomar a su cargo la producción y la protección de los bienes públicos. El problema es cómo se define cuáles lo son y qué nivel de bienestar deben recibir. Aquí fue donde hizo intervenir mi argumento en favor de la democracia participativa, que tampoco le sonó demasiado si pensándolo que es a la comunidad misma (y no a los técnicos o a los políticos profesionales) a la que corresponde resolver qué cosas deben estar al alcance de todos por igual y de qué manera.

«Si que va a contestarme que descubro la pólvora, que hasta los neoliberales más recalcitrantes reconocen hoy en día que el estado debe ser el de bienes públicos como, por ejemplo, la salud, la justicia y la seguridad. Sólo que, muy claramente en los casos de la educación y de la salud, se trata de un reconocimiento trágico, de una verdad a medias, porque los que dicen eso no piensan en serio que, en las circunstancias presentes, sean un bien público ni la buena educación ni la buena salud. Para gozar de ellas (y, crecientemente también, de sistemas de seguridad o de prevención que funcionan) cuentan mucha mierda con el estado que con las empresas privadas, es decir, con el mercado. Dicho de otro modo, la buena educación o la buena salud van dejando de ser bienes públicos y al acceso a ellas queda restringido, cada vez más, a quienes puedan pagarlas.

«No, Juan, no lo confundas: ya lo digo reiteradamente tu libertad de vender a tus hijos a un colegio privado o de contratar el tipo de salud que se te ocurre. Yo no ataco tu derecho a hacerlo, aunque no estoy para nada seguro de que te sentirías tan tentado de seguir si el gobierno brindase aquí buenos servicios. (Acabo de leer un estudio sobre Suecia que muestra que, a diferencia de lo que hoy ocurre en los Estados Unidos —y ni siquiera— aquí, el estado de salud de los chicos de familias ubicadas en el decil más bajo de la escala de ingresos no presenta diferencia alguna con el de los chicos que pertenecen al decil más alto.) ¿Lo que intento plantear es otra cosa: no únicamente al mercado es un mal mecanismo para la provisión de bienes públicos sino que las mismas prácticas neoliberales han pasado a una degradación pavorosa de los existentes en el país. Como la replicación produce autocentramiento, no estará de más preguntarse si lo que se echó todas las culpas al intervencionismo estatal (que aquí se trata de un concepto malentendido) por qué cuando miramos los mayores déficits que registran la educación o la salud públicas en los últimos quince años han correspondido a los momentos en que el manejo de los negocios se ha pasado en gran medida de los paladines de la "economía de mercado".

«Desembocó así en uno de los dos temas por cuyo olvido me siento culpable y me sentí escalar. Aquí allí donde el mercado funciona bien es decir, donde más se acerca a un modelo teórico, ¿la oferta y la demanda pueden equilibrarse a niveles que no sean aceptables desde el punto de vista de los representantes de los que a costar disculpándose porque ésta era la gran preocupación de los neoliberales de los clásicos, empezando por Adam Smith; y más todavía de los liberales humanistas, como John Stuart Mill. En cambio, digo de esto que los mentes intelectuales de la arremetida neoliberal que oportunistas se apropiaron del movimiento, los economistas neoliberales han excluido de sus análisis muy importantes. Los beneficios del ingreso por supuesto que, en todo caso, se resuelve solito y por sí mismo.

«No cabe duda que me da gusto que no le imputo moral absoluto a que la gente no sea de hambre. Pero esto no digo, Juan, que el mercado; al que quiero como tema de pagar. Si te figuras en palabras de las mayores hambrientas de este siglo, como la construcción de un faro o de un muelle: sirve a todos. Y, como, normal-



...EL ALMACEN, EN LA FERRETERÍA, EN LA FARMACIA...

¡PERO IGUAL MORIREMOS! NI LOS QUE LARGARON LA NI LADRA VENDERAN A TERMINAS CON LOS SOBREVIVIENTES! ¡MORIREMOS LO MISMO, FAVA!

LAS MANOS ME TIEMBLAN, LLORAS TIENE RAZÓN, YA SU PRINCO ES MIO.

## Cartas a un amigo con el que a veces discuto

probar algo espeluznante: en esos lugares no había una particular escasez de alimentos (de hecho, en términos de volúmenes disponibles, 1974 fue un año record para Bangladesh); la cuestión era quéines podían acceder a ellos. Más exacto nuestro: ¿habían esas mismas en 1989, cuando ocurrieron los llamados estallidos sociales? ¿Faltó hoy, cuando tienen que (nitratos incluidos) como salteado? Estoy que acurrido en que se trata de cosas límites; pero precisamente por eso le quitan espacio a la reflexión y ayudan a pensar. (Para que no te equivocaras, por lo que estoy escribiendo es una intervención estatal sin controles democráticos puede llegar a ser tan perjudicial como el mercado; todo indica que, en China, por ejemplo, una serie de políticas públicas desastrosas —y que no se pueden criticar—, en un período de, en el período 1985-1981, se murieron de hambre entre 25 y 30 millones de personas. Leiste bien: el equivalente a toda la población argentina de la época.)

«Pero, ¿hay que esperar, acaso, que la gente comience a morir de hambre por intervenir? Venos todos los días como el mundo se perfectamente capaz de operar aquí sin sobralaparse por la asistencia de las últimas de desempleo y de desempleo; o concentrando sus ofertas en la cuarta parte de la población que se apropió de las tres cuartas partes del ingreso nacional; o asignando recursos escasos a actividades no productivas como la especulación financiera, en un país que hace más de quince años que dejó de crecer. Lo cual no resulta para nada extraño cuando uno comprende eso que te negabas a aceptar la idea de que, más allá de lo que se refiere a las relaciones de mercado son siempre, en el fondo, millones de poder; y que se felicitará, como ahora se hace, es un modo de conseguir que los más poderosos estén cada vez más lejos de cualquier atadura. A la mejor así, ¿no queda más claro por qué te sostenía yo que, en



D O S S I E R

# Hannah Arendt

*Pensar a la intemperie*

La importancia de Hannah Arendt en el pensamiento político de nuestros días crece sin pausa. Su nombre y su obra son cada vez más citados, los estudios sobre su figura se multiplican y su influencia tanto en medios intelectuales como sobre los públicos más vastos y, en general, en la práctica y la teoría políticas, aumenta a medida que caen las reticetas tranquilizadoras.

Johannah Arendt nació en el seno de una familia judía en Konigsberg, capital de la Prusia oriental, en 1906. Se graduó en Heidelberg en 1929 con una tesis sobre San Agustín. Fue discípula de Martin Heidegger, a quien la unió una relación sentimental durante varios años. En 1930 se casó con el escritor Gunter Stern, huyó a París en 1933 y a los Estados Unidos en 1941. Su segundo esposo fue Heinrich Blücher, antiguo dirigente de la Liga Esparta-



quista. En los Estados Unidos escribió su obra capital, **Los orígenes del totalitarismo**, publicada en 1951, y el resto de sus libros. Fue amiga de Walter Benjamin, de Hermann Broch, de Karl Jaspers y, en los Estados Unidos, de W. H. Auden, Robert Lowell y Mary Mc Carthy, quien finalmente fue su albacea. Murió en un ataque al corazón en su departamento de Riverside Drive, Nueva York, en 1975.

Traducciones castellanas de los libros de Hannah Arendt se han publicado en España. En editorial Taurus, **Los orígenes del totalitarismo**, **La crisis de la república**, **Sobre la revolución** y **La condición humana**. En Lumen (largamente agotado) **Eichmann en Jerusalén** y en Gedisa, **Hombres en tiempos oscuros**.

D O S S I E R

Usted ejerce una profesión ordinariamente reservada a los hombres, la de filósofa. A partir de este asentamiento previo, he aquí mi primera pregunta: su papel en el círculo de los filósofos, pese a lo que usted ambientalmente dice. Pero vayamos a otra parte de su pregunta. Usted dice que se trata de un círculo de hombres. Es cierto, pero no siempre ha de ser así. Podría haber una mujer filósofa, algún día.

—Tengo a usted por filósofa...  
—Cuestión suya, pero yo no me considero tal. Hago ya tiempo que me despendo de la filosofía. Como usted sabe, yo estudié filosofía, pero ello no significa que me haya convertido en una filósofa.

nezo al círculo de los filósofos. Mifoclo, para expresarme de manera general, es la teoría política. No me siento una filósofa y no creo que me haya considerado como tal el círculo de los filósofos, pese a lo que usted ambientalmente dice. Pero vayamos a otra parte de su pregunta. Usted dice que se trata de un círculo de hombres. Es cierto, pero no siempre ha de ser así. Podría haber una mujer filósofa, algún día.

—¿Cuál es la diferencia entre la filosofía y su trabajo en la teoría política?  
—La expresión "filosofía política", que trato de evitar, está cargada por la tradición. Siempre tengo cuidado de no olvidar la tensión que existe entre filosofía y política, o sea entre el hombre en tanto que filósofo y el hombre en tanto que ser obrante. Esa tensión no existe en la filosofía de la naturaleza. El filósofo se sienta frente a la naturaleza igual que el resto de los hombres y cuando toma la palabra lo hace en nombre de toda la humanidad. ¡Pero no se es neutro frente a la política! (Después Platón ello es imposible)

—Comprendo su razonamiento. —La mayoría de los filósofos sienten hostilidad hacia la política, con algunas excepciones, como Kant. Hostilidad que es muy importante en razón de ese contexto, ya que no es una cuestión personal, está en la cosa misma. Es en la cuestión política como tal donde se manifiesta la hostilidad. Yo no quiero participar de esa hostilidad, quiero tomar en cuenta la política con ojos puros de toda filosofía.  
—Volvamos, si le parece bien, al tema de la emancipación. ¿Se le plantó esa problema?  
—Sí, es natural que así sea. En realidad, y a riesgo de que me tome por antigua, siempre he pensado que existen determinadas actividades que



## Una conversación con Hannah Arendt

no convienen a las mujeres, que no les van. Por ejemplo, dar órdenes. La mujer debería evitar esas situaciones si pretende conservar sus cualidades femeninas. No sé si tengo razón. Yo me he conformado, no sé si conscientemente o inconscientemente, a esa opinión. El problema en cuestión puede no haberme jugado para mí ningún papel. En realidad, he hecho siempre aquello que tenía ganas de hacer.

—Su trabajo está orientado hacia el conocimiento de las condiciones que determinan la acción y el comportamiento políticos. ¿Ellos tienden a ejercer una influencia sobre el público o en la hora actual le parece que no es posible?  
—O el problema de esa audiencia la parece secundario?  
—Mientras trabajo, no me preocupa ni la acción ni la eficacia.  
—¿Y cuando su trabajo está terminado?  
—Entonces, he terminado con él. Para mí lo esencial es comprender. Dabo comprender. La escritura, en mí, se subordina a esa comprensión: forma parte del proceso de comprensión.  
—Cuando escribe, la escritura está al servicio de un conocimiento mayor...  
—Sí, y al escribir,

cientos puntos quedan fijados. Supongamos que uno tiene muy buena memoria y puede recordar todo lo que piensa. Duro mucho, conociendo mi penosa, que puede escribirlo. Lo que importa es el proceso del pensamiento mismo. Cuando puedo dudar, estoy contenta y cuando puedo transcribirlo adecuadamente al terreno de la escritura, estoy doblemente satisfecha. Volviendo a su pregunta sobre la influencia que es posible ejercer, ello es, si me permite ser rídicula, una cuestión masculina. Los hombres siempre quieren influenciar, cosa que yo veo en cierta forma, desde el exterior. ¿Ejercer influencia, ¿o No, lo que quiero es comprender y cuando otras personas quieren comprender, siento entonces una satisfacción comparable al sentimiento que se experimenta al regresar a casa familiar.  
—¿La satisface la escritura, la redacción?  
—A veces sí, a veces no. No escribo si no he elaborado previamente mis materiales. Sé exactamente lo que voy a escribir.  
—Su trabajo está actualmente centrado sobre la teoría, la acción y el comportamiento políticos. He encontrado en su correspondencia con el profesor Israel Schollem un punto particularmente interesante. Usted le escribió que "en mi juventud no me interesaba ni la política ni la historia". Señora Arendt, usted abandonó Alemania en 1933 porque era judía. Tenía entonces 26 años. ¿Hubo una relación de causa-efecto entre esos acontecimientos y su preocupación por la política y la historia?



# Tres visiones sobre Hannah Arendt

Se publican a continuación tres trabajos sobre Hannah Arendt. El primero pertenece a Celso Lafer, brasileño, quien estudió con ella en Cornell y es autor de varios libros sobre la

obra de Arendt. El segundo artículo pertenece a Gerard Lebrun, filósofo francés radicado hace mucho en Brasil, país donde la obra de la autora de *La condición humana* ha

tenido intensa circulación. Finalmente, incluimos un trabajo de la argentina Claudia Hilb, anticipo de un libro de próxima aparición en Buenos Aires.

## Hannah Arendt y Martin Heidegger

Por Celso Lafer

Hannah Arendt tenía poco más de 18 años cuando conoció a Heidegger. Se dedicó a él con pasión, en una relación amorosa que perduró, aunque muy amainadamente, hasta el final de la década del '20. A comienzos de 1930, la simpática de Heidegger por el nazismo los apartó... Se reencontraron en 1949, en el primer viaje de Hannah Arendt a Europa después de la guerra. En ese encuentro, Heidegger confesó que ella había sido la pasión de su vida, la fuente inspiradora de su trabajo y el ímpetu que lo habían llevado a escribir *Ser y tiempo* y *Kant y el problema de la metafísica*. De allí su vergüenza. Esta no era sólo política, como pensó, cuando le preguntó a Hannah Arendt en Cornell, cuál había sido la actitud de Heidegger cuando ellos vivieron juntos en la guerra, habiéndolo ella respondido, entonces, que le estaba avergonzado. Había sido componente, de naturaleza personal, en ese estado de espíritu y que contemplaba la que representara, para la joven Hannah, las dificultades de una relación amorosa secreta con su profesor, casado y padre de familia.

"Las grandes pasiones, como las obras maestras, son raras", escribió Balzac en una frase que Hannah Arendt usó como epígrafe en su ensayo sobre la escritora danesa Margareta Isak-Dinesen. De allí su lealtad a Heidegger, a quien, después de ese primer encuentro,

visió intermitentemente en sus muchos viajes a Europa, a pesar de las diversas dificultades personales, políticas y filosóficas que la separaban.

Intelectualmente, Hannah Arendt se acercó con Martin Heidegger en cuanto al entendimiento de la función del lenguaje como preservación y revelación. Da allí su permanente interés por la literatura y su encanto con la poesía y los poemas. A Heidegger, Hannah Arendt debe su visión de la relación entre el ser y la temporalidad, que es lo que explicita su entusiasmo por *Ser y tiempo*. No aceptaba, sin embargo, la preocupación exclusiva de Heidegger con la historia del ser, que lo obnubilaba para la historia humana, y por lo tanto, para un existencialismo abierto, como el de Hannah Arendt en relación a temas como los de la comunidad, el diálogo, la amistad, la pluralidad, la natalidad y la acción. Mientras tanto, sólo se dispuso efectivamente a hacer una crítica profunda a Heidegger, sobre todo el segundo Heidegger, cuyo rechazo a la voluntad, a criterio de Hannah Arendt, le impedía percibir las posibilidades de la política y de la acción, en aquello que vino a ser *The Life of the Mind*, más precisamente en 1974, cuando revió los textos de sus "Gifford Lectures" y estaba cerca de que Heidegger a los 85 años, viejo y próximo a su muerte, no la lea más.

## ¿Dónde podríamos encontrar el mundo público ideal de Hannah Arendt?

Por Gerard Lebrun

Como observa Celso Lafer, el campo de la política, para Hannah Arendt, no es el de la razón pura (Platón) ni el de la razón práctica (Kant). Quien permanezca en esta alternativa, nunca se representará el actuar en su esencialidad política; no verá lo esencial es el hecho que yo soy sólo entre los otros y con los otros. No es de sorprender, pues, que la esencia de lo político ha perdido desde la Antigüedad. Hay un vínculo entre la muerte de la Ciudad, comunidad de los hombres, y el nacimiento de la "ciudad" entendida como aldea de la "voluntad" individual.

De ese desconocimiento de lo político, uno de los mejores indicios es la impatancia y moderación respecto de soberanía. La constitución de una comunidad política así resumida en la solución del siguiente problema: ¿cómo transformar a los hombres en súbditos obedientes? Y lo político, desde entonces, ya está bajo la égida de la Verdad que se impone (el Estado hegeliano), ya sea como un campo de fuerzas que una fuerza superior debe dominar (el Leviatán de Hobbes)... Estas dos concepciones tienen al menos en común el objetivo de neutralizar e impedir la anarquía de principio de la sociedad civil. Vale decir que ambas suponen la negación radical de la Ciudad (política). La posibilidad de que todavía haya en ella un espacio público en el cual los hombres intencionadamente unos a otros, de aplacar sus divergencias, de decidir en común, esta idea no es tomada más en serio (siguiera por Rousseau). Supondráse que esta convicción haya existido algún día, ella no volverá más: tal fue una de las convicciones esenciales de Hobbes (de allí su desprecio por Aristóteles). Esa fue también la convicción de Hegel, que abandonó las "voluntades" de su juventud. Y, sobre esa base, el pensamiento moderno vía naturalmente a acomodarse con la configuración del dominio político por el despotismo —despotismo de la Verdad y despotismo de la Soberanía— O sea la verdad la que creó a la ley y la ley la que creó a la verdad, pero en los dos casos, se entiende que establecer la estructura política no es más que justificar la obediencia de los ciudadanos.

Quien siga a Hannah Arendt hasta este punto quedará sin duda impresionado con la radicalidad de su planteo: "bajo esta luz [soberanía] es toda la concepción que hace el Occidente moderno de la res publica lo que queda. Olvidados de la Antigüedad, somos todos "pequeños burgueses"... ¿Es grande dama weimariana habría pensado también a "pequeño de marido"?

Por tenerlo en vista qué tipo de subversión se coloca esta crítica? ¿Al servicio de qué arqueología corrosiva? Es urgente intentar dentro un contenido positivo a la "vida activa" que perduramos, que Hannah Arendt me desconcierta. Así, cuando Celso Lafer nota que ella "ve la libertad como forma de acción que es en la pluralidad del espacio público de la palabra y de la acción, como fruto de la esencialidad original de cada ser humano", no consigo imaginar la escena ni el escenario de este "mundo público" ideal.

Hannah Arendt

## Un mundo público y una brecha'

Por Claudia Hilb

"Yo tengo una metáfora (...) que nunca publique, que siempre guardé para mí. Lo llamo pensar sin barandas. En alemán, 'Denken ohne Geländer'. Es decir, cuando uno sube o baja las escaleras siempre aparece el barrido de la baranda para no caerse. Pero hemos perdido estas barandas. Esto es lo que me digo. Y es también lo que trato de hacer."

ción de nuestro tiempo, se revela a la vez como condición humana: la brecha entre el pasado y el futuro.

"Tiene dos adversarios: el primero lo empuja desde atrás, desde los orígenes. El segundo lo atrae el camino hacia adelante. Pero esto sólo es así tácitamente. Ya que no sólo están allí los dos adversarios sino también el mismo. ¿Y quién conoce realmente sus intenciones? Sea como fuere, su sueño es que alguna vez, en un momento de desahogo —y para ello haría falta una noche más oscura que la que hubo durante el dondón de un safo la línea de combate y que gracias a su experiencia en el combate de la guerra civil de laucha entre sus adversarios."

Arendt de esta parábola de Kafka se desarrolló el prefacio que introdujo a la lectura de *Between past and future: six exercises in political thought*. "En su tránsito se van dibujando en Filigrana temas centrales de la obra de Arendt: la acción, el juicio, el comienzo, la libertad. Y sobre todo, como pensar en esta brecha entre pasado y futuro, los tiempos son ocultos por cierto, pero no son sólo opacados. La acción en el flujo temporal está también trucidada luminosa, con la posibilidad de libertad de la luz.

En esta parábola, señala Arendt, el pasado no es, como en la mayoría de las metáforas, un peso que el hombre carga sobre sus espaldas y del que debe desembarazarse para seguir hacia adelante; por el contrario, lo empuja hacia el futuro, aquello que simultáneamente lo impulsa hacia el pasado. Desde el punto de vista del tiempo, el tiempo no es un continuo: está interrumpido en el medio, allí donde está "el", sea luz; no es el presente, es una brecha que "el", con su resistencia, hace existir. Es sólo en tanto que "el" abra una brecha que el



tiempo deja de ser ese flujo ininterrumpido. Comienzo de la acción y su singularidad en un mundo en común. Para que hubiere un principio fue el hombre creado; Es en tanto gestador del no inesperado, en la condición humana, anclada en la condición humana, anclada en la condición "improbable", es porque es capaz de acción —y actual, en su sentido original, remite a comenzar— que el hombre erige, posee, un mundo en común con los hombres. "Sólo la acción es prerrogativa exclusiva del hombre; no hay bestia ni dios capaz de acción, y sólo la acción depende enteramente de la presencia constante de otros." Capacidad siempre renovada, comienzo de un comienzo, con cada nuevo nacimiento es dado al momento de la acción. Este comienzo no es lo mismo que el comienzo del mundo: con la creación del hombre, el principio del comienzo entero en el mundo mismo, lo cual no es sino otra manera de decir que el principio de libertad se comienza con la creación del hombre y no antes."

Creación de un comenzador, nacimiento de un actor. Es en su dimen-

sión de actor, de comenzador, anclada en su capacidad de acción y de palabra, que el hombre se revela en su singularidad en un mundo en común. Para que hubiere un principio fue el hombre creado; Es en tanto gestador del no inesperado, en la condición humana, anclada en la condición "improbable", es porque es capaz de acción —y actual, en su sentido original, remite a comenzar— que el hombre erige, posee, un mundo en común con los hombres. "Sólo la acción es prerrogativa exclusiva del hombre; no hay bestia ni dios capaz de acción, y sólo la acción depende enteramente de la presencia constante de otros." Capacidad siempre renovada, comienzo de un comienzo, con cada nuevo nacimiento es dado al momento de la acción. Este comienzo no es lo mismo que el comienzo del mundo: con la creación del hombre, el principio del comienzo entero en el mundo mismo, lo cual no es sino otra manera de decir que el principio de libertad se comienza con la creación del hombre y no antes."

Creación de un comenzador, nacimiento de un actor. Es en su dimen-

D O S S I E R

to totalitario. Los orígenes del totalitarismo culmina con la misma cita de San Agustín: la capacidad de comenzar es idéntica políticamente a la libertad del hombre. Cada nuevo nacimiento desafía al proyecto totalitario, como el nacimiento comienza a comenzar. "Inibit ut esset homo creatus est, dice Agustín. Este comienzo es garantizado por la constitución por nacimiento, este comienzo es, desde luego, cada hombre."

## Tres visiones sobre Hannah Arendt

Seguimos a Arendt en su lectura de la parábola kafkiana: la inserción de "él" en el flujo temporal no puede tener por efecto una mera interrupción; el choque de las dos fuerzas, su combate allí donde "él" se ha constituido en brecha debe resultar en una diagonal, una tercera fuerza. Mientras que las dos fuerzas en combate —el pasado y el futuro— son limitadas en su origen y poseen su punto de llegada allí donde se enfrentan, esta diagonal resultante tendrá un origen en este choque, pero será limitada en su fin. Esta fuerza diagonal, cuyo origen es conocido, cuya dirección está dada por el pasado y el futuro, pero cuyo fin último se halla en el infinito, es la metáfora perfecta para la actividad del pensar.<sup>19</sup>

Partimos de la acción y nos encontramos con el pensar. La condición humana habla, separa su vida activa y vida contemplativa a fin de estudiar las dimensiones de la primera, y llama al momento cuando el mundo moderno tendía a someter la acción al imperio del *homo faber* y del animal instrumentales. Y sorprendente es que aún en una frase de Catón; nunca se está más activo que cuando no se ha nacido, nunca menos solo que cuando se está solo. Debía así abierta la pregunta de si no sería finalmente la actividad de pensar —que suponemos adscripta a la vida contemplativa— la que podría salvarnos de la incapacidad de acción —dimensión central, específicamente humana, de la vida activa, la que ofreciera una vía de anclaje a la libertad, a la capacidad de comenzar, o por qué no, a la humanidad del hombre.<sup>20</sup> La acción, entendemos, ya era concebida en La condición humana como incapaz de abarcar su fin, su finalidad: "La razón por la cual nunca podemos predecir con seguridad el resultado y fin de una acción es simplemente que la acción no tiene fin". La acción de pensar, y el pensar como interrupción, como comienzo, tal vez sea así como debemos situarnos aquí. La vida del espíritu abre con la misma fuerza a Catón con la que cerraba La condición humana: singulares paralelos entre la acción y el pensar, el comienzo, ausencia de fin. —Y una distinción central: la acción sólo es posible en un mundo compartido; al pensar es la actividad solitaria del yo consigo mismo. Será la facultad del juicio la que casi subrepticamente

tienda un puente, o se instale en la tensión de esta distinción entre vida activa y vida contemplativa, entre acción colectiva y acción individual: entre la publicidad del mundo y el secreto del yo retirado del mundo.

En La vida del espíritu Arendt vuelve sobre la parábola kafkiana: "Toda nueva generación, todo nuevo ser humano, debe, al tomar conciencia de que se ha inserto entre un pasado y un futuro infinitos, descubrir de nuevo y trazar afanosamente el camino del pensamiento."<sup>21</sup> También aquí encontramos la idea de comienzo asociada a la racionalidad, también en estos pasajes aparece la idea de un comienzo que no tiene su fin inscripto en sí mismo. "En esta brecha entre pasado y futuro encontramos nuestro lugar en el tiempo cuando pensamos, es decir, cuando tenemos la suficiente distancia del pasado y el futuro para confiarlos la responsabilidad de descubrir su significado, de asumir el papel de árbitros o jueces de los distintos asuntos, sin fin, de la existencia humana en el mundo, sin llegar jamás a la solución final de los enigmas, pero siempre dispuestos a aportar nuevas respuestas a las cuestiones suscitadas sobre el sentido de todo esto."<sup>22</sup> El juicio, apoyado en esa otra facultad que es el pensar, "se instala en esta brecha sin otra garantía que su propia capacidad: tal vez sea así que debemos entender los últimos párrafos de la vida del espíritu, en los que sorprendentemente nos encontramos con aquella misma cita de Agustín, y en los que Arendt anuncia un segundo libro, frustrado por su muerte, en el que se ocuparía de "otra facultad mental no menos

misteriosa que la facultad de comenzar, la facultad del Juicio".<sup>23</sup> Basándose en una lectura sin duda de esa libre de la Crítica del Juicio de Kant, el juicio aparece en Arendt como actividad reflexiva, es decir no subordinada a una regla sino partiendo de lo particular para tender hacia su universalización. El juicio debe juzgar ante cada acontecimiento sin disposición de lo particular para tender hacia su universalización. El juicio debe juzgar ante cada acontecimiento sin disposición de lo particular para tender hacia su universalización. El juicio debe juzgar ante cada acontecimiento sin disposición de lo particular para tender hacia su universalización.

En La vida del espíritu Arendt vuelve sobre la parábola kafkiana: "Toda nueva generación, todo nuevo ser humano, debe, al tomar conciencia de que se ha inserto entre un pasado y un futuro infinitos, descubrir de nuevo y trazar afanosamente el camino del pensamiento."<sup>21</sup> También aquí encontramos la idea de comienzo asociada a la racionalidad, también en estos pasajes aparece la idea de un comienzo que no tiene su fin inscripto en sí mismo. "En esta brecha entre pasado y futuro encontramos nuestro lugar en el tiempo cuando pensamos, es decir, cuando tenemos la suficiente distancia del pasado y el futuro para confiarlos la responsabilidad de descubrir su significado, de asumir el papel de árbitros o jueces de los distintos asuntos, sin fin, de la existencia humana en el mundo, sin llegar jamás a la solución final de los enigmas, pero siempre dispuestos a aportar nuevas respuestas a las cuestiones suscitadas sobre el sentido de todo esto."<sup>22</sup> El juicio, apoyado en esa otra facultad que es el pensar, "se instala en esta brecha sin otra garantía que su propia capacidad: tal vez sea así que debemos entender los últimos párrafos de la vida del espíritu, en los que sorprendentemente nos encontramos con aquella misma cita de Agustín, y en los que Arendt anuncia un segundo libro, frustrado por su muerte, en el que se ocuparía de "otra facultad mental no menos

misteriosa que la facultad de comenzar, la facultad del Juicio".<sup>23</sup> Basándose en una lectura sin duda de esa libre de la Crítica del Juicio de Kant, el juicio aparece en Arendt como actividad reflexiva, es decir no subordinada a una regla sino partiendo de lo particular para tender hacia su universalización. El juicio debe juzgar ante cada acontecimiento sin disposición de lo particular para tender hacia su universalización. El juicio debe juzgar ante cada acontecimiento sin disposición de lo particular para tender hacia su universalización.

En La vida del espíritu Arendt vuelve sobre la parábola kafkiana: "Toda nueva generación, todo nuevo ser humano, debe, al tomar conciencia de que se ha inserto entre un pasado y un futuro infinitos, descubrir de nuevo y trazar afanosamente el camino del pensamiento."<sup>21</sup> También aquí encontramos la idea de comienzo asociada a la racionalidad, también en estos pasajes aparece la idea de un comienzo que no tiene su fin inscripto en sí mismo. "En esta brecha entre pasado y futuro encontramos nuestro lugar en el tiempo cuando pensamos, es decir, cuando tenemos la suficiente distancia del pasado y el futuro para confiarlos la responsabilidad de descubrir su significado, de asumir el papel de árbitros o jueces de los distintos asuntos, sin fin, de la existencia humana en el mundo, sin llegar jamás a la solución final de los enigmas, pero siempre dispuestos a aportar nuevas respuestas a las cuestiones suscitadas sobre el sentido de todo esto."<sup>22</sup> El juicio, apoyado en esa otra facultad que es el pensar, "se instala en esta brecha sin otra garantía que su propia capacidad: tal vez sea así que debemos entender los últimos párrafos de la vida del espíritu, en los que sorprendentemente nos encontramos con aquella misma cita de Agustín, y en los que Arendt anuncia un segundo libro, frustrado por su muerte, en el que se ocuparía de "otra facultad mental no menos

D O S S I E R

(...) esta brecha fue colmada por lo que desde tiempos de los romanos hemos llamado la tradición. Nadie ignora que esta tradición se fue desgastando con el avance de la edad moderna. Cuando finalmente se quebró el hilo de la tradición, la brecha entre pasado y futuro dejó de ser una condición particular de la actividad del pensar y una experiencia reservada al pequeño número de aquellos que tenían por ocupación el pensamiento. Se tornó para todas las cosas y se problematizó para lo que significa que se transformó en un hecho de importancia política."<sup>24</sup>

La ruptura del hilo de la tradición nos enlaza con la pregunta de lo que se perdió las categorías con las cuales

juzgar, con las cuales pensar; las formas del pasado ya no nos brindan una regla para acoger el acontecimiento. El totalitarismo se ha insertado en la brecha, poniendo en evidencia nuestra apertura: la lógica totalitaria ofrece un escape suicida a la pérdida del mundo común, al aislamiento del mundo laboral.

Debemos aprender a pensar en esta brecha, convertidos en pensadores sin reglas; no se trata de reanudar el hilo de la tradición, mucho menos de ilotar una realidad; tampoco se trata de aplicar reglas modernas que oculten el abismo. Sólo debemos preocuparnos "por cómo podemos en esta brecha —la única reclusión en la que tal vez alguna día pueda aparecer la verdad."<sup>25</sup>

C I T A S

<sup>1</sup> Este texto retoma algunas de las ideas desarrolladas en el prefacio al libro *El resplandor de la diáspora* - en torno de Hannah Arendt, que apareció próximamente en Editorial Nueva Sociedad.

<sup>2</sup> "On Hannah Arendt," publicado en *Journal of Intellectual History* en la edición del coloquio realizado sobre su obra en noviembre de 1972 en Toronto, y publicado en M. Hill (ed.), *Hannah Arendt: the recovery of the public world*, St. Martin's Press, 1979, pp. 336-337.

<sup>3</sup> Bernard Crick, "On rereading the Origins of Totalitarianism," *Social Research* 44(1), Spring 1977, p. 195.

<sup>4</sup> "Siempre que empleo algo —no me gusta saber demasiado qué estoy haciendo—, siempre empleo diciendo 'Ay Dios no lo muerda'. Por supuesto que esto me viene directamente de Aristóteles." "On Hannah Arendt," en M. Hill (ed.), op. cit., p. 338.

<sup>5</sup> "Cito aquí la versión francesa (p. 16). El prefacio se intitula "La brecha entre el pasado y el futuro", y el libro fue publicado bajo el título *La crise de la culture*, Coll. Idées Gallimard, 1972.

<sup>6</sup> The Human Condition, Chicago, University of Chicago Press, 1958, p. 177.

<sup>7</sup> En la condición humana Arendt analiza las distintas dimensiones de la vida activa, distinguiendo la acción de la fabricación, propia de un ser instrumental de un objeto intramundo, y de la labor, mera reproducción de la vida biológica.

<sup>8</sup> The Human Condition, p. 23.

<sup>9</sup> Los orígenes del totalitarismo, Madrid, Taunus, 1974, p. 680.

<sup>10</sup> "La brecha entre...", en *Crise de la Culture*, pp. 22-23.

<sup>11</sup> Al respecto, Arendt señala que "lo que a mí me interesa de la *Vita Activa* fue el que la noción contraria de completa quietud fuera tan abundante, que en comparación con ella desaparecieran todas las otras diferencias entre las distintas actividades de la *Vita Activa* (...). Fue consciente, sin embargo, de que podía ver esta cuestión desde una perspectiva totalmente distinta, y a fin de mostrar mis dudas finalicé el estudio sobre la vida activa con una curiosa frase que Oración adscribió a Catón y que decía: 'nunca (...). La vida del espíritu, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1984, op. cit., p. 240.

<sup>12</sup> La vida del espíritu, p. 240.

<sup>13</sup> La vida del espíritu, pp. 239-240. Yo subrayo C.H.

<sup>14</sup> No abordo en esta ocasión las facetas del espíritu, y en particular entre el pensar y el juicio, ya que esto exigiría una larga exégesis de los textos en cuestión. Para ello remito al esbozo anterior de Michael Denney "The privilege of soullessness: Hannah Arendt on judging"; en M. Hill (ed.), op. cit., in *On Being in the Resplandor de lo público* - en torno de Hannah Arendt (ver nota 1).

<sup>15</sup> La vida del espíritu, op. cit., p. 405.

<sup>16</sup> Véase Denney, op. cit.; también el ensayo de R. Beiner en *Hannah Arendt - Lectures on Kant's political philosophy*, The University of Chicago Press, 1982.

<sup>17</sup> "La brecha entre...", en *Crise de la Culture*, p. 25.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 25.

# LOS HECHOS CULTURALES

**"Desarrollo del cooperativismo argentino-brasileño como factor de integración"**, en la *Revista Parques de Alta Tecnología de Petrópolis* (Brasil). Programa de ejecución conjunta entre el Ministerio de Ciencia y Tecnología y el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de Brasil.

(coordinación con Fundación San José, Bólo Horizonte, Brasil).

**"Proyecto Parque ecológico de Landa"**, Buenos Aires. Estudio, desarrollo del anteproyecto y campaña de difusión y motivación popular para la transformación de 30 hectáreas abandonadas por el terracón, ubicadas en pleno centro de Landa, en un parque público para más de 6.000 vecinos.

(coordinación con Fundación San José, Bólo Horizonte, Brasil).

**"Programa de formación y centro vecinal comunitario"**, en Monte Chingolo, Buenos Aires. Privé la construcción de la sede de la Unión Vecinal Villa Orléa y el desarrollo de subprogramas de capacitación y participación de los miembros de la comunidad.

(coordinación con Fundación San José, Bólo Horizonte, Brasil).

**"Programa de formación e integración de América Latina y Relaciones Internacionales"** (IARLIR).

(coordinación con Fundación San José, Bólo Horizonte, Brasil).

**"Grupo de Estudio de las Culturas Populares"** (GEUCUP).

(coordinación con Fundación San José, Bólo Horizonte, Brasil).

**"Programa 'Construcción de equipamiento comunitario'** (Moreno, Buenos Aires).

(coordinación con Fundación San José, Bólo Horizonte, Brasil).

**"Programa de desarrollo socioeconómico de Espirín Chabul"** (riego, agroindustria, ordenamiento territorial, formación y asistencia técnica).

(coordinación con Fundación San José, Bólo Horizonte, Brasil).

**"Programa 'Desarrollo de infraestructura y formas cooperativas de producción'**

(coordinación con Fundación San José, Bólo Horizonte, Brasil).

**"Programa 'Desarrollo de infraestructura y formas cooperativas de producción'**

(coordinación con Fundación San José, Bólo Horizonte, Brasil).

**"Programa 'Desarrollo de infraestructura y formas cooperativas de producción'**

(coordinación con Fundación San José, Bólo Horizonte, Brasil).

**"Programa 'Desarrollo de infraestructura y formas cooperativas de producción'**

(coordinación con Fundación San José, Bólo Horizonte, Brasil).

**"Programa 'Desarrollo de infraestructura y formas cooperativas de producción'**

(coordinación con Fundación San José, Bólo Horizonte, Brasil).

**"Programa 'Desarrollo de infraestructura y formas cooperativas de producción'**

(coordinación con Fundación San José, Bólo Horizonte, Brasil).

**"Programa 'Desarrollo de infraestructura y formas cooperativas de producción'**

(coordinación con Fundación San José, Bólo Horizonte, Brasil).

**"Programa 'Desarrollo de infraestructura y formas cooperativas de producción'**

(coordinación con Fundación San José, Bólo Horizonte, Brasil).

**"Programa 'Desarrollo de infraestructura y formas cooperativas de producción'**

(coordinación con Fundación San José, Bólo Horizonte, Brasil).

**"Programa 'Desarrollo de infraestructura y formas cooperativas de producción'**

(coordinación con Fundación San José, Bólo Horizonte, Brasil).

**"Programa 'Desarrollo de infraestructura y formas cooperativas de producción'**

(coordinación con Fundación San José, Bólo Horizonte, Brasil).

**"Programa 'Desarrollo de infraestructura y formas cooperativas de producción'**

(coordinación con Fundación San José, Bólo Horizonte, Brasil).

**"Programa 'Desarrollo de infraestructura y formas cooperativas de producción'**

(coordinación con Fundación San José, Bólo Horizonte, Brasil).

**"Programa 'Desarrollo de infraestructura y formas cooperativas de producción'**

(coordinación con Fundación San José, Bólo Horizonte, Brasil).

**"Programa 'Desarrollo de infraestructura y formas cooperativas de producción'**

(coordinación con Fundación San José, Bólo Horizonte, Brasil).

**"Programa 'Desarrollo de infraestructura y formas cooperativas de producción'**

(coordinación con Fundación San José, Bólo Horizonte, Brasil).



# DE UN PROYECTO ABIERTO

D O S S E M R

# La banalidad del mal

Por Hannah Arendt.



## Lunes 22 de julio de 1985

Por Jorge Luis Borges

■ Mientras se desarrollaba el juicio oral a los ex comandantes, Jorge Luis Borges concibió una de las audiencias de la Cámara Federal. Al día siguiente, publicó un artículo, aquí reproducido, en el diario *Clarín*. Fue uno de los últimos textos de Borges que se condecoró y no ha sido recogido hasta ahora en ningún volumen. Sorprendentemente, el escritor argentino utilizó en un concepto, el de la inocencia del mal cuyo parentesco con la idea básica de Hannah Arendt es claro. ¿Coincidencia? ¿Alguna forma de filiación común?

He estado, por primera y última vez, a un juicio oral. Un juicio oral a un hombre que había sufrido unos cuatro años de prisión, de azotes, de vejámenes y de confiantes torturas. Yo esperaba oír quejas, denuestos y la indignación de la carne humana intermitentemente se medida a ese maltrato azote que es el dolor físico. Ocurrió algo distinto. Ocurrió algo peor. El réprobo había entrado enteramente en la rutina de su infierno. Hablaba con simplicidad, casi con indiferencia, de la pánico eléctrica, de la represión, de la logística, de los turnos, del calabozo, de las esposas y de los grillos. También de la culpa. No había odio en su voz. Bajo el suplicio, había delatado a sus camaradas; éstos lo acompañaban después y le daban que no se hiciera mal sangre, porque al cabo de unas "sesiones" cualquier hombre declara cualquier cosa. Arde el fuego y ante nosotros, enumeraba con valentía y con precisión los castigos corporales que fueron su pan cotidiano de cada día. El hombre estaba en valentía y con precisión en la cárcel. Lo más terrible de una cárcel es que quienes entran en ella no pueden salir de ella. De este otro lado de los barrotes siguen estando presos. El encarcelado y el carcelero acaban por ser uno. Stevenson cree que la crueldad es el pecado capital; ejercirlo o sufrirlo es alcanzar una suerte de horrible inmensidad o inocencia. Los réprobos se confunden con sus demonios, al mártir con el que ha encendido la pira. La cárcel es de hecho, infierno.

De las muchas cosas que al estarady y que espantavidar, referí las que más me marcaró, para librarme de ella.

pero en realidad mucho más simple que el examen de la interdependencia entre la inflexión y la maldad, es la cuestión referente al tipo de delito cometido por Eichmann, un delito únicamente considerado sin precedentes. El concepto de genocidio, acuñado con el explícito propósito de tipificar un delito anteriormente desconocido, aun cuando es aplicable al caso de E., no es suficiente para abarcarlo en su totalidad, debido a la simple razón de que el asesinato masivo de pueblos enteros no cae fuera de precedentes. La expresión "matanzas administrativas" parece más conveniente. Esta expresión nació en

un caso en el que no habían estado nunca. No sin algún asombro vieron una larga mesa tendida. Vieron manteles, platos de porcelana, cubiertos y botellas de vino. Después llegaron los majestros (repto las palabras del húngaro), era la cena de Nochebuena. Hablaban sólo torturados y no ignoraban que los torturaban al día siguiente. Apareció el Señor de ese infierno y les desoló Feliz Navidad. No era una burla, no era una manifestación de sí mismo, no era un reformatorio. Era, como ya dije, una suerte de inocencia del mal.

«¿Qué pensó de todo esto? Yo, personalmente, descreo del libre albedrío, descreo de los castigos y de penas. Descreo del infierno y del cielo. Alimutave escribió:

Somos los anhelados, los previstos.  
Si hay un Dios, él hay un punto omnisciente y antes de ser, ya son, en ese momento, los justos, los platos y los crisis.

Sin embargo, no juzgar y no condenar el crimen sería fomentar la impunidad y convertirse, de algún modo, en su cómplice.

Es de curiosa observación que los miligramos, que aborrecer el Código Civil y preferir el estricto, la tortura y la ejecución darwinista. Los miligramos, que aborrecer ahora a los beneficiarios de esa antitortura y busquen buenos defensores. No menos admirables es que los abogados que, insistentemente sin duda, se esfuerzan a resguardar de todo peligro a sus opositores de ayer.

D O S S E M R

oportunidad del imperialismo británico, los ingleses rechazaron este procedimiento como medio de mantener su dominio en la India. Esta expresión tiene la ventaja de desahogar el prejuicio según el cual actos tan monstruosos solamente pueden cometerse contra una nación extranjera o una raza distinta. Es notorio que Hitler comenzó sus matanzas colectivas considerando la "muerte piadosa" a los "enfermos incurables", y que tenía la intención de continuar su programa de exterminio desembarazándose de los alemanes "genéticamente lesionados" (con enfermedades de los pulmones y el corazón). Pero prescindiendo de este hecho, resulta evidente que tal tipo de matanzas puede dirigirse contra cualquier grupo, es decir, el criterio selectivo depende únicamente de ciertos factores circunstanciales. Cabe concebir que en el sistema económico basado en la automatización que puede darse en un futuro no muy distante, quizás aparezca la tentación de exterminar a aquellos cuyo cociente de inteligencia está debajo de cierto nivel.

En Jerusalén este problema no fue adecuadamente estudiado, debido a que es muy difícil encuadrarlo en el ámbito de lo jurídico. Allí escuchamos las afirmaciones de la defensa, en el sentido de que Eichmann tan sólo era un "funcionario" en la maquinaria de la Solución Final, así como las afirmaciones de la acusación, que creía haber hallado en Eichmann al verdadero motor de aquella máquina. Por mi parte, a ninguno de los dos teorías al mayor importancia que le que les otorgaron los jueces, por cuanto la teoría de la rueda/cadena de transmisión jurídica, y en consecuencia, poco importa determinar la magnitud de la función atribuida a la rueda de Eichmann. El tribunal reconoció, como es lógico, en su sentencia, que el delito no fue únicamente cometido por ese cometido mediante el empleo de una gigantesca organización burocrática, de su sustrato de recursos gubernamentales. Pero en tanto y en cuanto las actividades en cuestión constituyen un delito—lo cual, como es lógico, era la premisa indispensable a la celebración del juicio— todas las ruedas de la máquina, por insignificantes que fueran, se transformaban desde el punto de vista jurídico en autores, es decir, en seres humanos. Si el acusado se ampara en el hecho de que no actuó como tal hombre sino como un funcionario cuya función no hubieran podido ser llevadas a cabo por cualquier otro hombre, equivale a la actitud del delincuente que, amparándose en esa antitortura y cas de criminalidad—que señalan que en tal o cual lugar se cometían tantos o cuantos delitos al mismo tiempo, debería escapar al castigo, precisamente por esto. En estas de impor-

o carácter meramente accidental el que fuese él quien lo hubiese hecho, y no cualquier otro, por cuanto, a fin de cuentas, alguien tenía que hacerlo.

Desde luego, para las ciencias políticas y sociales tiene gran importancia el hecho de que sea esencial en todo gobierno totalitario, y quizá propio de la naturaleza de toda burocracia, transformar a los hombres en funcionarios y simples rueda/cadena de la maquinaria administrativa, y en consecuencia, deshumanizarlos. Y se puede discutir larga y provechosamente sobre el imperio de Nadie, que es lo que realmente representa la forma de administración política conocida con el nombre de burocracia. Pero es preciso comprender con toda claridad que la administración de justicia únicamente puede prestar atención a estos factores en cuanto consulten circunstancias modificativas de la responsabilidad criminal, cual, por ejemplo, en el delito de robo se toma en cuenta la situación económica del acusado, sin que por ello quede el robo, en sí mismo, justificado, y sin borrarlo, ni mucho menos, del articulado del código. Certo es que la moderna psicología y sociología, por no haber ya de la moderna burocracia, nos han habituado grandemente a no atribuir responsabilidad al ejecutor de determinado acto, sino a la virtud de tal o cual determinismo. La validez de estas aparentemente más profundas y plausibles al comportamiento humano es muy discutible. Pero, en cambio, no cabe discutir que sobre la base sería imposible elaborar un procedimiento jurídico, fuese de la clase que fuere, y que la administración de justicia, considerada según los criterios de estas teorías, es una institución muy poco moderna, por no decir anacrónica. Cuando Hitler dijo que amanezca el día en que, en Alemania, sería considerado un "ser humano" tener la profesión de jurista, quizás hablaba, pero consecuentemente, de su sustrato de instancias gubernamentales. Pero en tanto y en cuanto las actividades en cuestión constituyen un delito—lo cual, como es lógico, era la premisa indispensable a la celebración del juicio— todas las ruedas de la máquina, por insignificantes que fueran, se transformaban desde el punto de vista jurídico en autores, es decir, en seres humanos. Si el acusado se ampara en el hecho de que no actuó como tal hombre sino como un funcionario cuya función no hubieran podido ser llevadas a cabo por cualquier otro hombre, equivale a la actitud del delincuente que, amparándose en esa antitortura y cas de criminalidad—que señalan que en tal o cual lugar se cometían tantos o cuantos delitos al mismo tiempo, debería escapar al castigo, precisamente por esto. En estas de impor-

# FUNDACION

# DEL

# SU

# TRABAJOS

# LABOR

# LABOR

# LABOR

# LABOR

# LABOR



EL PODER QUE LO  
PROTEGEVA



quejos grupos (Forja, por ejemplo), pero no exista entre las masas. Uno de los tres principios doctrinarios del gobierno peronista, el de soberanía política, se asentó principalmente sobre la reivindicación soberana de la patria, y su campaña propagandística, exhibida como prueba del firme antiperonismo de la Nueva Argentina, a través de la sociedad de arriba a abajo. Por allí abajo andaba yo, en la escuela primaria, y me acuerdo bien del bombardeo. Era simple propaganda nacionalista, antiperonismo retórico dirigido al mercado interno de opinión para soldar, como se suele decirse, al Pueblo con la Patria. Y eso fue todo: el elemento, el diseño, la propaganda masiva; lo demás siguió igual. Pero la perfecta coherencia de que la presencia colonial inglesa en las islas no perturbaba a su gobierno. Era manipulado, pero no estropeado, de modo que siguió haciendo negocios con los ingleses mientras nos llenaba de Patria la cabeza.

Porque ésa es la simple verdad que el bluff nacionalista encubrió para utilizar la expropiación colonial de Malvinas no afectó nuestra soberanía nacional. Alcé y afectó nuestra integridad territorial, ya que las islas pertenecen a Argentina, pero nunca touchó la vida política de los argentinos y el desenvolvimiento del estado nacional. Ni siquiera hoy, después de una guerra que ya casi lesales foralorales. Si así fuera, lo repito, el gobierno del doctor Menem no sería soberano y la recuperación de las islas debería plantearse imponentemente. Pero no es así, y el pueblo justicialista, en representación de los argentinos, puede volver a negociar con Gran Bretaña la reanudación de relaciones diplomáticas y comerciales de estado soberano a estado soberano. Para decirlo de un modo sumario y simplificado: la libertad de los argentinos nunca estuvo comprometida o delimitada por la usuración colonial de las islas, no se lesales han hurtado y ocupado una parte del territorio argentino ni usurpan su poder político con esa ocupación.

En este sentido la acción colonial de Malvinas se asemeja al del Peñón de Gibraltar, en España, y a la de la base cubana de Guantánamo, en Cuba; apropiación de territorio ajeno que no afecta la soberanía nacional ajena. En todos estos casos la forma particular de ocupación colonial no justifica el ejemplo de la fuerza para recuperar el territorio usurpado, como demostró Carlos Brocatti en un ensayo memorable publicado hacia el fin de la guerra en la revista Nueva Prensa.

Esa luz, precisamente, la esencia del bluff: tratar a la cuestión Malvinas como si fuera decisiva para nuestra soberanía nacional, cuando en realidad no lo es. La reivindicación era, más que conciencia, culpa, asco, vergüenza y deseos de olvidar todo, que forma dignamente la actitud colectiva, aunque muy pocos se atrevan a decirlo públicamente porque ahora no sólo la Patria nos comina, sino los muertos y los mutilados de la guerra. Por el contrario, había galvanizado el sentimiento nacional, la "causa", y estábamos más dispuestos que nunca a expulsar a los ingleses. Y eso no es así, sino un engaño, un desperfecto nacionalista irracional que permitió el consenso a la ocupación y la guerra fue ferocidad y aún subsiste.

El desembarco del 2 de abril tuvo como objetivo central la legalización de la dictadura del Proceso Frente al pueblo para blanquear sus crímenes y prolongar su reinado. Fue un zarzavate aventurero basado en un cálculo de los días subsiguientes: relación errónea; la neutralidad serrial de la administración Reagan y la pasividad del gobierno británico, su reticencia a negociar la soberanía ante el hecho consumado. En síntesis, el objetivo principal de las masas consistió en negociar la soberanía a suelta espada, a los militares no los bajaba ni Cristo. El argumento de la "causa" para excluirlos era la falta de lealtad de esas masas —esto es, que libraron una guerra para salvar a

re y de allí surgida. Se nos impuso, y fue para fuera Perón quien la impulsara, la cuestión Malvinas quedó en los límites de la experiencia abstracta, mental, para el conjunto del pueblo argentino, así no se conforma un mito. En rigor, nadie puede inducir voluntariamente un mito social, aunque lo ensueñe en la bandera de la Patria; y sea un líder popular auténtico y carismático. Del mismo modo, nadie puede eliminarlo voluntariamente con la persecución o el silencio coercitivo cuando el mito es verdadero.

Si la cuestión Malvinas fuera sencilla como algo vicario e imponente-bufo por el pueblo argentino, la experiencia de la derecha no habría producido esta mezcla patológica de confusión, mala conciencia, culpa, asco, vergüenza y deseos de olvidar todo, que forma dignamente la actitud colectiva, aunque muy pocos se atrevan a decirlo públicamente porque ahora no sólo la Patria nos comina, sino los muertos y los mutilados de la guerra. Por el contrario, había galvanizado el sentimiento nacional, la "causa", y estábamos más dispuestos que nunca a expulsar a los ingleses. Y eso no es así, sino un engaño, un desperfecto nacionalista irracional que permitió el consenso a la ocupación y la guerra fue ferocidad y aún subsiste.

El desembarco del 2 de abril tuvo como objetivo central la legalización de la dictadura del Proceso Frente al pueblo para blanquear sus crímenes y prolongar su reinado. Fue un zarzavate aventurero basado en un cálculo de los días subsiguientes: relación errónea; la neutralidad serrial de la administración Reagan y la pasividad del gobierno británico, su reticencia a negociar la soberanía ante el hecho consumado. En síntesis, el objetivo principal de las masas consistió en negociar la soberanía a suelta espada, a los militares no los bajaba ni Cristo. El argumento de la "causa" para excluirlos era la falta de lealtad de esas masas —esto es, que libraron una guerra para salvar a

la Patria y reintegrarnos una democracia estable y sana— no sólo es el error, y la guerra fue para fuera Perón quien la impulsara, la cuestión Malvinas quedó en los límites de la experiencia abstracta, mental, para el conjunto del pueblo argentino, así no se conforma un mito. En rigor, nadie puede inducir voluntariamente un mito social, aunque lo ensueñe en la bandera de la Patria; y sea un líder popular auténtico y carismático. Del mismo modo, nadie puede eliminarlo voluntariamente con la persecución o el silencio coercitivo cuando el mito es verdadero.

En el juicio a la Junta Militar el fiscal Moreno justificó el desembarco del 2 de abril como respuesta obligada a la provocación inglesa en el episodio del ballenero argentino que originó el conflicto— cuando lo más probable es que fuera lo contrario—. Este planteo, por extensión, justifica la guerra posterior, desplaza el debate sobre la responsabilidad política de la Junta al terreno meramente militar y clausura el examen de la responsabilidad de todos los partidos políticos argentinos en la aventura y la guerra. Pensar que dato no es así, sino un engaño, un desperfecto nacionalista irracional que permitió el consenso a la ocupación y la guerra fue ferocidad y aún subsiste.

El desembarco del 2 de abril tuvo como objetivo central la legalización de la dictadura del Proceso Frente al pueblo para blanquear sus crímenes y prolongar su reinado. Fue un zarzavate aventurero basado en un cálculo de los días subsiguientes: relación errónea; la neutralidad serrial de la administración Reagan y la pasividad del gobierno británico, su reticencia a negociar la soberanía ante el hecho consumado. En síntesis, el objetivo principal de las masas consistió en negociar la soberanía a suelta espada, a los militares no los bajaba ni Cristo. El argumento de la "causa" para excluirlos era la falta de lealtad de esas masas —esto es, que libraron una guerra para salvar a

impusora, es decir la justificación populista y ética de la invasión. El consentimiento compulsivo que la Junta logro en los días posteriores frente al pueblo de arreo a las islas de toda la dirigencia política, social y religiosa de mayor representatividad nacional y la formación de la recuperación en Puerto Argentino, junto con la movilización posterior de numerosos cuadros partidarios de primer nivel mendigando apoyo al desembarco en el exterior, comenzaron a todos los efectos organizaciones políticas argentinas para sostener la conspiración de encubrimiento que hoy se completa bajo la "campana de cristal".

5.

Durante el conflicto de Malvinas se manifestó con claridad la naturaleza compulsiva y amenazante que tiene entre nosotros el concepto de Patria; marcó, ante todo, vivencia. Como entonces detrás de la Patria, sus símbolos y sus cánticos, estuvo el Terror en estado puro. La Patria era el terror y la guerra fue para fuera Perón quien la impulsara, la cuestión Malvinas quedó en los límites de la experiencia abstracta, mental, para el conjunto del pueblo argentino, así no se conforma un mito. En rigor, nadie puede inducir voluntariamente un mito social, aunque lo ensueñe en la bandera de la Patria; y sea un líder popular auténtico y carismático. Del mismo modo, nadie puede eliminarlo voluntariamente con la persecución o el silencio coercitivo cuando el mito es verdadero.

6.

Los medios de comunicación de masas nos apartaron del belicismo y desinformación, que los belicistas nos lo festejaban y en la mayoría de los letrados, sino que defendían como verdad probada en casa polémica. Más tarde, esa misma creencia se debió a la mano del gobierno estorbo, y creer que este regalo a la defensa de los comandos militares se debió únicamente a la debilidad del gobierno radical respecto de la corporación militar.

El apoyo "patriótico" de la dirigencia civil republicana argentina a la invasión y la guerra, la obliga hoy a expulsar políticamente a los militares responsables y hacerse cargo, con olores de mentira y la impostura. Nadie menciona, por ejemplo, el rechazo inmediato y violento de la resolución 502 de las Naciones Unidas por parte de la cancillería argentina. Nunca, desde el primer día de la invasión, 1982 hasta hoy, ni siquiera por los políticos argentinos que manifiestan su adhesión incondicional a las masas de convivencia internacional. Este golpe de adhesión se comprende cuando se recuerda que para excluirlos era la falta de lealtad de esas masas —esto es, que libraron una guerra para salvar a

# El oscuro cristal de una campana

menos me habría demostrado a mí mismo que era consciente de mi derecho al diseño y la objeción de voluntad la reconstrucción de relaciones con el Reino Unido. Los medios de comunicación, incluso aquellos que hace pocos meses llenaban páginas enteras con el asunto del trasbordamiento inglés, parecen muy de acuerdo con la política del presidente Menem. Los "piratas ingleses" desaparecieron de nuestra prensa. La Thatcher vuelve a ser la Señora Margaret Thatcher. Los mismos que apoyaron el éxodo de abril de 1982 en nombre de la unidad nacional, vuelven todo a fojas cero bajo el manto de la unidad nacional. Por otra parte, vuelve la impresión de que la gente del pueblo está para cualquier cosa, menos la guerra; que ya no quiere el rol de la soberanía; que ya escuchó bastante y se equivocó demasiado, de modo que la "campana de cristal" puede ser hasta un alivio. En suma, el Poder ya tuvo decisión y nadie protesta. Sea, en todo caso, por ventura de un gobierno que se perfiló belicista, esta solución es la más razonable. Sin embargo, la legal Malvinas sería rá, allí, por más que la tapan, como todo bote estático no fue más que un símbolo. Está en nosotros reconocerlo o no, "tornarlo o cristalizar" en la "campana de cristal" y dejarlo crecer.

7.

Los pacifistas no pudimos expresarnos públicamente. No había espacio donde hacerlo ni garantías públicas que protegieran ese derecho. Tampoco a mí se me ocurrió nunca reclamárselo a los que apoyaban el desembarco y la guerra cuando polemizábamos. Por supuesto, no habría obtenido ninguna consecuencia práctica que corrigiera la situación, pero al

menos me habría demostrado a mí mismo que era consciente de mi derecho al diseño y la objeción de voluntad la reconstrucción de relaciones con el Reino Unido. Los medios de comunicación, incluso aquellos que hace pocos meses llenaban páginas enteras con el asunto del trasbordamiento inglés, parecen muy de acuerdo con la política del presidente Menem. Los "piratas ingleses" desaparecieron de nuestra prensa. La Thatcher vuelve a ser la Señora Margaret Thatcher. Los mismos que apoyaron el éxodo de abril de 1982 en nombre de la unidad nacional, vuelven todo a fojas cero bajo el manto de la unidad nacional. Por otra parte, vuelve la impresión de que la gente del pueblo está para cualquier cosa, menos la guerra; que ya no quiere el rol de la soberanía; que ya escuchó bastante y se equivocó demasiado, de modo que la "campana de cristal" puede ser hasta un alivio. En suma, el Poder ya tuvo decisión y nadie protesta. Sea, en todo caso, por ventura de un gobierno que se perfiló belicista, esta solución es la más razonable. Sin embargo, la legal Malvinas sería rá, allí, por más que la tapan, como todo bote estático no fue más que un símbolo. Está en nosotros reconocerlo o no, "tornarlo o cristalizar" en la "campana de cristal" y dejarlo crecer.

8.

Malvinas fue una especie de epifanía histórica para los argentinos; una condensación de experiencia colectiva extraordinaria a la que todavía le damos un desdoroamiento minucioso: un nudo lleno de iluminación sobre nuestro sentido de la historia, sobre la consistencia y naturalidad de nuestros mitos nacionales, sobre la proporción de nuestra identidad y los prejuicios ideológicos que la velan, sobre nuestra relación con el Poder y su capacidad de manipulación sobre la suplencia efectiva que los medios de comunicación de masas practican en nuestra conciencia respecto de lo real.

menos me habría demostrado a mí mismo que era consciente de mi derecho al diseño y la objeción de voluntad la reconstrucción de relaciones con el Reino Unido. Los medios de comunicación, incluso aquellos que hace pocos meses llenaban páginas enteras con el asunto del trasbordamiento inglés, parecen muy de acuerdo con la política del presidente Menem. Los "piratas ingleses" desaparecieron de nuestra prensa. La Thatcher vuelve a ser la Señora Margaret Thatcher. Los mismos que apoyaron el éxodo de abril de 1982 en nombre de la unidad nacional, vuelven todo a fojas cero bajo el manto de la unidad nacional. Por otra parte, vuelve la impresión de que la gente del pueblo está para cualquier cosa, menos la guerra; que ya no quiere el rol de la soberanía; que ya escuchó bastante y se equivocó demasiado, de modo que la "campana de cristal" puede ser hasta un alivio. En suma, el Poder ya tuvo decisión y nadie protesta. Sea, en todo caso, por ventura de un gobierno que se perfiló belicista, esta solución es la más razonable. Sin embargo, la legal Malvinas sería rá, allí, por más que la tapan, como todo bote estático no fue más que un símbolo. Está en nosotros reconocerlo o no, "tornarlo o cristalizar" en la "campana de cristal" y dejarlo crecer.

En todo caso, por ventura de un gobierno que se perfiló belicista, esta solución es la más razonable. Sin embargo, la legal Malvinas sería rá, allí, por más que la tapan, como todo bote estático no fue más que un símbolo. Está en nosotros reconocerlo o no, "tornarlo o cristalizar" en la "campana de cristal" y dejarlo crecer.

9.

Cuando esta nota fue escrita todavía se utilizaban indistintamente los entendimientos de la "campana de cristal" y "campana de vidrio" para disimular la eliminación del tema de los ingleses sobre Malvinas. Ahora se impuso el paraguas, pero preferí dejar la palabra porque es de suposición más verdadera que cualquier otra. La "campana de protección: mientras se negocia la soberanía, no se permite la guerra y el rol, el rol de la Intemperie para tiempos mejores. La campaña de protección cambio, ahora es una más apropiada a la capacidad de manipulación, expropiación. La soberanía como fósil volante, expositivo blanco, con un cartelito donde los visitantes pueden leer categorías descriptivas, fechas y datos históricos diversos.



Reflexiones sobre dos guerras (II)

# Resuestas a las problemas manifiestas

— Por Cornelius Castoriadis

**D**ebeamos rechazar la cuestión de si teníamos o no que hacer la guerra, dado que no está claro el carácter del conflicto, los motivos reales de unos y otros y los efectos posibles de los resultados previsibles. Saddam Hussein se fue de los palestinos y del Corán. Se ha acordado de éste y de aquellos cuando lo ha convenido encontrar aliados, tras las reacciones violentas a la aneación de Kuwait. La conquista de Kuwait responde estrictamente a fines territoriales, financieros y de poder. Si las fronteras de Kuwait son artificiales, también lo son las de Irak y las de todos los demás países de la región. En 1960, Saddam no atacó a Irán para liberar a los palestinos sino para agrandar su territorio y sus recursos, y para hacerse armar hasta los dientes por los occidentales y los soviéticos. No representa a los pobres contra los ricos. Domina un país naturalmente rico al que ha arruinado para armarse, y mantener un régimen de terror. Corta a sus oponentes en pedacitos y alcaza con pasajes a la minoría kurda. Sólo los *iqzidwitas* están dispuestos a olvidar todo esto, porque Saddam completa con acierto la colección de verdugos (Stálin, Mao, Castro, Pol Pot) que siempre han defendido con ardor.

Los occidentales hablan de derecho. Curiosa idea la de defender el derecho y los derechos del hombre junto a Assad y el rey Fahd. También hablan del *derecho internacional*. Ese derecho internacional esástico que estaba y sigue estando dormido cuando se trata de Cisjordania, de Líbano, de Chipre, de Granada y de Panamá. Nadie está contra la autodeterminación de los kuwaititas. Por consiguiente, también debemos pedir la autodeterminación de los palestinos, de los serbios (masacrados a conciencia por Saddam), por los iraníes y por nuestros aliados los turcos), de los gentes de Timor y de unos cuantos bálticos, armenios...

*Castoriadis, uno de los más polémicos intelectuales franceses, fundador de la revista Socialisme ou barbarie, publicó este artículo en el diario Libération, en pleno desarrollo del conflicto bélico en el Golfo.*

## El petróleo no es la causa principal

Los occidentales también dicen que no podía permitirse el crecimiento desmesurado del potencial de Saddam, su pena de verlo controlar directo o indirectamente (diciendo los principios) gran parte de los recursos mundiales de petróleo, dominar el Oriente Próximo, atacar a Arabia Saudí y/o Israel. Pero si manejáramos la hipótesis de un Irak aplastado, habríamos instalado una superpotencia regional todavía más terrible, Irán, y Siria sería una amenaza mucho mayor, con sus objetivos dirigidos hacia Líbano y sus cuantas pendientes con Irán.

Los fines reales de la guerra de Estados Unidos concierne muy poco, contariamente a lo que se dice, al petróleo: por encima de los 25 dólares el barril, otras fuentes de energía se convierten en rentables a medio plazo. Expresan esencialmente su voluntad (muy mope) de imponer su orden. Este pasa por el aplastamiento de Irak. Supongamos que se realiza este aplastamiento. Su resultado en la región, y en todos los países musulmanes (excepto Turquía por el momento), será un caos todavía mayor. La idea de que una Conferencia Internacional podría regular cualquier comercio, es un cuento para niños. El odio y el resentimiento de las poblaciones no sólo árabs sino musulmanas (ver aquí Pakistán), serán a partir de ahora paroxísticos. Pase, sea lo que pase, Saddam será transformado — ya

lo es— en héroe. Tal es la similitud del fanatismo religioso con los sistemas paranoicos: vencedor, Dios es ha hecho triunfar; vencido, Dios es ha concedido la aneala de morir. Los efectos habrían sido casi equivalentes si hubiéramos permitido que Saddam gobernara Kuwait. Los occidentales estuvieron y siguen estando cogidos en una trampa en gran parte fabricada por ellos mismos, armando a Saddam, dejando pudrir la cuestión palestina, etcétera. Ahora crean una situación cuyos efectos abominables se dejarán sentir durante decenios.

Es característico que algunos intelectuales árabes que hasta hoy creíamos penetrados por los valores de la crítica y de la reflexión, participen ahora activamente en una mitificación de la historia árabe, en la que los árabes son, desde hace 10 siglos, blancos palomas y todos sus males les son infligidos por la colonización occidental. ¿Es a causa de Wall Street, que han sido dominados durante cuatro siglos por sus correligionarios turcos? ¿Es el imperialismo occidental lo que explica que actualmente tengan dominados unos a los kurdos, otros a los bereberes y los árabes mauritanos a los negros de su país? Los palestinos siguen siendo los perros de los señores. A nivel de los estados, la solidaridad árabe es una burla. Todos los gobiernos árabes no sólo se ríen de los palestinos, sino que tienen un interés absoluto en que la cuestión palestina no se resuelva. Israel no quiere devolver los territorios y no los devolverá nunca voluntariamente.

Los occidentales son incapaces de comprender (mientras ellos mismos estaban sumidos en él) hace siglos, tres decenios o tres siglos) lo que puede ser un nacionalismo con trasfondo religioso (tanto para los israelíes como para los árabes).

## De la reproducción al entusiasmo

Algunos días antes del desencadenamiento de las hostilidades, los sondeos afirmaban que más de tres cuartos de los franceses consideraban que "ninguna causa, por justa que sea, justifica el recurso a la guerra paroxística". Pase, sea lo que lo principio hubiera sido siempre apli-

cado, estos mismos franceses seguirían siendo siervos de la gleba y estarían condicionados por la gleba. Poco importa: el gobierno se ha preocupado poco de este bello resultado. Es decir: algunos días después del desencadenamiento de las hostilidades, más de dos tercios de los mismos franceses aprobaban la guerra. Este cambio brusco no puede ser debido a una reflexión suplementaria ni a la artificialidad de los sondeos. Es triste decirlo: la gente se ha apresurado a ponerse de parte del ganador, fascinada por el gran pene norteamericano, asportado y electrónico.

El conflicto ya ha sobrepasado en gran medida el caso de Irak y Saddam Hussein. Se está transformando en un enfrentamiento entre unas sociedades sobre las que la influencia de la imaginaria religiosa sigue siendo tenaz e incluso se refuerza reactivamente, y las sociedades occidentales que se han librado, mal que bien, de esta imaginaria pero que se han revelado incapaces de transmitir al resto del mundo otra cosa que no sean las técnicas de la guerra y la manipulación de la opinión. Debido a esta incapacidad, las dos partes están en tela de juicio. Lo que a nosotros nos importa es que el estado actual de nuestras sociedades las hace incapaces para ejercer una influencia distinta de la material. Una sociedad consagrada al culto del consumo y al zapping levísimo no puede ejercer la influencia antropológica del Corán del hinduismo. Uno ciudadanos apáticos, accurados en su pequeño mundo privado, dejando el poder en manos de las oligarquías políticas, económicas, culturales, de los aparatos de los partidos y de los medios de comunicación, no ofrecen ejemplos a imitar ni incitan a reflexionar a unos pueblos que, perdidos en el mundo moderno, se crispón a causa de su identidad etnorreligiosa.

Entonces, ¿qué debemos hacer? ¿Debemos cambiar de pueblo? Es evidente que no. ¿Debemos cambiar al pueblo? El pueblo debe cambiarse a sí mismo. ¿Debemos cambiar para contribuir todos y cada uno, en particular y en nuestro entorno, cada vez que podamos hablar. Sin llegar a este cambio, sólo tendremos falsas respuestas. Proponemos algunos problemas mal planteados. +



CARTAS AL DIRECTOR

# Una réplica

Buenos Aires, febrero de 1991

Doctor Carlos Auyero

Querido Carlos:  
Había comprado un ejemplar de LA MIRADA y luego se lo regalé a Emilio Máspero. Más tarde no volví a encontrar otro. Lo pedí incluso a Roque Balbino, sin éxito. El día antes de salir de vacaciones me llegó una carta tuya agregando un ejemplar. Tuve así la satisfacción de leerlo conmigo.

Lo primero que me nace es la más sincera felicitación. Resumió un conjunto de noticias de tanto nivel, en el marco de una posición, cercana o pariente y avanzó a publicar todo eso en una buena edición, es, hoy sobre todo, una verdadera epopeya. Y a vos y a todos los que participaron, mi reconocimiento militante. No he leído la revista íntegra. Pero lo

alcanzado me impulsa a transmitir algunos comentarios que me interesaría que conocieran al menos Nun, Abraham, González, Abdis, Sarlo, Brocato y obviamente vos.

Y esto en especial por cuanto acaba de terminar y pienso imprimir en pocos días un libro dedicado a hablar de lo que propicio como un nuevo proyecto político. "Siento significativas diferencias con ustedes, no de posición pero sí de actitud anímica o existencial. Y me he preguntado mucho acerca de su porqué."

¿Por qué Casullo escribe una nota tan hermosa sobre la incerteza y mi libro aporta otro plano de ella? ¿Por qué realmente un prófugo me pide a escribir unas líneas no solo modestas sino también improvisadas? Cuando repaso el artículo de Horacio González me pregunto si tengo derecho a escribir lo que escribo cuando tan superficialmente más lecturas y tanta mi ignorancia o mi falta de reflexión acerca de demasiadas cosas.

Pero intencionalmente algo. Hay dos circunstancias que en mí son importantes y distintas a la

**UN CRUGIDO EN LA SILLA QUE TENGO ENFRENTE. FUERTE, COMO SI ALGUIEN HICIERA DE SENTARSE.**

**CLARO ES LA MADRE VIEJA. CADA SORRA SE QUEJABA EN LA SILLA. EL SILLITO QUE DE LA MIRADA. QUE SI SABE LOS ANKOROS. Y ENTONCES, PERO...**



de las dos biografías diferentes que la revista tiene la virtud de reunir.

Hay quien viene del marxismo o de las canciones de él, y estará viviendo los muchos golpes que la hora nos propina a todos los que, puntos más puntos menos, hemos colocado a esa ideología en un lugar importante de nuestro pensar y nuestro actuar. Pero es verdad que yo no he sido, ni soy, marxista, así me he movido entre tales.

Y hay quien viene de duras militancias, seguramente de diferentes calidades y tiempos, en las juventudes peronistas. Y eso también significa arrastrar mucho dolor y mucha incertidumbre. Tampoco allí tuve yo que ver, más allá de la honda simpatía que siempre me suscitó ese movimiento y del orgullo de haber sido padre de alguien que se jugó entero ahí adentro, a quien llamo nuestro héroe y nuestro mito.

Señalo en mi libro que eso duro dolor que la vida me separó, tuvo una contrapartida; y fue el haber sido desde el vamos un adversario sin resuello de la dictadura militar, haberme distinguido de tal modo de la mayoría de la dirigencia del país; tener muy en claro qué es aquello que no quiero de ninguna manera; y hoy vivir el enfrentamiento a Menem con la misma decisión, le y ganes de pelea que años atrás dediqué a luchar con la dictadura. Y ello no obstante que allá por el '84 Menem me inspiró una particular simpatía —sin conocerlo— al punto que no pocos recuerdan cuando hablaba de la fórmula Menem-Alondra y que lo acusé en 1988, de lo cual, dicho sea de paso y aun cuando pareciera una paradoja, no estoy en absoluto arrepentido.

Y no señalo en el libro, pero se lo digo a ustedes, que la caída del "socialismo real", con todo lo que me dolió como a tantos, me trajo a la par sosiego. Porque habiendo militado muchos años en la DC, al bien en línea que creí de avanzada —primero en la llamada Izquierda Cristiana y luego en Humanismo y Liberación, del cual soy hoy secretario general—, el ser parte de una agrupación que de una u otra forma era anticomunista o no marxista, me producía una permanente frustración íntima. La referencia caísta, con razón o no, me ha liberado de esa ansiedad y me lleva a la convicción, algo primaria pero convicción al fin, acerca de una frase que alguna vez le escuché decir, Carlos, o sea "¿mi izquierda la carret?". Y es verdad, hoy no lo oído a nadie estar más a la izquierda que yo, siempre desde luego que podamos ponernos de acuerdo, lo que es posible, acerca de qué es izquierda. Polémica que, de todos modos, me más libre y rica que nunca.

En virtud de lo dicho, sean ustedes magnánimos con las "baterías" de mi libro. Y sepan que lo escribí también, y mucho, pensando en ustedes; los unos y los otros.

CARTAS AL DIRECTOR

Das cosas más me quedan, algo más difíciles. Mi libro, respondiendo a mi estilo, es duro, muy duro. También le pego a alguien que firma un artículo en LA MIRADA. Me refiero a Portantayo. Debo decir que yo no me confronto sólo con políticos. Confronto fundamentalmente con conductas. Y en este orden guardo —por que no llamarlo por su nombre— un verdadero rencor hacia quienes, ya hombres grandes, incitaron a los chicos, y un poco a todos, a levantar los pendones del mayor revolucionarismo. Y luego, no sólo más ni más, sino así mismo mea culpa e incluso con provechos políticos y día notoriados, se pasaron a otra posición. A mi modo de ver, cuando se alcanzó el nivel de maestro se generan obligaciones que nadie puede eludir.

Lo segundo es el artículo de Brocato. Lo digo desde las páginas de Nueva Presencia y si bien siempre he discrepado con él, lo reconozco como un escritor lúcido y agudo. Pero yo no hubiera escrito una nota sobre los entretelones de la DC, del Partido Intransigente, de los "8", de Democracia Popular. Hace años que casi no tengo diálogo con Hebe Brocato; y supongo que dice de mí cualquier disparate. Pero síigo considerándola en "mi" frontera. Los organismos de Derechos Humanos ya saben cómo manejarse con Hebe; no la llaman y basta. Las cosas se hacen entre todos los demás, sin madre. Lo que no impide que el día de la Marcha de la Resistencia nos demos una visita, por razones afectivas e históricas. Y punto. Finalmente adentro y desmenzuras, es ella y es otra cosa.

Pero hay algo más y mucho más grave y peligroso que el estilo y las ideas de Brocato, eran héroes y fueron mártires. Es sólo una hipocresía creer en un discurso neutro de los derechos humanos, con todos los actores iguales. No es verdad. Cada sector tiene sus héroes, sus mártires. Y el que no tiene "sus" es porque no tiene un "sur" o sea no alinea está parado. Esto no quiere decir consentir lo que uno cree que es equivocado. No. Pero no todos somos iguales.

Las Madres de Hebe cometen errores, sin duda. Pero ¿quién los culpa alegremente a Yori y Lúcia, Brocato? ¿O los enojamos? Todo padre o madre militante a quien "le desaparecen" un hijo, llega de un modo u otro a alguna forma de transubstanciación. Y eso en sí es heroico y además salvador, porque semejante dolor no se cura sin sublimaciones. En la fusión ideológica puede haber, sí, una cierta desmesura. No en la existencial, o sea en la que lleva a volar o a caer. Pero no se debe al hijo. Identificarse y solidarizarse plenamente con lo que el hijo era y con lo que hizo en función de lo que era, es natural y es Críotroquerista, en cambio, puede ser dañino.

Coniego que siempre he admirado a quien es capaz de morir por sus ideas. Y, diría, de un lado y de otro. Aunque una vez más, y obviamente, no como iguales. Muero y sufro más, mucho más, al capaz de morir por las ideas que me parecen nobles y buenas. Que nobres: hijos fueron mal conducidos, por canalitades ambiciosas e ideológicamente más que dudosas, es verdad. Pero es igualmente verdad que a la mayoría de ellos les costaba mucho la violencia, y en sus noches habían pesadillas de suñar por la muerte que se les estaba. Y así, en un segundo seguían y seguían, y no se iban. Por ellos. Por sus ideologías. Por su amor a la patria y a su pueblo. Por los ampos que hablan caído o que iban a caer. Y por si esto fuera poco,



tuvieron una inmensa intencionalidad. La de que su Patria se acababa como tal. Eso sólo se podía defender con las armas. Y a la vez era una garantía que a través de las armas también se perdía. Pero la intencionalidad la tuvieron.

Y, por último, la violencia la aprendieron de nosotros, de los milicos que se mostraron durante años, hasta cuando lo nacieron al viejo día a punta de bayonetas; los radicales cuando lo echaron a Frontolzi, los peronistas y los frondistas cuando lloró y todos cuando no loimos capaces de crear canales medianamente atractivos para la juventud. Como tampoco somos capaces de hacerlo ahora, ya que se nos lleva la boca de críticas y golpes contra nosotros y sus políticos pero a la hora de organizarnos políticamente para derrotarlo, ahí nos detienen una candidatura, una figuración, un juicio, una comas, un punto, un ítem.

Finalmente, en cuanto a lo que padres, madres y entornos saben, digamos esto: padres y madres saben qué ocurrirá con sus hijos. Los

menos, casi un puñado, morirán en enfrentamientos. Los demás, los desaparecidos, fueron asesinados como prisioneros inermes. Y padres y militares —y estos últimos mejor aún que nosotros, lo digan o no lo digan— saben que los chicos no eran ni violentos ni asesinos: los tuvieron en sus manos y ellos como nadie verificaron que un pequeño grupo se entregó y colaboró; la mayoría sólo cantó cuando ya no resistía las torturas, y grupo bien importante, los más valientes, ése no hablaban nunca. Eso es Roque, Brocato, el que seguramente yo no tengo, y presumiblemente, usted tampoco.

Perdón. No quería decir tanto. Pero sale solo.

Una vez más, mi solidaridad con la revista. Ojalá siga saliendo y ojalá en el próximo número alguien teera algo que decir de mi libro. Aunque sea para despedazarlo. Un abrazo.

Augusto Conte

\* Hoja de ruta, Buenos Aires, 1991.

# El ensayo en el espejo

Por Santiago Kouzdloff

**C**uando se trata de escribir, el mundo de las letras un nutrido repertorio de imprecaciones y descastados terminológicos tan absurdos que, sin dejar de ser lamentables, son al mismo tiempo divertidos.

Se trata de expresiones y de fórmulas que pasan de boca en boca y de pluma en pluma sin que el menor atisbo de conciencia crítica afecte su libre tránsito. Entre ellas, una de las más usuales es la de "escritor y poeta", entendidos como títulos complementarios de un mismo autor. Se impone, pues, reivindicar a los afectados por error tan difundido recordando, con modestia, que al bien no se puede pretender que todos los que escriben sean poetas es bastante raro.

*La reflexión sobre un género literario es también una lección de cómo elegir la convención y no la hegemonía, la participación y no el acatamiento.*

zonalmente suponer que, para redactar versos, haga falta ser un escritor... Otro de esos giros, menos habitual pero no menos burdo, es el de "filósofo y escritor", aplicado sin temblar por quienes presumiendo saber de qué hablan, desdiseñan su elocuencia de espaldas al hecho tanto evidente de que, por lo menos desde Platón en adelante, la filosofía ha querido ser, ante todo, un enunciado literario.

Tan frecuente como estas dos (y como muchas más que hoy usamos) es la fórmula que supone caracterizar con eficacia a alguien como lo define como "escritor y ensayista".

Quiere dilucidarme en esta filma tentaría porque no creo que en el pre-judicio universo de las convenciones literarias haya género más golpeado por la incomprensión que el ensayo.

Bautizado hace cuatro siglos por quien supo hacer de él la expresión magistral de un temperamento, vemos hoy que su nombre se malentendía aplicado a la designación de tratadistas y monografías; como si el solo hecho de que no se pueda caratular

tales trabajos como obras de ficción en prosa bastara para justificar su enclaustramiento en las filas del ensayo. Quien domina una especialidad y lo evidencia por escrito no por ello es un escritor. La identidad literaria proviene del relieve estético del lenguaje y ello es siempre independiente de la idoneidad profesional que se manifiesta en tal o cual materia del conocimiento abstracto que se posee de las reglas propias de tal o cual género. Es decir que no siempre escribe bien quien bienintende de algo aunque es frecuente que bienintende de algo quien escribe bien.

El tratado y la monografía nada esencial comparten con el ensayo. Ante todo, porque de los dos primeros sólo se requiere, literariamente hablando, que estén escritos correctamente. Ello equivale a decir que no tienen por qué estar bellamente escritos para ser lo que anhelan ser. Un ensayo, en cambio, debe ser elocuente en su forma porque así será lo que debe ser: la expresión de un temperamento amputado en tratados y monografías; como si el solo hecho de que no se pueda caratular

En segundo lugar, diremos que tratados y monografías aspiran a ser probatorios de la razón que los asiste. Son trabajos de tesis y quienes, siempre, demostrar algo. El ensayo, en cambio, antes que la índole objetiva de los hechos, se interesa en plasmar el impacto que tales hechos provocan en la sensibilidad de quien escribe y los analiza, procurando, sobre todo, atestiguar la magnitud de ese impacto.

El ensayo jamás disimula su carácter de mediación: es franca, expresamente, elocuencia, opinión de alguien sobre algo. No se trata de la monografía y el tratado. Ambos pretenden develar, ante todo, la índole del asunto que los ocupa y sólo en muy rezagada instancia, las emociones de quien de él se encarga y acerca de él escribe. Si ello es posible o no, constituye otra cuestión. Pero lo cierto es que éste y no otra es la intención de tratadistas y autores de monografías.

También es frecuente verificar que así como a tratados y monografías se los llama ensayos, a éstos, cuando son breves, suele designarse como artículos, tomando en cuenta, únicamente y a la rigurosa, el restringido de su extensión y el hecho de que, casi siempre, pueda leerse, antes que en un libro, en diarios y revistas.

Las fronteras, en este orden de cosas, nunca son del todo claras ni puntuales pero así como un cierto corte no se confecciona con los mismos ingredientes que un cuento largo ni apenas son manuales de un género, así tampoco un artículo no es un ensayo aunque pueda compartir con él las mismas columnas de publicación.

En el artículo, la intención informativa es preponderante y la materia argumental suele perfilarse y rehuyera el hechizo de toda digresión. Un artículo no puede ser conceptual, retórico, divulgador o confesional, requisiado, o, a la inversa, fatigoso y del condimento indudable del ensayo.

Si todos estas confusiones no tuviesen incidencia sobre el modo de entender el problema de la verdad: poco importaría. Pero la intención, por eso se impone claridad y no por confusión bizantina a convertir lo irrelevante en cosa monumental.

El ensayo pudo ser blanco del desprecio y materia de tamaña confusión es porque se acabó creyendo, especialmente a partir del arcaizado siglo XVII, que en términos de saber real sobre el hombre y el mundo, el estilo constituía una traba antes que un don; un obstáculo y no una facultad. Desapareció al lenguaje las connotaciones subjetivas—se pontificó—equivale a ponerlo en correspondencia plena con la verdadera naturaleza de los hechos investigados. El ensayista, teme bostorzar de impresiones, debía ceder su atisbo al tratadista, hombre de ciencia cabal, ya que con éste el lenguaje alcanzaba su más alta connotación descriptiva y el conocimiento su instancia más afortunada en términos de rigor. Proliferaron, así,



los tecnicismos, y la impersonalidad de los planteos ganó en poco tiempo estatus de saber. Sin embargo, el vocablo ensayo no se extinguiría. Usualmente por quienes no vacilaban en denostar lo que él implicaba originariamente, sobrevivió como designación de propuestas del todo ajenas a su naturaleza. ¿Por qué? Yo no advertiré más que un dejo de hipotesis intelectual en la abusiva expropiación del nombre. Llamar ensayo, justiciero viento pregonado que nadie se sabe. Y si a tal vez no se la sigue marginando de la enseñanza es, en gran medida, porque su aceptación implica reconocer la imposibilidad de discutir el valor de cualquier actividad de la relatividad propia del juicio.

El ensayo, precisamente, es solidario de esta convicción. Se agota, lo promueve porque su pasión esencial es la convicción y no la hegemonía. Aspira a ser escuchado y, por ello, a no dejar de escuchar. Aspira a tener sólo algo de razón a fin de que nadie pueda acapararla por entero. Su aliento más íntimo, por lo tanto, es el mutuo. Cultivándose se desiente de uno mismo y se mira como que se postulan períodos de sentido total y ajeno, por ello, a la contradicción. Su comprensión, en consecuencia, demanda una actitud vigilante por parte de quien lo lee, y no la entrega estática y sumisa del hechizado. Invita a la participación viva en la producción de sentidos y no al acatamiento servil que exige la buendía. Vela pena tenerlo en cuenta en función de lo que sigue. Y lo que sigue asiste—y se insiste desde hace mucho—en hacernos creer que el saber es certeza y no suposición. Se trata de la tenaz persistencia de un empeño cuatro veces centenario: el de concebir al lenguaje como correlato culpido del llamado mundo dicho objetivo. Como si el mundo dicho objetivo no fuese, siempre, en lo que tiene de inteligible, obra de un trama simbólica y ello no por-

que fuera de nosotros no haya nada más que nuestras proyecciones sino porque, cuanto hay, sólo para significación humana en virtud del modo como el entendimiento, igualmente humano, lo dispone.

No por desatendida esta verdad es novedosa. Ya era vieja en tiempos de Descartes aunque Descartes la haya negado, haciendo oídos sordos a los reclamos de su coetáneo, al buen Francisco Sánchez, quien a los cuatro vientos pregonaba que nadie se sabe. Y si a tal vez no se la sigue marginando de la enseñanza es, en gran medida, porque su aceptación implica reconocer la imposibilidad de discutir el valor de cualquier actividad de la relatividad propia del juicio.

Pero además, si el género y el nombre subsistieran, también podrían no faltarlos, por suerte, quienes, remontando la corriente del descrédito, supieron indurir la vida, en consonancia acabada con las enseñanzas del gran Montaigne, su fundador oficial. Así, ciertos ingleses memorables como Richard Steele, Joseph Addison y Samuel Johnson y ya en nuestro idioma y en la primera mitad del siglo XIX, el deslumbrante Mariano José de Larra quienes, en consecuencia, demarcan el prejuicio dominante, llamo artículo a lo suyo cuando en verdad era ensayo y ensayo del mejor.

### III

La historia cambia con menos frecuencia de argumento que de pronósticos. Lo digo porque se insiste—y se insiste desde hace mucho—en hacernos creer que el saber es certeza y no suposición. Se trata de la tenaz persistencia de un empeño cuatro veces centenario: el de concebir al lenguaje como correlato culpido del llamado mundo dicho objetivo. Como si el mundo dicho objetivo no fuese, siempre, en lo que tiene de inteligible, obra de un trama simbólica y ello no por-

que fuera de nosotros no haya nada más que nuestras proyecciones sino porque, cuanto hay, sólo para significación humana en virtud del modo como el entendimiento, igualmente humano, lo dispone.

Así como la monografía y el tratado tienden a legosificar el ensayo, a disolverlo en el seno de su propia necesidad existiva, usurpándolo, sin embargo, el nombre y justificándose luego de ser lo que no son, así se tiende, en





CAPONIZE VAS... NO SA LA MENTE DE LOS COFOS...



SUSANA Y LOS CHICOS.

elamiento, el país del futuro. ¿Siguen asíndolo? Un futuro que parece condenado, no encuentra nunca.

5. Brasil, país del futuro había sido mal acogido por los intelectuales del país. Se sospechaba que el libro era un encargo del gobierno, con fines de propaganda. El viejo recortó contra el autor, le envía la denuncia que el triunfador que acaba miles de mentes, pilares mientras los escritores salvados tenían que costearse la edición de sus libros, le granjeó críticas más o menos veladas. La izquierda brasileña, en las catacumbas de la oposición, no entendía el drama de aquel elegante destruido que se enfrentaba con el caudillo y era recibido en los salones oficiales. Lo que para el escritor era cortésidad debía al dueño de casa, para los brasileños era besamanos ("Ni siquiera le Brasil, país del futuro. Lo condeno por puro desprecio, el libro", confesaría muchos años después Jorge Amado).

El escritor vivió segura deslumbrado por la belleza natural del país pero no conseguía reconstruir su futuro, intentó indagar en un libro sobre Batáze, pero sus manuscritos y apuntes habían quedado en Londres. Acabó la idea de una biografía de Montaigne "vélea sin palabras los ensayos sobre la muerte y el suicidio... Pero las bibliotecas brasileñas eran muy pobres. La soledad lo abrumaba, aunque fuera la soledad luminosa del parasito tropical.

Fue a visitar a Georges Bernanos, el incomformista católico francés exiliado en Barcelona, una pequeña ciudad de Minas Gerais. El contraste entre ambos no podía ser mayor. Bernanos, monárquico, anticlerical, era un apoplejista nato. En su vilatorio brasileño había formado un círculo de acólitos en el que mantenía viva la fa-



SUSANA Y LOS CHICOS.



LOS CHICOS.

7. Y el redimimiento por haber arrastrado a Lotte, aquel ser desvalido... Va culpa por sobrevivir, el deber salvado de la suerte de tantos millones de hermanos. Escribe a Fíderico, en Nueva York: "Pasas mucho tiempo antes de que nos volvamos a ver, quizá nunca suceda... Cada vez hablo menos, nadie me entiende. Perder el hogar es algo terrible...

LA MIRADA 50

Las quejas se tornan una letanía. Escribe a Roger Martin du Gard, en el sur de Francia: "Llevo una vida distinta a la suya. Sin el aliento de discusiones ni diálogos. No hay más agradable que Brasil, lo que faltan son libros, amigos de mi calibre epistolar, concierne..."

A Fíderico: "Todo será diferente después de la guerra. Nuestra vida será vivida con ansiedad y dificultades", y agrega: "Mi desgracia, en estos tiempos, es mi antigua luz: aprender con nitidez".

A la vida del poeta Max Herrmann Nassas: "No me impas más aislados estamos. Aun no me convertí en misátrópico, pero no soporto las reuniones numeradas y la claridad ligera. No podemos participar en esos divertimentos desprecupados sin una sensación de vergüenza al saber lo que pasa en Europa."

La historia es una stampo. Europa, el viejo hogar espiritual, devino única y vigorosa, el nazismo es un recuerdo lejano. Alemania no sucumbió. Por el contrario, ha renacido con tanto empuje como la lengua germánica que única a un neostadío de millones de seres libres. El mundo no acababa en 1942, como creyó el suicida de Petrópolis. La historia en un tinal dividido en segmentos ciegos. Por momentos, parece irrealmente oscuro, sin salida. Y sin embargo, la luz alumbraba en un recordo, allí, a pocos pasos. Qué corte es el espacio de una vida, qué insuficiente. Europa pareciera eterno. Aunque pareciera eterno en esa burocracia de separación que latía bajo el cielo radiante de Petrópolis, ese paraíso emponzoñado.

8. En los últimos meses, la desesperanza crecía; el pesimismo por la situación política, las ferretadas de que la guerra pudiera alcanzarlo aun en el confin americano (Estados Unidos, tras Hiroshima, había entrado en beligerancia; se hablaba de que podría haber submerjado nazis en el Atlántico Sur). Sus cumplidos número once aporó un gram de melancolía: entraba en la vejez, ¿cuánta era finalmente? Un escritor de moda, un libro (género menor), un narrador olvidable.

Mientras el crepúsculo incendiaba la vegetación lujuriosa, yacía tendido en un sillón de la galería, con la muerte mordándole el corazón. Los sucesos de gloria habían exaltado su adolecencia. La vida se había desarrollado y hoy aceptaba, sobre el empuje del fracaso, era lo único que hubiera asegurado la paz. Quizá sobreviviera una página, un adelanto luminoso. «La literatura no es, como la vida, un misterio inescrutable». ¿Acaso aquella mínima victoria contra el tiempo no justificara tanto esfuerzo?

9. Quedaba la agenda para testimoniar. Los ojos siempre abiertos hasta el fin. Es la conciencia que da sentido al dolor. Pero, ¿y si la conciencia se torna un peso intolerable? Dormir, qué descanso... Y siempre Montaigne: «lo que importa sepa morir se rá. En algún momento de aquel mes de febrero toma la decisión final. Comienza una larga y minuciosa preparación. El planifica la muerte con el detalle como el que redactaba sus biografías. Se debe hacer testimonio, o prever las contingencias hereditarias, aconsejando los manuscritos que se editarán póstumamente, depa-

LA MIRADA 51

charlos para los editores de Nueva York, Estocotimo y Buenos Aires, destruir los papeles que no deberían leerse, desgarrar libacos, redactar indicaciones, disponer del dinero necesario, devolver la casa a sus dueños, encontrar destino para los pequeños triferros Plucky. Despedirse de todos.

Invita a cenar a Ernest Feder y su esposa, un íntimo amigo de la infancia que habían hecho amistad. Feder contaría después aquella funebre reunión. "Fíderico me invitó a cenar allí. Jamás los vi tan tristes. La atmósfera era sombría." El escritor trabajaba de disimular: "Dormí muy mal anoche". La cena se extendió, interminable. A media noche, los visitantes se despiden. Los otros días, los asistentes, los acompañaban hasta la parada del autobús. El último girato de manos y otra disculpa del anfitrión: "Mi hígado hoy está muy mal".

10. Al cesto de los papeles fueron muchos borradores. La muerte no le dejó el espíritu curtidoro. Quedaron sobre el escritorio trece cartas de él, sólo una de letra, dirigida a su cuñado. Escribió a Fíderico (... cuando recibas esta carta estaré quieto y feliz... a su abtaco literario Wintkowski), a sus editores brasileños, sus traductores de lengua inglesa, al locador del chalet, pidiendo disculpas por las molestias, y hasta al director de la biblioteca pública del pueblo, agradeciéndole las atenciones recibidas.

Haba redactado años atrás la biografía del poeta noroccidental alemán Heinrich von Kleist, que había escrito y morir junto a la mujer que amaba para morir en la batalla de Baucunpundo". Ella era Henriette Vogel, una mujer fea, apagada y enferma; rasgo que la sorprendera al escribir. Ella está todo en orden. El eterno intranquilo está en paz. Como inventar, destruyéndolo en paz el mundo. Su demento ya no tiene fuerza para arrastrarlo, el asistido se explica de la víctima fue conseguido". Así describió el escritor viviente a Kleist. Podría ser a propia descripción. Sin embargo, el poeta quemó todos sus papeles. "Declaración". Antes de dejar una vida por voluntad propia y libre, con mi nena locada, me impongo una última obligación: dar un cartucho agradecimiento a este maravilloso país que es Brasil, que me produjo a mí, a mi trabajo, tan genio y hospitalaria guarda. Cada día aprendí a amar a este país pero no logré alguna palabra honesta. Tuir mi vida, ahora que el mundo de hoy me rechaza me perdona. Me perdona, Europa, autoestructura. Después de sesenta años se necesitan trescientos años para ser un hombre. Los que tengo yo se han pasado en años largos años de desamparado. Los que tengo yo se han pasado en horas y con recta conducta, decidí que una mejor conducta en la tierra, dando a la labor intelectual lo más pura alegría y la libertad personal el más preciado bien sobre la tierra. Dando a todos mis buenos amigos. Que les sea dado ver la aurora de esta larga noche".

En esos líneas arroja al enemigo, aun sin mostrarlo, el peso moral del acto irremediable, y de esa manera hacía su apuesta a la vida, dando a los tantos suicidas. Sin ir más lejos, se utilizara doce años después el

6. Al cesto de los papeles fueron muchos borradores. La muerte no le dejó el espíritu curtidoro. Quedaron sobre el escritorio trece cartas de él, sólo una de letra, dirigida a su cuñado. Escribió a Fíderico (... cuando recibas esta carta estaré quieto y feliz... a su abtaco literario Wintkowski), a sus editores brasileños, sus traductores de lengua inglesa, al locador del chalet, pidiendo disculpas por las molestias, y hasta al director de la biblioteca pública del pueblo, agradeciéndole las atenciones recibidas.

Haba redactado años atrás la biografía del poeta noroccidental alemán Heinrich von Kleist, que había escrito y morir junto a la mujer que amaba para morir en la batalla de Baucunpundo". Ella era Henriette Vogel, una mujer fea, apagada y enferma; rasgo que la sorprendera al escribir. Ella está todo en orden. El eterno intranquilo está en paz. Como inventar, destruyéndolo en paz el mundo. Su demento ya no tiene fuerza para arrastrarlo, el asistido se explica de la víctima fue conseguido". Así describió el escritor viviente a Kleist. Podría ser a propia descripción. Sin embargo, el poeta quemó todos sus papeles. "Declaración". Antes de dejar una vida por voluntad propia y libre, con mi nena locada, me impongo una última obligación: dar un cartucho agradecimiento a este maravilloso país que es Brasil, que me produjo a mí, a mi trabajo, tan genio y hospitalaria guarda. Cada día aprendí a amar a este país pero no logré alguna palabra honesta. Tuir mi vida, ahora que el mundo de hoy me rechaza me perdona. Me perdona, Europa, autoestructura. Después de sesenta años se necesitan trescientos años para ser un hombre. Los que tengo yo se han pasado en años largos años de desamparado. Los que tengo yo se han pasado en horas y con recta conducta, decidí que una mejor conducta en la tierra, dando a la labor intelectual lo más pura alegría y la libertad personal el más preciado bien sobre la tierra. Dando a todos mis buenos amigos. Que les sea dado ver la aurora de esta larga noche".

En esos líneas arroja al enemigo, aun sin mostrarlo, el peso moral del acto irremediable, y de esa manera hacía su apuesta a la vida, dando a los tantos suicidas. Sin ir más lejos, se utilizara doce años después el

El viste pantalón marrón, camisa beige, corbata oscura. En el baño, dormido, se despierta. El ruido en el suelo, como si se hubiera caído precipitadamente. ¿Se vio sentarse morir, mientras los testigos se acercaban? ¿Se vio sus ojos cerrados? En las dos mesas de luz hay cinco copas de agua y frascos de Ven-

6. Al cesto de los papeles fueron muchos borradores. La muerte no le dejó el espíritu curtidoro. Quedaron sobre el escritorio trece cartas de él, sólo una de letra, dirigida a su cuñado. Escribió a Fíderico (... cuando recibas esta carta estaré quieto y feliz... a su abtaco literario Wintkowski), a sus editores brasileños, sus traductores de lengua inglesa, al locador del chalet, pidiendo disculpas por las molestias, y hasta al director de la biblioteca pública del pueblo, agradeciéndole las atenciones recibidas.

Haba redactado años atrás la biografía del poeta noroccidental alemán Heinrich von Kleist, que había escrito y morir junto a la mujer que amaba para morir en la batalla de Baucunpundo". Ella era Henriette Vogel, una mujer fea, apagada y enferma; rasgo que la sorprendera al escribir. Ella está todo en orden. El eterno intranquilo está en paz. Como inventar, destruyéndolo en paz el mundo. Su demento ya no tiene fuerza para arrastrarlo, el asistido se explica de la víctima fue conseguido". Así describió el escritor viviente a Kleist. Podría ser a propia descripción. Sin embargo, el poeta quemó todos sus papeles. "Declaración". Antes de dejar una vida por voluntad propia y libre, con mi nena locada, me impongo una última obligación: dar un cartucho agradecimiento a este maravilloso país que es Brasil, que me produjo a mí, a mi trabajo, tan genio y hospitalaria guarda. Cada día aprendí a amar a este país pero no logré alguna palabra honesta. Tuir mi vida, ahora que el mundo de hoy me rechaza me perdona. Me perdona, Europa, autoestructura. Después de sesenta años se necesitan trescientos años para ser un hombre. Los que tengo yo se han pasado en años largos años de desamparado. Los que tengo yo se han pasado en horas y con recta conducta, decidí que una mejor conducta en la tierra, dando a la labor intelectual lo más pura alegría y la libertad personal el más preciado bien sobre la tierra. Dando a todos mis buenos amigos. Que les sea dado ver la aurora de esta larga noche".

En esos líneas arroja al enemigo, aun sin mostrarlo, el peso moral del acto irremediable, y de esa manera hacía su apuesta a la vida, dando a los tantos suicidas. Sin ir más lejos, se utilizara doce años después el

El viste pantalón marrón, camisa beige, corbata oscura. En el baño, dormido, se despierta. El ruido en el suelo, como si se hubiera caído precipitadamente. ¿Se vio sentarse morir, mientras los testigos se acercaban? ¿Se vio sus ojos cerrados? En las dos mesas de luz hay cinco copas de agua y frascos de Ven-

El viste pantalón marrón, camisa beige, corbata oscura. En el baño, dormido, se despierta. El ruido en el suelo, como si se hubiera caído precipitadamente. ¿Se vio sentarse morir, mientras los testigos se acercaban? ¿Se vio sus ojos cerrados? En las dos mesas de luz hay cinco copas de agua y frascos de Ven-

# Una tragedia tropical



SUSANA Y LOS CHICOS.

6. Al cesto de los papeles fueron muchos borradores. La muerte no le dejó el espíritu curtidoro. Quedaron sobre el escritorio trece cartas de él, sólo una de letra, dirigida a su cuñado. Escribió a Fíderico (... cuando recibas esta carta estaré quieto y feliz... a su abtaco literario Wintkowski), a sus editores brasileños, sus traductores de lengua inglesa, al locador del chalet, pidiendo disculpas por las molestias, y hasta al director de la biblioteca pública del pueblo, agradeciéndole las atenciones recibidas.

Haba redactado años atrás la biografía del poeta noroccidental alemán Heinrich von Kleist, que había escrito y morir junto a la mujer que amaba para morir en la batalla de Baucunpundo". Ella era Henriette Vogel, una mujer fea, apagada y enferma; rasgo que la sorprendera al escribir. Ella está todo en orden. El eterno intranquilo está en paz. Como inventar, destruyéndolo en paz el mundo. Su demento ya no tiene fuerza para arrastrarlo, el asistido se explica de la víctima fue conseguido". Así describió el escritor viviente a Kleist. Podría ser a propia descripción. Sin embargo, el poeta quemó todos sus papeles. "Declaración". Antes de dejar una vida por voluntad propia y libre, con mi nena locada, me impongo una última obligación: dar un cartucho agradecimiento a este maravilloso país que es Brasil, que me produjo a mí, a mi trabajo, tan genio y hospitalaria guarda. Cada día aprendí a amar a este país pero no logré alguna palabra honesta. Tuir mi vida, ahora que el mundo de hoy me rechaza me perdona. Me perdona, Europa, autoestructura. Después de sesenta años se necesitan trescientos años para ser un hombre. Los que tengo yo se han pasado en años largos años de desamparado. Los que tengo yo se han pasado en horas y con recta conducta, decidí que una mejor conducta en la tierra, dando a la labor intelectual lo más pura alegría y la libertad personal el más preciado bien sobre la tierra. Dando a todos mis buenos amigos. Que les sea dado ver la aurora de esta larga noche".

En esos líneas arroja al enemigo, aun sin mostrarlo, el peso moral del acto irremediable, y de esa manera hacía su apuesta a la vida, dando a los tantos suicidas. Sin ir más lejos, se utilizara doce años después el

El viste pantalón marrón, camisa beige, corbata oscura. En el baño, dormido, se despierta. El ruido en el suelo, como si se hubiera caído precipitadamente. ¿Se vio sentarse morir, mientras los testigos se acercaban? ¿Se vio sus ojos cerrados? En las dos mesas de luz hay cinco copas de agua y frascos de Ven-

El viste pantalón marrón, camisa beige, corbata oscura. En el baño, dormido, se despierta. El ruido en el suelo, como si se hubiera caído precipitadamente. ¿Se vio sentarse morir, mientras los testigos se acercaban? ¿Se vio sus ojos cerrados? En las dos mesas de luz hay cinco copas de agua y frascos de Ven-

El viste pantalón marrón, camisa beige, corbata oscura. En el baño, dormido, se despierta. El ruido en el suelo, como si se hubiera caído precipitadamente. ¿Se vio sentarse morir, mientras los testigos se acercaban? ¿Se vio sus ojos cerrados? En las dos mesas de luz hay cinco copas de agua y frascos de Ven-



PROVINCIAS EN CRISIS

# Nuevos escenarios políticos. ¿Crisis?

Por Marcos Novaro

**"En Catamarca se vive hoy lo que el país vivió en 1982. De repente nos dimos cuenta de que hablamos estado viviendo siete años sin justicia, sin parlamento, con la corrupción desde el estado y la prostitución en el poder"** (declaración de un miembro del Frente Cívico, Marzo de 1991).

La existencia de grandes estructuras políticas de alcance nacional (principalmente el PJ y la UCR, pero también los FTA y los sindicatos) y una estructura económica profundamente centralizada.

En consecuencia, las provincias periféricas y sus centros urbanos debieron insertarse en la vida política nacional a través de mecanismos de distribución de poder y recursos con centro en los principales distritos (Capital Federal, Buenos Aires, Córdoba y en menor medida Santa Fe). Los mecanismos de distribución que operan a través de la asignación de los recursos fiscales (participación, fondos no reintegrables, inversión pública, etc.) y de la distribución de cargos en los procesos de movilización y democratización en curso. Por lo menos hasta 1989, se limitaron a ser una suerte de mercado electoral "cautivo" y base de lanzamiento de dirigentes provinciales hacia la vida política nacional.

Si bien se hacen diferencias provincias periféricas con sistemas desarrollo económico y ciencias políticas relativamente abiertos (como Chaco, Tucumán o Río Negro), de aquellas que viven en un gran atraso económico (Misiones, Formosa, Jujuy, Chubut o Santa Cruz) y de las que poseen estructuras políticas cerradas, encabezadas usualmente por grupos familiares y élites oligárquicas que monopolizan el poder (como Corrientes, San Juan, La Rioja o Catamarca), se puede afirmar que la vida política posee ciertos rasgos comunes en todas ellas, y que han entrado en un proceso de crisis y transformación cuyos consecuencias electorales y estructurales, aun difíciles de prever, seguramente tendrán gran relevancia.

Si a los mismos rasgos comunes han sido tradicionalmente ignorados, o a menos desvalorizados, tanto por el grupo político dominante a nivel nacional, como por sus circunscripciones electorales, al menos las formas tradicionales de sociabilidad política.

En primer lugar, estos espacios se han visto particularmente afectados por la crisis del estado y de las estructuras políticas tradicionales. La crisis política del estado y de las estructuras políticas tradicionales, a través de la asignación de los recursos fiscales (participación, fondos no reintegrables, inversión pública, etc.) y de la distribución de cargos en los procesos de movilización y democratización en curso. Por lo menos hasta 1989, se limitaron a ser una suerte de mercado electoral "cautivo" y base de lanzamiento de dirigentes provinciales hacia la vida política nacional.

dos por la crisis del estado y de las estructuras políticas tradicionales. La crisis política del estado y de las estructuras políticas tradicionales, a través de la asignación de los recursos fiscales (participación, fondos no reintegrables, inversión pública, etc.) y de la distribución de cargos en los procesos de movilización y democratización en curso. Por lo menos hasta 1989, se limitaron a ser una suerte de mercado electoral "cautivo" y base de lanzamiento de dirigentes provinciales hacia la vida política nacional.

*En las provincias periféricas están naciendo nuevas formas de sociabilidad y conflictos inéditos que alteran la vida política tradicional.*

El seriedad que otorga de los mecanismos de cooperación de recursos (se habrían reducido a un 50% entre 1989 y 1990) traía aparejada una mayor penuria financiera para estas provincias. A raíz de la recesión económica y la caída de la recaudación provincial, dependían crecientemente de transferencias y salvatajes financieros que otorgan discrecionalmente las autoridades nacionales. El gobierno nacional ha aprovechado esta circunstancia para montar un sistema de "premios y castigos" a través del cual las provincias que aceptan las pautas del plan de ajuste reciben fondos para sobrevivir y si no aceptan sus planteles y su gusto son penalizadas. Consecuencia directa de esta situación es el auge de las movilizaciones sociales en estas provincias, no casualmente encabezadas por multisectoriales y coordinados interterritoriales de empleados públicos, la base de las clientelas electorales, exigiendo soluciones a las dirigencias políticas locales, que al gobierno central ya no proporcióna. La crisis, en conclusión, está afectando al debilitamiento de redes de tutelaje e integración de los sectores populares e institucionales de los órganos públicos y respectivos de gobierno.

Esto ha afectado tanto a provincias como el Chaco, en cuya capital un esquema de alianzas entre radicales y peronistas, caracterizado por la fortaleza de redes clientelares y la concentración del voto, fue desbaratado en la última elección por una alternativa electoral presentada por el ex gobernador de la dictadura, y Tucumán, donde surgieron dos sindicatos como a Salta, Catamarca, Chubut y Jujuy, sacudidas por movilizaciones populares sin precedentes, que camaron rápidamente las bases de las estructuras del poder provincial y sus mecanismos de integración en un éxito demográfico. Además, los chochos y tiempos para la movilización política y los centros de instalación son menores que en las grandes ciudades. No en todos los casos los factores económicos actúan favoreciendo su prologado estancamiento. Sin embargo, el incremento del empleo público actuó en esos casos disminuyendo el nivel de desempleo y el de la pufelación y descreído de la familia tradicional y la corte de servicios corruptos que la rodean, también muestra debilidades de controles rigurosos, con escasos recambios partidarios, y la insuficiencia del sistema de los instrumentos del estado para enfrentar las situaciones de crisis aguda.

## Nuevas ciudades y nuevos escenarios políticos

La crisis del sistema político en las provincias periféricas se vincula con la emergencia de nuevos procesos políticos, económicos y culturales durante los distintos niveles de la élite política y entre la sociedad.

Todas estas ciudades alcanzan dimensiones intermedias (pertenecen a este rango los centros que poseen entre 50.000 y 300.000 habitantes) y reúnen un importante y creciente porcentaje de la población del país. Catamarca incrementó su población entre 1970 y 1980 un 37,3%, Formosa 55,7%, La Rioja un 37,3%, Tucumán 79,6%, San Luis 39,1%, Ushuaia 104,7%, Viedma 88,8% y Río Gallegos 85,2%. En el mismo período las grandes ciudades crecieron sólo el 20% en promedio. Esto es consecuencia, al menos en parte, de que la población migrante de los pequeños centros urbanos y del área rural (que en este período crecieron sólo el 4%) ya no se dirige a las grandes urbes, sino principalmente a las ciudades de este tipo.

Además del rango poblacional y el ritmo de expansión, se pueden señalar otras características comunes, relativamente recientes, que las confieren una dinámica política particular (y que comparten con otras ciudades intermedias del país): han dado lugar a fenómenos económicos de rápido crecimiento (aprovechamiento de un recurso natural, ventajosa comparativa por ubicación respecto de vías de comunicación, concentración de productos primarios, etc.), la promoción social y el

cambio de costumbres, de referentes culturales y morales se ha extendido; y alcanzaron el tamaño suficiente para dar lugar a procesos de asociación de carácter instrumentalizado por relaciones de solidaridad clasista entre los asalariados, conformación de mercados de consumo, y demandas de servicios y bienes culturales modernos. En algunos de estos centros los niveles de pobreza crítica son menores que en las zonas rurales o en las grandes áreas metropolitanas, hecho que en buena medida explica su éxito demográfico. Además, los chochos y tiempos para la movilización política y los centros de instalación son menores que en las grandes ciudades.

No en todos los casos los factores económicos actúan favoreciendo su prologado estancamiento. Sin embargo, el incremento del empleo público actuó en esos casos disminuyendo el nivel de desempleo y el de la pufelación y descreído de la familia tradicional y la corte de servicios corruptos que la rodean, también muestra debilidades de controles rigurosos, con escasos recambios partidarios, y la insuficiencia del sistema de los instrumentos del estado para enfrentar las situaciones de crisis aguda.



multando la actividad del comercio y los servicios.

## Estrategias políticas en los nuevos escenarios

Las transformaciones que se están produciendo y se producirán en las sociedades provinciales periféricas, consecuencia del proceso de ebullición, pueden adoptar direcciones diversas. Una de ellas parece consistir en la creciente exclusión de importantes sectores populares y de sus demandas de los circuitos políticos. Aun los sistemas clientelares implican la incorporación de los sectores populares a la consideración de los sistemas de demanda "coficiente". Otra posibilidad consiste en la incorporación fragmentaria de estas ciudades provinciales a nuevos procesos políticos de corte paternalista, poblaciones autoritarias y particularistas que reproducirán con rostros renovados, y aun incrementarán, la situación de marginalidad, desigualdad y subordinación a que se hallan sometidas actualmente; posiblemente restableciendo vínculos clientelares

limitados y en condiciones más desventajosas para los "clientes". En algunas provincias periféricas esta estrategia lleva ya un desarrollo importante instrumentalizado tanto por sectores políticos tradicionales como por nuevas agrupaciones que han capitalizado el descreído de aquellas (Buenos Aires, Palacios, etc.).

La tendencia a la fragmentación que aportan los partidos políticos en las provincias en crisis se adecua, y en parte se debió, a esta estrategia. Esto incluye como en Tucumán, donde la crisis es más aguda, las líneas internas de los partidos políticos, y el nivel de enfrentamiento entre ellas se agudiza. El cambio favorece la fragmentación de demandas y su manipulación desde el poder central. El debilitamiento de las crisis en Chubut y Jujuy es fiel expresión de esta estrategia. Por otra parte, la aplicación del sistema de formas (ya adoptado en Tucumán, Santa Cruz, San Luis, Santa Fe y Formosa, y que posiblemente incorporará La Rioja y otras provincias), y del voto anticipado por circunscripción (que se presenta como solución a la crisis de representación), también favorece la fundación esta "fragmentación" y personalizar la representación política.

El recorrido realizado por el presidente, desde su llegada al poder, muestra que su actual estrategia gubernamental es un ejemplo de cómo se encaran, desde perspectivas reaccionarias de este tipo, las transformaciones operadas en las provincias periféricas. Él cimentó su poder sobre la base de una élite tradicional de carácter nepotista y un extenso sistema de distribución de prebendas y de promoción de proyectos de inversión, etc.). Su control del sistema político provincial se consolidó sobre el establecimiento de un vínculo privilegiado con el gobierno nacional (sus acuerdos con Alfonsín le permitieron obtener recursos extraordinarios para la provincia) y de la reforma constitucional de 1987, en la que se estableció la elección de diputados provinciales por pequeños distritos (responsabilidad regional) y de los años sesenta bancas al de la Capital, tres de Chivilcoy y una de Mendoza y otros otros). Gracias a lo cual, en las elecciones de ese año, el PJ recibió el 55% de los votos y el FREJULI el 45%.

Las transformaciones que se están produciendo y se producirán en las sociedades provinciales periféricas, consecuencia del proceso de ebullición, pueden adoptar direcciones diversas. Una de ellas parece consistir en la creciente exclusión de importantes sectores populares y de sus demandas de los circuitos políticos. Aun los sistemas clientelares implican la incorporación de los sectores populares a la consideración de los sistemas de demanda "coficiente". Otra posibilidad consiste en la incorporación fragmentaria de estas ciudades provinciales a nuevos procesos políticos de corte paternalista, poblaciones autoritarias y particularistas que reproducirán con rostros renovados, y aun incrementarán, la situación de marginalidad, desigualdad y subordinación a que se hallan sometidas actualmente; posiblemente restableciendo vínculos clientelares

Como solución, desde el gobierno nacional ha impulsado la reforma de los circuitos clientelares, al menos de las áreas masivo, a través de la re-

Estos procesos han afectado en los últimos años estos espacios provinciales, fundamentalmente a sus ciudades capitales, afectando las formas tradicionales de sociabilidad política.

En primer lugar, estos espacios se han visto particularmente afectados por la crisis del estado y de las estructuras políticas tradicionales. La crisis política del estado y de las estructuras políticas tradicionales, a través de la asignación de los recursos fiscales (participación, fondos no reintegrables, inversión pública, etc.) y de la distribución de cargos en los procesos de movilización y democratización en curso. Por lo menos hasta 1989, se limitaron a ser una suerte de mercado electoral "cautivo" y base de lanzamiento de dirigentes provinciales hacia la vida política nacional.

Si bien se hacen diferencias provincias periféricas con sistemas desarrollo económico y ciencias políticas relativamente abiertos (como Chaco, Tucumán o Río Negro), de aquellas que viven en un gran atraso económico (Misiones, Formosa, Jujuy, Chubut o Santa Cruz) y de las que poseen estructuras políticas cerradas, encabezadas usualmente por grupos familiares y élites oligárquicas que monopolizan el poder (como Corrientes, San Juan, La Rioja o Catamarca), se puede afirmar que la vida política posee ciertos rasgos comunes en todas ellas, y que han entrado en un proceso de crisis y transformación cuyos consecuencias electorales y estructurales, aun difíciles de prever, seguramente tendrán gran relevancia.

Si a los mismos rasgos comunes han sido tradicionalmente ignorados, o a menos desvalorizados, tanto por el grupo político dominante a nivel nacional, como por sus circunscripciones electorales, al menos las formas tradicionales de sociabilidad política.

En primer lugar, estos espacios se han visto particularmente afectados por la crisis del estado y de las estructuras políticas tradicionales. La crisis política del estado y de las estructuras políticas tradicionales, a través de la asignación de los recursos fiscales (participación, fondos no reintegrables, inversión pública, etc.) y de la distribución de cargos en los procesos de movilización y democratización en curso. Por lo menos hasta 1989, se limitaron a ser una suerte de mercado electoral "cautivo" y base de lanzamiento de dirigentes provinciales hacia la vida política nacional.

ducción del empleo y el gasto público (La Rioja tiene más de 3300 empleados actualmente, de los cuales, de acuerdo con el plan de ajuste, deberán cesarse unos 15.000) y tanto en La Rioja como en otras provincias que atraviesan graves crisis políticas, se impulsa la introducción de la ley de temas, un sistema que en este contexto permitió conformar mayorías legislativas con minorías electorales cada vez más representativas y excluir de toda representación a amplias franjas del electorado, a lo que se agregó la creciente fragmentación en los partidos a nivel provincial. Actualmente, la provincia enfrenta no sólo huelgas reiteradas de empleados públicos y masivas movilizaciones en su ciudad capital, sino la lucha desplazada entre cuatro líneas internas en que se ha fracturado el partido oficial.

Una consecuencia de estas fracturas es el simultáneo incremento de las incorporaciones de "asesores" y personal de gabinete en el gobierno provincial y del cruce de denuncias por mal desempeño de los funcionarios públicos entre diversos funcionarios de la misma administración. La dirigencia local se ve participativa y acorralada entre las necesidades del aparato político prebendario y la deslegitimación frente a la sociedad.

En conclusión, la separación y heterogeneización del sistema de cooptación de dirigentes alineados y el voto electoral a nivel provincial no sólo es contradictoria con la persistencia de una fuerte centralización y concentración del poder político y los procesos de toma de decisiones en otros niveles; antes bien, lo que se concentra no hace sino agudizar la descomposición de la vida social y política en aquellos espacios donde se constituirían las demandas colectivas (aunque más no fuera en forma de "redes" de las estructuras estables de los partidos (reemplazadas recientemente por esquemas inorgánicos de alianzas instaladas por líderes de diversos niveles). Es por ello que la crisis del partido oficial en las provincias periféricas y el deterioramiento significará el debilitamiento de la estrategia oficialista a nivel nacional.

El Presidente ha impulsado, hasta ahora con escaso éxito, la formación de lo que denomina la "Liga de los Ganadores", inspirado por el triunfo aplastante de MCPOP en Tierra del Fuego, Buzel en Tucumán y la posibilidad de nuevos reverses para el PJ en otras provincias. Aunque esta estrategia finalmente fracase, existe o puede surgir una alternativa de articulación de las protestas y los cambios que se han descrito, que haga frente a las tendencias a la exclusión, la fragmentación y el aislamiento?

Ella consistiría en alguna forma de radicalización de las experiencias políticas populares, y la conformación de nuevos estilos de socialización política y de gestión pública que apuntan a una profundización de la demo-

cracia, la autonomía y la igualdad. La gravedad de la crisis en cuanto a los efectos sobre las relaciones de solidaridad, espacios de debate, recursos públicos, etc., vuelve urgente pensar en una respuesta espontánea de este tipo. Su avance dependerá de un conocimiento adecuado de las tendencias operantes en estas ciudades y de la capacidad para dirigir las acciones colectivas hacia la expansión del proceso de democratización.

Las ciudades capitales de provincia son un terreno adecuado para desarrollar estrategias de este tipo, así como lo son una serie de ciudades intermedias que comparten sus características: su población crece, la crisis es más rápidamente superable que en los grandes centros urbanos, existen importantes potencialidades económicas no aprovechadas y rasgos políticos y culturales dinámicos. En estas ciudades, además, pueden operar ciertas condiciones que favorecen la selección de las autoridades y faciliten la gestión de gobierno, la identificación de los problemas y el esbozo de posibles soluciones. La existencia de un espacio disponible para el desarrollo de nuevas formas de participación y responsabilidad colectiva es favorecida por el hecho de que la mayoría de los habitantes y todos los activistas sociales se conocen entre sí. Rawson, Jujuy, Catamarca y muchas otras ciudades se movilizan, y no sólo porque la crisis

les afecta especialmente sino porque en ellas la corrupción tiene nombres y visibilidad, porque la apacible vida pueblerina hace tiempo siendo modificada por un crecimiento urbano importante, nuevas actividades, y la conciencia de la necesidad de lograr la autonomía del poder central y la democratización de los órganos de poder local.

Salvando la cuota de utopismo que puede estar motivando esta caracterización, es dable pensar que en este tipo de ciudades la presencia protagonista de la "sociedad civil" y la relativa transparencia de las relaciones sociales posibilitan una multiplicidad de formas comunitarias, la apertura a nuevas formas de socialidad, que van desde el tratamiento de nuevos temas de conflicto (medio ambiente, aprovechamiento racional de recursos, planificación del desarrollo) a nuevas formas de "la política" (participación más directa de los interesados en la definición de proyectos, búsqueda de más transparencia de las relaciones políticas, reconocimiento del espacio público como lugar de "expresión de la sociedad", relativización del poder de la burocracia estatal y partidaria, etc.).

Una estrategia política que apuntara a potenciar las dispersas expresiones de la crisis en este sentido, debe plantearse como objetivo no sólo el logro de las reivindicaciones que sur-

gen de la población, sino, fundamentalmente, orientar la acción colectiva y a la expansión de nuevas áreas de igualdad. En toda actividad política de carácter democrático, la condición de la participación es que las desigualdades sean negadas, ya que ninguna área de acción puede constituirse sino como asociación entre iguales. Desarrollar áreas de igualdad supone la articulación en un sistema de equivalencias, de las pautas y los valores de los distintos movimientos de intereses, por el cual todos los miembros de una sociedad y no sólo los participantes en ella, adquiere la ren igualdad derechos a pronunciar sus demandas y constituirse como actores. La expansión de esta dimensión igualitaria, fundamental para una estrategia de democratización de las experiencias políticas a nivel local, permite, desde nuestro punto de vista, el reconocimiento de una dimensión imaginaria de los derechos que los coloca en la base de la vida política democrática.

La diferenciación de estas áreas de igualdad no será un efecto espontáneo de la misma crisis, pero tal vez uno de los procesos más positivos que se configura a partir de la emergencia de ciertas estrategias cuyo objetivo no consiste exclusivamente en el logro de demandas específicas, sino que se constituyen en formas de institución de espacios públicos de reconocimiento y debate, de creación de nuevas formas de la política, de nuevas identidades, etc. La tarea de convertir estos espacios en áreas de igualdad consistirá en el empoderamiento y articulación de sus elementos en una estrategia que contemple los valores de la autonomía, la participación y la equidad.

Resulta arriesgado prever cambios electorales en este momento. Sin embargo, de acuerdo a lo que se realizó en febrero de 1991, se estima que se producirán cambios importantes en los tendones de voto en las provincias (Santiago del Estero, Entre Ríos, Misiones, Salta y Tucumán), y los resultados son incluídos en otras cinco (Catamarca, Chaco, Chubut, Jujuy y Río Negro).

En un estudio reciente se ha comprobado que los costos de explotación del servicio de agua potable en el Gran Buenos Aires son 94% superiores a los de Comodoro Rivadavia.

Para las elecciones de 1989 en Formosa el PJ presentó ocho candidatos y la UCR cinco, y algo similar sucedió en Tucumán donde también se aplicó el sistema de temas.

El subtema que obliga a la primera minoría dentro de un tema que también recibe la primera minoría, se quedará con la mayoría absoluta en los cuerpos de representación popular, requiriendo para ello sólo una "minoría de la minoría" de las preferencias de los votantes en un sistema de partidos fragmentado.

# Disciplina y fragmentación

Por Julio Sevares

Domingo Cavallo ha lanzado una blitzkrieg con la que piensa alcanzar los objetivos cruciales que desvelaron a muchos ministros por generaciones.

El ministro cuenta con un buen equipo técnico, apoyo político de sectores del gobierno y la oposición, y una débil base en el empresariado. Frente a él se encuentran una parte del gobierno y los trabajadores, especialmente los estatales.

Como ya lo había demostrado Domingo Cavallo es brillante, ágil y empírico. Con su programa intenta dar un giro en la administración de la economía argentina que, de tener éxito, beneficiará a algunos sectores productivos preferentemente vinculados a la exportación y dejará en la calle a mucha gente.

Si el programa explota, lo cual no es difícil considerando las resistencias sociales o la dificultad de mantener clavado el tipo de cambio y los precios internos, la sociedad volverá a conocer la inflación descontrolada y

se aproximará a una nueva instancia del ajuste inflacionario. **Capitalismo y disciplina**

En la economía argentina, el comportamiento de los agentes económicos significativos condice, desde hace décadas, a un círculo vicioso de revolución en la producción, la inversión y los niveles de vida. En este contexto algunos sectores minoritarios mejoran su situación mientras la mayoría retrocede o, como sucede con gran parte del sector empresario, no crece en la medida que podría hacerlo en otras condiciones.

En las economías ordenadas, ricas o pobres, el círculo virtuoso está garantizado por la regulación estatal, con diversos grados de autoritarismo según el caso, o la hegemonía de algún sector productivo que por sus características difunde su dinamismo al resto de la sociedad.

En la Argentina, el estado ha abandonado progresivamente toda capacidad de regulación e inclusive fue llevado a la quiebra por dilapidar el inme-



CO CASO VO  
HABRE SONA  
PO NO SERA  
TOD LA MA  
LA PASADA P  
MITAN ZARAN  
DEANO CE  
BRO PE HISTO  
RIETISTA SI  
ESO PEBE SER  
UNA ALICIA  
CION... PERO...



ro en subsidios improductivos, pagar la deuda externa del sector privado y tolerar la evasión impositiva de los grandes contribuyentes.

Entre los empresarios, ningún sector tiene un papel hegemónico, pero muchos de ellos tienen el suficiente peso como para desestabilizar al conjunto comprando divisas o remarcando, algo que no podría hacer una corporación gigantesca en economías como la norteamericana o la alemana. A lo largo de los años, numerosos ministros se propusieron ordenar la economía poniendo en vareda el país a los gremios sino también a los empresarios, pensando en la reproducción del sistema y en los beneficios de largo plazo.

En 1984 Juan Sourrouille se propuso desarrollar el capitalismo sin los beneficios con los capitalistas "realmente existentes" y los invitó a participar en las decisiones. Los grupos ingresaron en la Casa Rosada para prestar algo, pero, al no recibir subsidios, no invitó y terminó volviendo tres ministros y un presidente.

En 1989 el ministro de Bunge & Born intentó otro programa de nacionalización capitalista que, por contener restricciones en el pago de la deuda externa, trajo a los bancos extranjeros pulisado con el látigo de la corrida cambiaria.

Ahora Cavallo intenta el mismo juego.

**La vergüenza fiscal**

El primer objetivo anunciado por Cavallo fue el reordenamiento fiscal y la reducción del gasto y principalmente el aumento de las recaudaciones de empresarios y los economistas ortodoxos se oponen a los gastos del estado porque no quieren pagar los impuestos para solventarlo, aunque en los últimos años gran parte del gasto se debió al pago de la deuda externa, originalmente privada y estatizada por Domingo Cavallo en 1982, a los abundantes subsidios directos e indirectos y a los sobrepagos pagados a la pública centralista.

El gobierno radical redujo el gasto en un 50% entre 1987 y 1989, recortando salarios e inversiones públicas, lo cual llevó a la infraestructura y a las instalaciones de las empresas de servicios al estado de decaído.

Por eso las reducciones del gasto son cada vez más difíciles por las resistencias de los trabajadores y el peligro de seguir recortando inversiones, por lo cual aun los más duros partidarios del ajuste comenzaron a hablar de la necesidad de aumentar la recaudación.

El sistema impositivo argentino es uno de los más regresivos del mundo, según las estadísticas del Banco Mundial, formando la mayor parte de sus recaudaciones con impuestos al consumo y al ingreso. Las recaudaciones por impuestos a las ganancias o al capital son insignificantes, menores que los impuestos a los sellos o a los combustibles. Además, tiene el nivel de evasión más alto del mundo, por el incumplimiento de grandes grupos y de la miríada de cuarentapropistas y pequeños comerciantes y fabricantes.

Un tratadista francés citado por Jorge Vancosi (La Nación, 16-3-91) constató que el sistema fiscal es regresivo e injusto porque la mayoría de los impuestos gravan el consumo y es desordenado porque nunca se ha confeccionado un programa fiscal. El detalle es que estos comentarios figuran en un libro escrito en 1924.

Una de las primeras medidas del ministro Cavallo fue disponer impuestos de emergencia para cubrir el desequilibrio hereditario del tandem González-González, prometer una reforma del sistema y un fortalecimiento de los organismos recaudadores.

Como parte de su proyecto de racionalización el ministro trató de reducir subsidios que no tienen resultados productivos y recaudar de quienes obtienen más beneficios para redistribuir de acuerdo a sus objetivos de política económica. Sin olvidar, claro está, que uno de los principales delitos del superávit fiscal será el pago de la deuda externa.

Estos proyectos encontrarán una fuerte resistencia en los grupos afectados, especialmente los que dependen de las ventas al exterior, no es la primera vez que la presión empresarial fulmina los intentos de reducir la evasión o establecer sistemas que permitan un mejor control de los contribuyentes.

**Precios, estabilidad, liquidez**

La fijación del tipo de cambio y el establecimiento de formas de desinstitución son instrumentos destinados, también, a disciplinar al mercado, su objetivo principal es justificar las desinstituciones de salarios en el sector público y privado. Otro es provocar una baja en la tasa de interés y una reducción de las "bucildades" que

generan los bruscos movimientos de tasas, tipo de cambio y bonos, lo cual, junto con la posibilidad de operar con dólares, permitirá una cierta regularización del crédito, casi inexistente en la actualidad, y reducirá los negocios de la patria financiera.

Para los remarcadores Cavallo reservó su programa de "premios y castigos" y la competencia externa mediante la apertura, ambos de muy poca eficacia para contener los precios. Si éstos suben, provocarán un fuerte retraso cambiario y la seguridad de una nueva explosión inflacionaria en el futuro.

**Apertura**

El capitalismo argentino creció en base a los subsidios estatales y a una fuerte protección aduanera que le brindó un mercado cautivo, lo cual contribuyó a la inflación permanente y al atraso técnico. Durante mucho tiempo el sistema pudo funcionar y sobrevivir, pero los cambios en la composición técnica de la economía obligan a un mayor intercambio de bienes y servicios con el exterior, por lo tanto, a una mejora permanente en la competitividad.

Los países industriales y otros subdesarrollados hicieron su adaptación con diferentes grados de intervención estatal que en algunos casos implicaron programas de reconversión industrial. En la Argentina varias administraciones enfatizaron la incompetencia de buena parte de la industria local y la necesidad de reconversión para disponer solamente una reducción de aranceles que, técnicamente, debería estimular la competencia externa y la eficientización.

Al realizarse en forma aislada y fuera de cualquier programa, la aper-

tura sólo ha provocado un efecto desigual, beneficiando a algunas pocas empresas exportadoras y perjudicando, sin estimular una eficientización, a muchas que venden al mercado interno.

Cavallo sostiene en sus libros y exposiciones públicas que la industria debe recomponerse en base a la exportación, para lo cual es necesario reducir los salarios internos en dólares y disponer insumos más baratos, mediante la reducción arancelaria.

El programa ministerial repite las propuestas clásicas de apertura, materializadas con medidas complementarias que, al momento de escribirse esta nota, están en proyecto.

De todos modos las consecuencias básicas probables, de mantenerse el esquema, son una agudización de la competencia externa y una reducción de la base operativa de muchas industrias dependientes del mercado interno.

El programa de racionalización y "disciplinamiento" podrá, en el mejor de los casos, generar un círculo virtuoso de crecimiento en la economía, con un fuerte costo para los empleados públicos y casi todos los que dependen del mercado interno, aumentando la fragmentación económica y social.

Cavallo deberá enfrentar a un tiempo el embate de los trabajadores y de los grupos, económicos que ya han demostrado un enorme odio en frustrar cualquier propósito de disciplinamiento gubernamental, lo que parece mucho para un hombre con un patente modo débil, ministro de un gobierno desprestigiado y en crisis permanente. +

# PÁGINA ES NOTICIA

ESTADOS UNIDOS

**The New York Times**

but not theatrical." Mr. Soriano said in a telephone interview.  
Mr. Soriano, one of whose novels became the movie "A Funny, Dirty Little War", was less direct in an article that he wrote for *Página 12* the

ITALIA

**IL MESSAGGERO**

Martedì, il quotidiano *Página 12* fu denunciato che i militari «fondamentalisti» stanno pianificando un attentato contro un ufficiale in attività per poi scatenarsi

ESTADOS UNIDOS

**Newsweek**

key papers. La *Epoca* of Santiago and *Página 12* of Buenos Aires, regularly excerpt articles from El País. It has become a soapbox for some of Latin America's most respected novelists and commentators among them Gabriel García Márquez,

FRANCIA



«arrivisme politique», etc. Les révélations de *Página Doce* ont court-circuité les manœuvres du conseiller. Mais cette affaire n'est sans doute pas terminée: la presse s'en est emparée et s'intéresse sur l'origine des fuites. Le scandale est

SUECIA

**SVENSKA DAGBLADET**

re han skrev för första numret 26 maj 1987:  
*Página 12* är en tidning där saker och ting kommer att kallas vid sitt rätta namn. De döda

ESPAÑA

**cambié**

La indignación se mezcla con la tristeza: «Es cierto que la indignación lleva a pensar que éste es un país menos serio que *Burkina Faso*», dice desde una columna de opinión *Jorge Lanata*, de *Página Doce*.

ESPAÑA

**EL PAIS**

Poco tiempo después de asumir la presidencia, Menem dejó entrever en unas declaraciones, publicadas sólo en el diario progresista *Página 12* y no desmentadas, que quería fuera del Ejército al coronel Mohamed Afí Seinfeld y al teniente coronel Aldo Rico.

ITALIA

**il manifesto**

farsesco ed ironico di una vicenda che aveva tuttavia tenuto nell'incertezza per un giorno intero il paese e gli stessi mezzi di comunicazione. Da *Página 12*, che apre la prima pagina con il titolo «Eroe di fango», fino al severo quotidiano del mattino *La Nación*, che scrive: «Un articolo di fondo pagina... «credevano che Rico fosse un secondo San Martín».

BRASIL

**O GLOBO**

Até o momento, *Página 12* tem cumprido suas promessas aos leitores: duas de suas matérias provocaram crises nas Forças Armadas e na Justiça, mas em compensação aumentaram as vendas num País desacostumado de denúncias. A primeira foi a publicação de

FRANCIA

**Le Monde**



# Página 12

el país a diario

**EL NUEVO PERIODISMO**  
Director: Jorge Lanata

ESCRIBE CARLOS AUYERO

# Más allá de lo electoral

**C**onstruir una alternativa política desde la proximidad quiere decir, al menos en Argentina, conciliar muchas cosas a la vez. Por ejemplo: abrir y al mismo tiempo delimitar un espacio de participación asumido como demanda social y como creación política simultáneamente; respetar el derecho a la diferencia pero orientándolo a un necesario proceso de síntesis; propiciar la autonomía de los movimientos sociales sin alienar contra las funciones de representación política; adoptar una perspectiva largoplacista compatible con las angustias de corto plazo; reconocer como públicos ámbitos y cuestiones que hasta ahora no lo son sin caer en una mayor dependencia del estado.

Las dificultades que supone una opción independiente del "partido único del ajuste" no deben entenderse como un llamado al heroísmo, a las acciones sobrehumanas o al voluntarismo. Simplemente se requiere un paciente trabajo de articulación.

"Articular" significa recuperar una virtud casi extinguida de la política: vincular sin reducir ni distorsionar los términos de una relación. Este es el nombre de "toda la vida de hacer política" que se concibe como tarea de todos y no como actividad cerrada sobre sí misma, a cargo de profesionales.

Buena parte de las imágenes tradicionales de la política están ausentes en esta opción que intentamos desde múltiples reagrupamientos. No hay una escena, ni personajes, ni espectadores, ni guión. Y, menos, una teatralización con final previsible o conocido. Por eso no puede hablarse de "actores" o de un "papel" a representar. Se trata, más bien, de un signo, como muchos otros, que brota de gargantas resacas por el hambre y sed de justicia. Y que, en una conversación en clave—misteriosa e inaudible para el discurso dominante—pone en cuestión la lógica que guía al poder y hasta la propia rebeldía, obligándola a replantearse los problemas que la movilizan.

Está sobrentendido que el protagonismo del pueblo requiere de la autonomía de sus movimientos, demandas y experiencias de autorganización; que su diversidad, espontaneidad e intermitencia no constituyen un problema sino una riqueza que se valora; y que asistidas no acumulan en términos de un poder alternativo. Pero su unidad debe resultar de un proceso de articulación, y no de un postulado apriorístico. En tal tal caso, existe una sana prevención respecto de los legados organicistas y reduccionistas de nuestras tradiciones políticas. Ni lo "nacional-popular" ni el "socialismo" son nociones desechadas, pero ya no son problematizadas desde el resto de la comunidad organizada o de la sociedad reconocida, o desde la visión movimentista o de un sujeto histórico privilegiado, o desde el pacto corporativo o la explotación de clase como única conflictividad.

La instancia partidario-electoral no lo condensa todo. Tiene su propia esfera de acción, como no puede ser de otra manera en una sociedad compleja en la que debe delegarse la toma de decisiones. Pero, al

menos en nuestro caso, debe ser una forma de autogestión popular que debe coexistir con muchas otras formas de lucha. Es que la disjuntiva no se plantea entre movimiento y partido, entre protesta y elecciones, sino entre una mala o una buena relación entre ellos. Puesto de otra manera: ¿cómo ser participativos y eficaces al mismo tiempo? ¿qué tecnología institucional responde a esta doble demanda? La consulta popular y el derecho a revocar dirigentes en el interior

de nuestro propio espacio es parte de la respuesta; pero no basta con invocar tales herramientas; además hay que producirlas y aprender a utilizarlas.

Nuestra misión no es solamente la de maximizar votos o la de hacernos "compulsivos", nada desprecia la posibilidad de crecimiento electoral pero no es esto lo que da sentido a la construcción. El propósito es impedir que los partidos del ajuste neoliberal capitalicen por su cuenta las energías desatadas por los conflictos sociales, y evitar la expropiación del poder generado comunitariamente que después se reimpone sobre la gente en forma de desempleo, empobrecimiento y represividad. Es decir, coartar transversalmente los mecanismos de lealtad y manipulación que permiten a los sectores dominantes sobrellevar la fractura que han infligido entre las orgánicas partidarias y sus bases sociales. Por eso, reestablecer los vínculos entre las condiciones vitales de los ciudadanos y su voluntad política apunta a nueva identidad, y no a terciar mecánicamente en el ritual electoral.

No quiero que de lo anterior se deduzca la más mínima subestimación de los partidos y del proceso electoral. Ya que éstas son las únicas vías por las cuales la legitimidad de los intereses generales, que encarnan las luchas o demandas particulares y locales, puede ser corroborada. Únicamente pretenda no perder de vista en los tiempos que se avicinan el signo profundo de la construcción en que se halla comprometido el sector progresista de la sociedad argentina, dentro del cual se encuentra inexcusablemente la prueba electoral.

En los meses venideros debemos cumplir con responsabilidad y transparencia la tarea que quienes participamos en este espacio popular, progresista y democrático, nos hemos impuesto, advirtiendo que no nos perdonañan—ni los poderosos ni la gente— las ineficiencias o las especulaciones que pueden demorar la concreción de una oferta electoral que represente las angustias del presente y también el futuro soñado. Si del futuro se trata, nada es más importante que la vocación de trascender la coyuntura hacia una construcción permanente y unitaria. ♦

